mujer en la resurrección, ¿de quién de ellos será la esposa? Porque los siete la tuvieron
por mujer.
[34] Jesús les contestó: Los hijos de este mundo toman mujer, y las mujeres son
dadas en matrimonio; [35] mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resu-
rrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán; [36] porque no pueden ya
morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resu-
rrección.
[37] Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza,
cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, [38] pues El
no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven.
[39] Algunos de los escribas dijeron: ¡Maestro, has dicho bien! [40] Y no se atrevie-
ron a hacerle más preguntas.

Jesús demuestra su divinidad por los salmos

(Mt. 22,41-46; Mc. 12,15-40)

[41] Pero El les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? [42] Porque el
mismo David dice en el libro de los salmos:
Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha [43] *hasta que ponga a tus*
enemigos por escabel de tus pies (Sal. 110.)
[44] Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

Soberbia de los escribas y fariseos

[45] En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: [46] Guardáos de los escri-
bas, que se complacen en andar vestidos de largas túnicas y quieren los saludos en
las plazas y ocupar el primer puesto en las sinagogas y en los banquetes, [47] que devo-
ran los bienes de las viudas, simulando que hacen largas oraciones. Ellos serán más
duramente condenados.

20 [9] El dueño de la viña es «Dios», que mandó a su pueblo «profetas» (criados) para que se convirtiera y diera frutos de arrepentimiento (Mt. 3,9). El hijo es «Jesucristo» a quien desecharon los judíos. La parábola es una profecía sobre la ruina de Jerusalén (Mt. 21,23-27).

[20] Esta cuestión y siguientes, véanse explicadas en Mt. 22.

La ofrenda de la viuda

(Mc. 12,41-44)

21 [1] Alzando los ojos vio a ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tem-
plo. [2] Y vio también a una pobre viuda que echó allí dos leptos *(—monedi-*
llas de cobre) , [3] y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos,
[4] porque todos los demás han hechado, como ofrenda para Dios, de lo que les so-
braba; pero ésta de su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir.

La destrucción del templo

(Mt. 24,1-3; Mc. 13,1-4)

[5] Estando algunos hablando del templo, que estaba adornado con hermosas pie-
dras y exvotos, dijo: [6] De esto que véis, días vendrán en los que no quedará piedra
sobre piedra que no sea derribada. [7] Ellos le preguntaron: ¡Maestro! ¿Cuándo será
esto y cuál la señal de que está para suceder? [8] El contestó: ¡Mirad que no os enga-

ñen! Porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: ¡Yo soy! ¡Ya llegó el tiempo!
No vayáis en pos de ellos. 9 Cuando oyéreis hablar de guerras y de revoluciones, no
os asustéis. Estas cosas deben·ocurrir primero; pero no vendrá enseguida el fin.

10 Después les dijo: Se alzará nación contra nación y reino contra reino, 11 y
habrá terremotos, y en diversas regiones hambres y pestes, prodigios aterradores y
grandes señales en el cielo.

Persecuciones por causa del Evangelio

(Mt. 10,17-22)

12 Antes de todo esto pondrán en vosotros las manos, os perseguirán, os entre-
garán a las sinagogas y a las cárceles; os llevarán ante los reyes y los gobernadores
por causa mía; 13 mas esto os servirá de ocasión para dar testimonio. 14 Por consi-
guiente resolved en vuestro corazón el no pensar cómo habréis de hablar para vues-
tra defensa, 15 porque yo os daré elocuencia y sabiduría a las que no podrán resistir
ni responder ninguno de vuestros adversarios.

16 Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos y
darán muerte a muchos de vosotros, 17 y seréis odiados de todos a causa de mi nom-
bre; 18 pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. 19 Con la paciencia salvaréis
vuestras almas.

Señales de la ruina de Jerusalén

(Mt. 24,15-22; Mc. 13,14-20)

20 Cuando veáis a Jerusalén cercada de ejércitos, conoceréis que llegó su desola-
ción. 21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; los vecinos de Jerusa-
lén salgan de ella; los que estén en el campo, no entren en ella; 22 porque estos serán
días de castigo para que se cumpla todo lo que está escrito. 23 ¡Ay de las que estén
encinta y criando en aquellos días! ¡Gran calamidad vendrá sobre la tierra e ira gran-
de contra este pueblo! 24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre
todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los
tiempos de las naciones.

La venida del Hijo del hombre

(Mt. 24,23-31; Mc. 13,21-27)

25 Y habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de
las naciones, aterradas por el ruido y la agitación del mar, 26 quedándose sin alientos
los hombres por el miedo y la espera de lo que ha de acontecer sobre la tierra, pues
los astros del cielo se conmoverán. 27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en
una nube con gran poder y majestad. 28 Cuando comiencen a suceder estas cosas,
animáos y levantad vuestras cabezas, porque llega la hora de vuestra redención.

Parábola de la higuera. Velad y orad

(Mt. 24,32-44; Mc. 13,32-33)

29 Además les dijo una parábola: ¡Ved la higuera y todos los árboles! 30 Cuando
véis que ya brotan, conocéis que ya está cerca el verano, 31 Así también vosotros,
cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que se aproxima el reino de Dios. 32 En
verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

[34] Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten con la
glotonería, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de
improviso aquel día [35] como un lazo, pues vendrá sobre los habitantes de toda la tie-
rra. [36] Velad y orad en todo tiempo para que podáis escapar de todas estas cosas que
han de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.
[35] Durante el día enseñaba en el templo; pero la noche la pasaba en el monte
llamado de los Olivos. [38] Todo el pueblo madrugaba por El y acudía al templo para
escucharle.

21 [5] San Lucas, al igual que los otros evangelistas, junta la «ruina de Jerusalén» con los sucesos del «fin del mundo»' Jesús enlaza las dos profecías por ser aquélla figura de ésta.

[21] Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad santa antes de su ruina, retirándose a Pella, al otro lado del Jordán, y así se salvaron del cerco de los ejércitos romanos.

[24] Jesús anuncia a los judíos los males que les iban a sobrevenir, cómo caerían a filo de espada y serían llevados cautivos entre las naciones, y Jerusalén, la ciudad que tanto amaban, sería pisoteada por los gentiles hasta que se cumplieran los tiempos de las naciones.

Notemos que esta profecía se cumplió en parte con la toma de Jerusalén y su destrucción el año 70 por los ejércitos romanos. Entonces la ciudad pasó a manos de los gentiles y ha estado hollada por ellos, o sea, bajo su poder hasta mediados de junio de 1967,que con la «guerra de los seis días» ha vuelto a manos de los judíos.

¿Se cumplirá ahora el tiempo de las naciones? La expresión «tiempo de las naciones», según Fillion y otros escrituristas, significa que Dios mandará un gran castigo sobre el mundo pagano y entonces tendrá lugar la conversión de Israel (Rom. 11,25; Is. 6,11-12).

PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO

Pacto de Judas con el Sanedrín

(Mt. 26,1-5.14-16; Mc. 2,10)

22 [1] Estaba próxima la fiesta de los ácimos, llamada la Pascua. [2] Andaban los
pontífices y los escribas buscando cómo le matarían, pero temían al pueblo.
[3] Entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era el número de los doce, y se
fue a hablar con los pontífices y los oficiales de la guardia sobre cómo podría entre-
gárselo. [5] Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. [6] El aceptó y andaba buscan-
do ocasión a propósito para entregárselo a espaldas de la gente.

La última cena

(Mt. 26,17-19; Mc. 14,12-16)

[7] Llegó el día de los ácimos, en que se debía sacrificar la pascua *(—el cordero
pascual)*, [8] y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: Id y preparadnos la pascua
para que la comamos. [9] Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? [10] El
les respondió: ¡Mirad! Al entrar en la ciudad, os encontraréis con un hombre que
lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, [11] y diréis al amo de la
casa: El Maestro te pregunta: ¿Dónde está el aposento en que comeré con mis discí-
pulos la pascua? [12] Y él os mostrará una sala en el piso de arriba, grande y arregla-
da; preparad allí. [13] Fueron y hallaron todo como El les había dicho, y prepararon la
pascua.

Institución de la Eucaristía

(Mt. 26,20-25; Mc. 14,17-21; Ju. 13,18-30; 1 Car 11,23-26)

[14] Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles, [15] y les dijo: Mucho
he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer. [16] Porque os digo que

no volveré a comerla hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios. 17 Tomó
entonces un cáliz, dio gracias y dijo: Tomadlo y repartirlo entre vosotros, 18 porque
os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que me llegue el
reino de Dios.
19 Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ESTO ES MI
CUERPO, que por vosotros es entregado. Haced esto en memoria mía.
20 Igualmente el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva
alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.
21 Sin embargo,ved: la mano del que me entrega está con la mía sobre la mesa.
22 Porque el Hijo del hombre se va según lo que está decretado; pero ¡ay del hombre
aquel que le entrega! 23 Comenzaron entonces a preguntarse unos a otros quién de
ellos sería el que esto habría de hacer.

Cuestión de la primacía

(Mt. 18,1-4; Mc. 10,42-45)

24 También tuvieron entre ellos un altercado sobre cúal de ellos era considerado
como el mayor; 25 pero El les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas, y
los que ejercen autoridad sobre ellas, se hacen llamar bienhechores. 26 No así voso-
tros, sino que el mayor de vosotros sea como el menor, y el que manda, como el que
sirve. 27 Porque ¿quién es mas, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad
que el que está a la mesa? Pues yo estoy entre vosotros como un sirviente.
28 Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. 29 y Yo os con-
fiero mi reino, como mi Padre me lo confirió a Mi, 30 para que comáis y bebáis a mi
mesa en mi reino y os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús predice la negación de Pedro

(Mt. 26,31-33; Mc. 14,27-31; Ju. 13,36-38)

31 Simón, Simón, mira que Satanás os ha buscado para zarandearos como el
trigo; 32 per Yo he rogado por tí a fin de que no desfallezca tu fe. Y tú, una vez con-
vertido, confirma a tus hermanos. 33 Pero le respondió: Señor, yo estoy pronto para
ir contigo a la prisión y a la muerte. 34 Mas El le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará
hoy el gallo sin que tres veces hayas negado haberme conocido.

Jesús anuncia su próximo fin

35 Luego les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforjas, ni sandalias,¿carecísteis
de algo? Ellos le contestaron: Nada. 36 Y añadió: Mas ahora, quien tenga bolsa, tó-
mela, y lo mismo el que tenga alforja, y el que no tenga, venda su manto y cómprese
una espada. 37 Porque Yo os digo que también ha de cumplirse aquello que está es-
crito acerca de mí: *Fue contado entre malhechores* (Is. 53,12), y ya lo mío toca asu
fin. 38 Dijeron ellos: ¡Mira, Señor, aquí hay dos espadas. El les dijo: Es suficiente.

La oración de Getsemaní

(Mt. 26,36-46; Mc. 14,32-42)

39 Salió y marchó, según costumbre, hacia el monte de los Olivos, y sus discípu-
los le acompañaron. 40 Llegado allí les dijo: Orad para que no entréis en tentación.
41 Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, 42 diciendo:
¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la

tuya!. 43 Se le apareció un ángel del cielo confortándole. 44 Y entrando en agonía,
oraba sin cesar, y su sudor era como de gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la
tristeza. 46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantáos y orad, para no entrar en tenta-
ción.

El beso de Judas

(Mt. 26,45-56; Mc. 14,43-49; Ju. 18,15-27)

47 Estaba todavía hablando, cuando se presentó un tropel de gente al mando del
llamado Judas, uno de los doce, y se acercó a Jesús y le besó. 48 Jesús le dijo: ¡Judas!
¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? 49 Los que estaban con El, al verlo que
iba a suceder, dijeron: ¡Señor! ¿Les damos con la espada? 50 Y uno de ellos hirió al
siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. 51 Jesús respondió y dijo: ¡Dejad!
¡Basta ya! y tocando la oreja, lo curó.
52 Después dijo Jesús a los pontífices, oficiales del templo y ancianos que habían
venido contra El: ¿Como contra un ladrón salísteis con espadas y palos? 53 Todos los
días estuve Yo con vosotros en el templo y no extendisteis las manos contra mí. Pero
esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

Las negaciones de Pedro

(Mt. 26,57-75; Mc. 14,53-72; Ju. 18,15-27)

54 Entonces le prendieron y llevándole, le introdujeron en casa del pontífice.
Pedro le seguía de lejos. 55 En medio del patio encendieron fuego y se sentaron alre-
dedor, y también Pedro se sentó entre ellos. 56 Al verle una criada sentado a la lum-
bre, se le quedó mirando y dijo: ¡También éste estaba con El! 54 El lo negó, dicien-
do: ¡Mujer, no le conozco! 58 Poco después, otro que le vio, dijo: ¡Tú también eres
de ellos! Mas Pedro dijo: ¡Hombre, no lo soy! 59 Pasada como una hora, aseguraba
otro fuertemente: En verdad,. que éste estaba con El, porque también es galileo.
60 Pedro dijo entonces: ¡Hombre, no sé lo que dices! Y enseguida, mientras él
hablaba, cantó un gallo, 61 y vuelto el Señor miró a Pedro, y Pedro se acordó de la
palabra del Señor, según lo había dicho: «Antes que el gallo cante, hoy me negarás
tres veces». 62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Ultrajes a Jesús

(Mt. 26,67-68; Mc. 14,65)

63 Los que le tenían preso, estuvieron burlándose de El y golpeándole; 64 le tapa-
ban además el rostro, y le preguntaban: ¡Adivina! ¿quién es el que te pegó? 65 Y
decían también muchos insultos contra El.

Jesús ante el Sanedrín

(Mt. 27,1; Mc. 15,1)

66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los
pontífices y los escribas y le llevaron ante el sanedrín, y le dijeron: Si tu eres el Cris-
to, dínoslo. 67 El les respondió: Si os dijere que sí,no me creeréis; 68 y, si yo os pre-
guntare, no me responderéis *(ni me soltaréis)*. 69 Pero desde ahora el Hijo del hom-
bre estará sentado a la diestra del poder de Dios. 70 Y todos le preguntaron: ¿Luego

tú eres el Hijo de Dios? Les respondió: Vosotros lo estáis diciendo: Yo
soy. 71 Entonces dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo
hemos oido de su boca.

22 5 Satanás entró en Judas. Sólo así se explica su acción tan infame (Mt. 25,15).

19 Jesús nos dejó en la última cena: 1.º La institución de la Eucaristía o Santísimo Sacramento; 2.º la institución de la santa Misa; 3.º la institución del sacerdocio. (Véase explicación en Mt. 26,26-27.)

32 Aquí salta bien a las claras el primado de Pedro, que guarda la fe, la cual recibe inmediatamente de Jesús para comunicarla a todos los demás y guardarla con ellos. Esto no lo puede hacer sin potestad suprema sobre ellos y sin infabilidad. (Véase Mt. 16,13ss.)

36 Porque estaba con ellos, les iba bien; mas ahora, que va a padecer, comenzará el tiempo de la persecución tan anunciada. Este es el significado de la espada, y no que todos los cristianos hayamos de llevar la espada al cinto.

43 La aparición del ángel y el sudor de sangre es un hecho referido sólo por San Lucas. Jesucristo «sufriendo como hombre» sentía todas las angustias y tormentos que la naturaleza humana es capaz de sentir. La divinidad se retiraba, por decirlo así, de ella para abandonarla a sus propias fuerzas. Su delicado cuerpo sufrió de tal modo que el sudor se mezclaba con gotas de sangre e iba corriendo hasta llegar al suelo. «Fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor.» En algunos manuscritos se ven omitidos los VV. 43 y 44, pero son canónicos.

68 «*Ni me soltaréis*», no está en el griego, es de la Vulgata.

Jesús acusado ante Pilato

(Mt. 27,2-14; Mc. 15,1-5; Ju. 18,28-38)

23 1 Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron ante Pilato, 2 y co-
menzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a éste perturbando a nuestra
nación y prohibiendo pagar tributo al César y dice ser El el Cristo Rey.
3 Pilato le pregunto: ¿Eres tú el Rey de los judíos? El respondió y dijo: Tú lo
dices. 4 Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: No encuentro culpa alguna en este
hombre; 5 pero ellos insistían con fuerza, diciendo: Alborota al puebo enseñando
por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

Jesús enviado a Herodes

6 Pilato, al oir estas palabras, preguntó si ese hombre era galileo, 7 y al saber que
era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también
en Jerusalén por aquellos días. 8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, pues
desde largo tiempo estaba deseando verle, por lo que se oía de El y esperaba verle
hacer algún milagro. 9 Le preguntó sobre bastantes cosas, pero El no le respondió
nada. 10 Los pontífices y los escribas le estaban acusando insistentemente.
11 Herodes le despreció con todos sus soldados, y burlándose de El le vistió con una
vestidura blanca y lo remitió a Pilato. 12 En aquel día se hicieron amigos Herodes y
Pilato, porque antes estaban enemistados.

De nuevo ante Pilato

13 Pilato convocó a los pontífices, a los magistrados y al pueblo, 14 y les dijo: Me
habéis traído a este hombre como que estaba sublevando al pueblo, y ved que yo le
interrogué en presencia vuestra y no encuentro en El culpa alguna en las cosas de
que le acusáis. 15 Ni tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Sabed, pues, que no
ha cometido cosa alguna digna de muerte. 16 Mandaré que le azoten y luego le solta-
ré.

Jesús y Barrabás

(Mt. 27,15-26; Mc. 15,6-15; Ju. 18,39-40)

17 Por la fiesta tenía que dejarles libre un preso. 18 Pero la muchedumbre gritaba
a una y decía: ¡Quita a ese de en medio y suéltanos a Barrabás! 19 Este había sido
encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y por un homicidio. 20 Pilato,
que quería dejar libre a Jesús, volvió a hablarles. 21 Pero ellos gritaron: ¡Crucifícale!
¡Crucifícale! 22 Por tercera vez les dijo: ¿Qué mal ha hecho éste? No encuentro en El
causa alguna de muerte. Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo. 23 Pero
ellos siguieron pidiendo a grandes voces que le crucificara, y sus voces crecían cada
vez más. 24 Entonces Pilato determinó que se hiciese según su petición, 25 y dejó
libre al que por una sublevación y una muerte estaba en la cárcel, al que ellos pe-
dían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Vía crucis o camino del Gólgota

(Mt. 27,31-32; Mc. 15,29-31; Ju. 19,16-17)

26 Cuando le conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del
campo, y lo cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. 27 Lo acompa-
ñaban una gran muchedumbre del pueblo y también mujeres, las cuales iban lloran-
do y lamentándose por El. 28 Jesús vuelto a ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén, no
lloréis por mí! 29 Porque días llegarán en que se dirá: Dichosas las estériles y los
senos que no dieron hijos y los pechos que no criaron. 30 Entonces dirán a los mon-
tes: *«Caed sobre nosotros y a las colinas: Sepultadnos* (Os. 10.8), 31 porque si en el
leño verde se hace eso, ¿qué será en el seco? 32 Llevaban también otros dos malhe-
chores para ejecutarlos con El.

La crucifixión

(Mt. 27,33-34; Mc. 15,23-32; Ju. 19,16-24)

33 Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí lo crucificaron a El y a los
malhechores: uno a la derecha y el otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre,
perdónalos, porque no saben lo que hacen. *Después de dividir sus vestidos, echaron
suertes sobre ellos* (Sal. 22,8). Y el pueblo estaba allí mirándolo, mientras los
magistrados se burlaban de El y decían: ¡A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es el
Cristo de Dios, el Elegido! 36 Los soldados también se burlaban y se acercaban para
ofrecerle vinagre, 37 y decían: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había una inscripción sobre El en letras griegas, romanas y hebreas: «Este es
el Rey de los judíos.

Los dos ladrones

(Mt. 27,45-46; Mc. 15,33-41; Ju. 19,28-30)

39 Uno de los malhechores crucificados, lo insultaba y le decía: ¿No eres tú el
Cristo? Sálvate a ti y a nosotros. 40 El otro le respondió y decía reprendiéndole: ¿Ni
siquiera tú temes a Dios ya que estás en el mismo suplicio? 41 Nosotros estamos con
razón, pues recibimos el pago digno de lo que hicimos; pero Este no hizo nada malo.
42 Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. 43 Y le respondió: En
verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús

44 Sobre la hora de sexta se quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona; 45 se eclipsó el sol y el velo del templo se rasgó por la mitad. 46 Entonces Jesús clamó con gran voz: ¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu! Dicho esto, expiró.

47 Al ver lo sucedido el centurión, glorificó a Dios y dijo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Todas las gentes que habían concurrido a aquel espectáculo, al ver lo sucedido, se volvieron dándose golpes de pecho.

49 Y todos los conocidos de El y las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, estaban a distancia contemplando estas cosas.

Sepultura de Jesús

(Mt. 27,57-61; Mc. 15,42-47; Ju. 19,38-42)

50 Un varón, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo, 51 (que no había aprobado la resolución y proceder de los otros, natural de Arimatea, ciudad de Judea y que esperaba el reino de Dios), 52 fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53 Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, en el que nadie había sido aún sepultado. 54 Era el día de la Parasceve *(—Preparación)*, y comenzaba ya el sábado. 55 Las mujeres que habían venido con El desde Galilea, acompañaron *(a José)* y observaron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo. 56 Y se volvieron a preparar aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la Ley preceptuada.

23 9 Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una ropa resplandeciente para burlarse de El; según San Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

18 He aquí la imagen del pecador, que prefiere las cosas viles y mundanas a Dios. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino, porque había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (Straubinger).

28 ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba probablemente la «Verónica», que, según una tradición antigua, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima Madre de Jesús, acompañada de San Juan, se encontró con Jesús en su vía dolorosa (Id.).

34 *Padre, perdónales.* Admirable oración de Cristo en favor de sus enemigos. Así nos enseña a vengarnos de ellos con la oración, la caridad y el perdón.

40 Un milagro de la gracia hace que ese ladrón se convierta en la última hora y pase directamente de la cruz al cielo.

42 *Acuérdate de mí,* no te acuerdes de mis pecados que detesto ... A esta petición observa Fillion: «El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como al Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su reino».

Jesús le dijó: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso». Conviene saber la que secta de los «testigos de Jehová», en su afán de hacer decir a la palabra deDios lo que ellos quieren, la falsifican (como en otros lugares) diciendo: «En verdad te digo hoy: estarás conmigo en el Paraíso». Como puede verse violentan el texto poniendo dos puntos después de «hoy», para demostrar así que ese «hoy» se refiere al tiempo en que Jesús pronunció la promesa; y de este modo quieren, en atención a sus teorías con las que afirman que el alma no es inmortal, que el alma del buen ladrón seguía inconsciente ...; mas ésta es una traducción forzada que no es conforme con el original griego y puede comprobarse con todas las rectas versiones existentes.

José de Arimatea, miembro del Gran Consejo (Sanedrín) dio prueba de su intrepidez y su fe al presentarse a Pilato, al descolgar a Jesús de la cruz y envolverle en una sábana y colocarle luego en su propio sepulcro, con ayuda de *Nicodemo* (Jn. 19,39). El Santo Sudario, que nos ha conservado las facciones del divino rosto, se venera en Turín (Italia).

RESURRECCION Y ASCENSION DEL SEÑOR

Primeras noticias de la resurrección

(Mt. 28,1-8; Mc. 16,1-18; Ju. 20,1-10)

24 1 El primer día de la semana, al despuntar el alba, volvieron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado; 2 pero hallaron la piedra

descorrida del sepulcro, 3 y al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Cuando estaban perplejas por esto, se les presentaron dos varones con vestiduras
resplandecientes. 5 Al asustarse ellas y bajar la vista al suelo, les dijeron: ¿Por qué
buscáis entre los muertos al que está vivo? 6 No está aquí; resucitó. Acordaos de lo
que os anunció estando todavía en Galilea, 7 cuando dijo: Conviene que el Hijo del
hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y resucite al
tercer día. 8 Entonces se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del sepulcro,
dieron cuenta de todo esto a los once y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena,
Juana y María de Santiago, y también las otras que estaban con ellas dijeron esto a
los apóstoles. 11 Pero a ellos les parecieron aquellos dichos como un delirio y no las
creyeron.

12 Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro; se asomó y vio solamente las
vendas, y se volvió a casa admirado de lo sucedido.

En el camino de Emaús

(Mc. 16,12-13)

13 En aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea, llamada Emaús,
distante de Jerusalén sesenta estadios, 14 y hablaban entre ellos de todas las cosas
que habían sucedido. 15 Mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó, y
se puso a caminar con ellos; 16 pero sus ojos estaban deslumbrados de modo que no
le reconocieran. Y les dijo: ¿Qué conversación es esta que llevaís entre vosotros en
el camino? Ellos se detuvieron con tristeza en el semblante.

18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único peregrino, que
estando en Jerualén, no sabes lo que en ella ha ocurrido estos días? 19 El les dijo:
¿Qué cosas? Ellos le respondieron: Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta
poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo; 20 cómo le entregaron
nuestros pontífices y gobernantes para que le condenara a muerte y le crucificaran.
21 Nosotros esperábamos que El fuera el que libertara a Israel; pero, con todo, ya es
el tercer día desde que sucedieron estas cosas. 22 Es más, algunas mujeres de los
nuestros, nos ha desconcertado, cuando fueron muy de mañana al sepulcro, 23 y, al
no hallar Su cuerpo, vinieron diciendo haber visto además una aparición de ángeles,
los que dicen que El está vivo. 24 También fueron algunos de los nuestros al sepulcro
y le hallaron como dijeron las mujeres, pero a El no le vieron.

25 Entonces El les dijo: ¡Oh torpes de entendimiento y tardos de corazón para
creer todo lo que han dicho los profetas! 26 ¿No era necesario que el Cristo
padeciera así para entrar en su gloria? 27 Comenzando luego por Moisés y siguiendo
por todos los profetas, les fue interpretando lo que en todas las Escrituras había
acerca de El.

28 Llegaron por fin a la aldea adonde iban, y El aparentó ir más lejos; 29 pero le
hicieron fuerza diciéndole: ¡Quédate con nosotros, porque ya es tarde y ha
declinado el día! Y entró para quedarse con ellos. 30 Y estando con ellos a la mesa,
tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le
reconocieron; mas El desapareció de su vista. 32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No
sentíamos como encenderse el corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por
el camino y nos explicaba las Escrituras? 33 En aquel mismo instante se levantaron y
se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los demás, 34 los
cuales dijeron: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. 35 Ellos
refirieron lo que les había pasado en el camino, y como le conocieron en el partir el
pan.

Aparición a los once apóstoles

(Mc. 16,14; Ju. 20,19-23)

36 Estaban hablando de estas cosas cuando El mismo se presentó en medio de ellos, y les dijo: ¡La paz sea con vosotros! 37 Se asustaron y llenos de miedo, creían estar viendo un espíritu. 38 Mas El es dijo: ¿por qué os turbáis y se levantan dudas en vuestros corazones? 39 ¡Mirad mis manos y mis pies! Soy yo mismo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como véis que yo tengo. 40 Al decir esto, les mostró las manos y pies. 41 Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se quedaran admirados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Ellos le dieron un trozo de pez asado. 43 Lo tomó y comió delante de todos.

Palabras de despedida

(Hech.1,4-8)

44 Después les dijo: Esto es lo que os decía cuando todavía estaba con vosotros: Que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. 45 Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, 46 y les dijo: Así estaba escrito que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, 47 y que en su nombre se predicaría el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. 48 Vosotros habréis de dar testimonio de todo esto. 49 Y sabed que yo os voy a enviar la Promesa de mi Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder lo alto (Hech. 1,4-8)

Ascensión de Jesús al cielo

(Mc. 16,19-20; Hech. 1,9-12)

50 Después los sacó fuera hasta frente a Betania, y, levantando sus manos, les bendijo. 51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. 52 Ellos le adoraron y se volvieron con gran alegría a Jerusalén. 53 Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.

24 [1] *El día primero de la semana* es el domingo, pues la semana acaba en sábado y comenzaba en el día que ahora, por la resurrección del Señor, llamamos domingo o «día del Señor». Los judíos celebraban el sábado. Jesús estuvo en el sepulcro desde la tarde del viernes hasta la madrugada del domingo siguiente.

En el Antiguo Testamento el día de fiesta era el sábado (Ex. 31,14-15), ahora en el Nuevo Testamento es el domingo «día del Señor», porque en domingo resucitó El. En *domingo* ya se reunían los primeros cristianos ... (Hech. 20,7-11). «La Iglesia por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra cada ocho días el día que es llamado con razón "día del Señor" o domingo» (Vat. II. SC. 106).

[9] *Los Once* son todos los apóstoles, menos Judas, que entre tanto se había suicidado. El lugar de éste lo ocuparía más tarde Matías (Hech. 1,16ss).

[27] y [44] Notemos cómo Jesucristo les explicó las Exrituras y como éstas hablan de El. Les explicó no sólo las profecías, sino también cuanto se refería a su primera venida y a sus sufrimientos (vg. Is. 53; Salmos 22 y 69; etc.), porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso.

[39] y [42] He aquí una prueba manifiesta de la resurrección corporal de Jesús, que niega la secta de los testigos de Jehová. Basta leer para reconocer que tenía un cuerpo real.

[49] *El poder de lo alto* es el Espiritú Santo, según lo refiere (Hech. 1,4).

[50] El relato de la Ascensión del Señor, de que aquí nos habla San Lucas, lo continua en el libro de los «Hechos de los Apóstoles», y en éste (1,5-12) se nos dice que desde la resurrección del Señor hasta su Ascensión al cielo transcurrieron cuarenta días, y que los ángeles anunciaron que Jesús volvería de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes.

Entonces terminarán de cumplirse todos estos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligecia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

Vida de San Juan Evangelista

San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores (Lc. 5,1-11) como su padre el Zebedeo, y por su ardiente celo fueron llamados Boanerges, *hijos del trueno (Mc. 3,17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, e inmediatamente se fue en pos de El (Jn. 1,35-40).*

San Juan fue el discípulo predilecto del Señor (Jn. 13,23) al que la tradición ha llamado el discípulo virgen, y (con su hermano Santiago y Simón Pedro) fue testigo de la resurreción de la hija de Jairo (Mc. 5,37), de la Transfiguración del Señor y de la agonía de Getsemaní (Mt. 26,37). El presenció también la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn. 19,26; 20,2; 21,7-20).

La antigua tradición de la Iglesia, desde el siglo II, nos dice claramente que San Juan es uno de los doce apóstoles del Señor y escribió el 4.º Evangelio (y además las tres cartas que llevan su nombre y el Apocalipsis).

San Juan predicó el Evangelio en Palestina primeramente y más tarde en el Asia Menor, cuyas iglesias gobernó. Eusebio, el historiador y Tertuliano nos dicen que sufrió el martirio en Roma durante la persecución de Domiciano, pero saliendo ileso por especial providencia de Dios, lo desterró a la isla de Patmos (Apoc 1,9) de donde volvió a Efeso, donde escribió su Evangelio a fines del siglo I, según el testimonio de San Ireneo, y allí murió según Tertuliano y San Jerónimo.

Prólogo: Encarnación del Verbo

1 1 Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el VERBO ERA
DIOS. 2 El estaba al principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada se hizo de cuanto existe.
4 En El estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres. 5 La luz brilla en las tinie-
blas, y las tinieblas no la recibieron.
6 Hubo un hombre, enviado de Dios, llamado Juan. 7 Este vino como testigo
para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

8 No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.
9 El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, alumbra a todo
hombre. 10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por El; pero el mundo no le
conoció.
11 El vino a los suyos, y los suyos no le recibieron; 12 pero a todos los que le reci-
bieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre.
13 Estos no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de
varón, sino de Dios.
14 Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y puso su morada en medio de nosotros, y
vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Testimonio de Juan el Bautista

15 Juan da testimonio de El, y ha clamado diciendo: De Este dije yo: El que
viene después de mí, se me ha adelantado, porque El existía antes que yo. 16 Pues de
su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia. 17 Porque la Ley fue dada por
Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. 18 A Dios nadie le ha visto
jamás; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, ese es quien lo ha dado a
conocer.

Testimonio de Juan ante los sacerdotes y levitas

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando enviaron a él los judíos desde Jerusa-
lén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Tú quién eres? 20 El confesó y no negó; con-
fesó: Yo no soy el Cristo. 21 Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres
tú el profeta? Respondió: No. 22 Entonces le dijeron: Pues ¿quién eres? para que
demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? El dijo: *Yo soy la
voz del que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor»* , como dijo el pro-
feta Isaías (40,3).
24 Había también enviados de los fariseos, 25 y le preguntaron: ¿Por qué, pues,
bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Juan les respondió: Yo bau-
tizo con agua; pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis, 27 el que
viene después de mí y al que yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.
28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán donde estaba Juan bautizando.

Testimonio de Juan ante sus discípulos

29 Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo. 30 Este es Aquel de quien yo dije: «Después de mí,
viene uno que ha sido antepuesto a mí, porque El existía antes que yo». 31 Yo no lo
conocía; mas, para que fuera manifestado a Israel, vine yo bautizando con agua. 32 Y
Juan dio testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como una
paloma y posó sobre El. 33 Ahora bien, yo no le conocía; mas el que me envió a
bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse
sobre El, ese es el que bautiza con Espíritu Santo. 34 Y yo lo he visto y doy
testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Llamamiento de los primeros discípulos

35 Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos, 36 Y fijando
la vista en Jesús que pasaba, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios! 37 Los dos discípu-
los, al oirlo hablar así, siguieron a Jesus. 38 Vuelto Jesús, al ver que le seguían, les

dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: ¡Rabbi! (que significa ¡Maestro!): ¿dónde
moras? 39 El les dijo: Venid y lo veréis. Fueron, pues, y vieron donde moraba, y con
El permanecieron aquel día. Era como la hora décima. 40 Uno de los dos que oyeron
la palabra de Juan y le siguieron, era Andrés, el hermano de Simón Pedro. 41 El en-
contró luego a su hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quie-
re decir: «Cristo»). 42 Le condujo a Jesús, quien poniendo en él los ojos, dijo: Tu
eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Kefas (que quiere decir: Pedro).
43 Al día siguiente determino salir para Galilea, y encontró a Felipe, y Jesús le
dijo: «Sígueme». 44 Era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y
los Profetas, lo hemos encontrado, a Jesús, hijo de José, el de Nazaret. 46 Y Nata-
nael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás.
47 Jesús vio a Natanael, que se le acercaba, y dijo de él: He aquí un verdadero israe-
lita, en el cual no hay engaño. 48 Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús le
respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le respondió: ¡Rabi! ¡Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! 50 Jesús
le respondió: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Mayores cosas
verás. 51 Y añadió: En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los
ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

1 [1] «*Al principio* (como en Gén. 1,1; al principio de la creación cuando no existía nada, sino sólo Dios) *era* (existía) *el Verbo* (–la Palabra del Padre), *y el Verbo era Dios*»... «*y el Verbo se hizo hombre*».

Al crear, pues, Dios el mundo, el Verbo ya existía. El Verbo o Palabra substancial del Padre era Dios y eterno como El.

Aquí se nos revelan los más altos misterios de lo sobrenatural, pues tenemos claramente que *el Verbo* (que existe desde la eternidad, o sea, desde siempre, y que luego se encarna) *es Dios y hombre a la vez.*

1) *Antes de la encarnación* se llamaba el Verbo, la Palabra, la Sabiduría eterna de Dios, pues «El estaba con Dios». *Estar con* se dice sólo de una persona con otra, y por lo mismo aquí se expresa la íntima unión del Verbo con Dios (Jn. 14,10-11), de la Sabiduría de Dios con Dios mismo, del Hijo con el Padre, y tan íntima es esta unión que la refleja esta expresión: Y EL VERBO ERA DIOS; ambos eran consustanciales, ambos comunicaban o tenían la misma naturaleza divina, con sola la distinción personal.

El Verbo (en griego *logos*) tiene la misma naturaleza que el Padre y es una persona distinta y eterna, y no tiene que ver nada con el «logos» de Platón, de Filón o de los gnósticos, que lo presentan como algo abstracto, inferior a Dios y como un espíritu creado y nacido en el tiempo ...

2) *Después de la encarnación,* se llamó JESUS, porque El vino a salvarnos (Mt. 1,21). En consecuencia *el Verbo era Dios*, y como el Verbo, la Palabra del Padre hecha carne, o sea, hombre, se llama Jesucristo, tenemos que decir que Jesucristo es Dios.

[3] *Por medio de El* (del Verbo–Jesucristo) *fueron hechas todas las cosas* ... Comparemos este versículo con el 1.° del Genésis: «*Al principio creó Dios los cielos y la tierra*». Y ¿quién no ve que Jesucristo es el mismo Dios Creador de todo, ya que «sin El no se hizo nada»?

El Verbo es verdadero y único Hijo de Dios, que procede de El, o sea, de Dios Padre desde toda la eternidad por generación intelectual, es decir, nace del Padre a la manera que el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre. En Jesucristo hay dos nacimientos: *uno eterno y otro temporal.* (Véase Lc. 1,35.

Advertencias: 1) Muchas veces vemos en San Juan, referente a Jesucristo, la expresión: *Hijo de Dios», Hijo propio y natural* de Dios; mas como ya tenemos dicho: el *Hijo natural de Dios* es Dios; así como el *hijo natural de un hombre* es hombre; pero la naturaleza divina del Hijo es la misma esencia que la del Padre, pues es uno con El (Jn. 10,30), es decir, la naturaleza o esencia divina es una, mas las Personas distintas.

2) Los «testigos de Jehová» en su empeño de negar la divinidad de Jesucristo, la expresión tan clara: «el Verbo *era Dios*» la traducen así: era *un dios*». Ponen el artículo *un* y «dios» en minúscula. Se les podía decir: para ustedes ¿cuántos Dioses hay?; y contestarán: uno, *Jehová*, pues al decir aquí: «era un dios», ya admitís dos dioses. Dirán que es *menor*, pero al fin deberán reconocer que es Dios. (Véase Jn. 14,28.)

[4] El Verbo es la Vida misma y la misma luz, y viene para comunicarnos vida y luz sobrenatural. El Verbo encarnado dijo: «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8,12). El es la luz verdadera, que viene a este mundo para iluminar a todos los hombres con la luz de su doctrina. San Juan dice que él no era la luz, pero que tenía la misión de dar testimonio de ella.

Los israelitas, pueblo suyo, no le conocieron cuando vino para ser la luz del mundo, pues «vino a su casa, y los suyos no le recibieron».

[12] No somos hijos de Dios por nacer naturalmente de un pueblo escogido, como pensaban los judíos, pues sólo a cuantos creen en El, a cuantos reciben y practican su doctrina, les confiere el nombre y el ser hijos de Dios (1 Jn. 3,1).

[14] *El Verbo se hizo carne.* La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1,35).

Deber de todo cristiano es adorar el misterio sublime de amor por el que el mismo Dios, que es el Verbo, tomó un cuerpo humano y un alma racional, unidos entre sí en una naturaleza individual, como la nuestra, y la unió en el mismo instante de ser creada, a su Persona divina que, sin dejar de ser Dios, desde entonces empe-

zó a subsistir como hombre, hecho uno de nosotros, hermano y amigo nuestro, *Carne,* en hebreo, significa corrientemente *hombre. Y vimos su gloria.* San Juan, los apóstoles y contemporáneos de Jesús vieron la gloria de Dios manifestada en todas sus obras. Tres de ellos vieron a Cristo resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración (Mt. 16,27-28; 17,1-8; 2 Ped. 1,16ss).

[15] *Antes que yo...* Jesús nació como hombre después de Juan, pero es anterior a Juan por su nacimiento eterno de Dios como Persona divina.

[16] *Gracia tras gracia.* De la plenitud del Verbo hemos recibido innumerables gracias en progresión indefinida.

[17] *La gracia,* superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación.

[18] Aquí nos habla otra vez de la divinidad del Verbo, pues le llama *"Dios unigénito"*, que está en el seno del Padre, único que le conoce como es conocido, al que no vieron ni los profetas, ha bajado a darnos noticia de El, y de hecho nos lo ha revelado.

[19] *¿Tú quien eres?* San Juan Crisóstomo observa que la pregunta de los enviados del Sanedrín era capciosa, y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponía cerrarle el paso a Jesús; pero Juan se anticipó a desvirtuar la creencia de algunos y a no atribuirse parte alguna de la gloria que sólo es de Dios (Is. 42,8).

[29] Con estas mismas palabras la Iglesia nos presenta a Jesús en el Sacramento antes de entregarlo en la Comunión.

[31] *Y no le conocía,* entiéndase en cuanto no tenían aún testimonio alguno público externo en el que pudiera apoyarse para probar su divinidad; pero esta ignorancia no impedía el que tuviera un conocimiento privado personal de Jesús, que es al que se refiere San Mateo (3,13).

[39] *La hora era como la décima,* esto es, las cuatro de la tarde. Tenía el evangelista muy presente la hora de su vocación.

[42] Desde la primera vez que se le presenta Simón, ya Jesús le manifiesta expresamente su elección para que sea el fundamento de su Iglesia, de la sociedad que va a fundar. El fundamento durará lo que la Iglesia fundada por El: o sea, hasta el fin de los siglos; y como Simón, el hijo de Juan, había de morir, su condición de fundamento había de pasar a su sucesor con todos los derechos, o perecen el fundamento y el edificio de la Iglesia asentado sobre él por Jesucristo. El sucesor de Pedro es el Romano Pontífice. La Iglesia, el obispo, el sacerdote, el fiel que no esté con el Pontífice Romano, no está en la Iglesia de Cristo. (Ved Mt. 16,13.)

[47] *Natanael Bar-Tolmai.* Notemos que Natanael era *hijo de Tolme,* y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé, pues es el mismo.

Felipe llama a Jesús «hijo de José», porque *lo creían así,* e ignoraban el misterio de la Concepción por obra del Espíritu Santo.

Las bodas de Caná

2 [1] Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. [2] Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos. [3] Y, acabándose el vino, dijo la Madre de Jesús a éste: No tienen vino. [4] Jesús le dijo: ¡Mujer! ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora. [5] Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que El os diga.

[6] Había allí seis tinajas para las purificaciones de los judíos, con capacidad cada uno de dos a tres metretes *(—unos 36 litros).* [7] Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. [8] Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevad al maestresala». Y ellos se lo llevaron. [9] Apenas gustó el maestresala el agua convertida en vino, como no sabía de donde era (pero lo sabían los criados que habian sacado el agua) llamó al esposo, [10] y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tu has guardado el mejor vino hasta ahora. [11] Este es el primero de los milagros que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El.

Va a Cafarnaúm y luego a Jerusalén

[12] Después de esto, bajó El a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron no muchos días.

[13] La Pascua de los judíos estaba próximo y Jesús subió a Jerusalén. [14] Y halló en el templo a las que vendían bueyes, ovejas y palomas, a los cambistas sentados. [15] Y, haciendo un azote de cuerdas, arrojó a todos del templo, también a las ovejas y a los bueyes y derramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas, [16] y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad eso de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre casa de comercio.

[17] Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: *«El celo de tu casa
me devora»* (Sal. 69,10). [18] Los judíos le dijeron: ¿Qué señal nos muestras para
obrar así? [19] Jesús les respondió: Destruid este templo y en tres días lo levantaré.
[20] Replicaron entonces los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar
este templo, y ¿tú en tres días lo levantarás? [21] Mas El hablaba del templo de su
cuerpo. [22] Y cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de
que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra dicha por Jesús.
[23] Mientras El estuvo en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creye-
ron en su nombre al ver los milagros que hacía; [24] pero Jesús no se fiaba de ellos,
porque los conocía a todos, [25] y no necesitaba de que nadie le diera testimonio acer-
cad el hombre, por cuanto El por si mismo conoce lo que hay en el hombre.

2 [1] *Caná de Galilea* es un pueblo pequeño que está a cinco kilómetros al noroeste de Nazaret. Jesús fue invitado a unas bodas, a las que asistió para santificar sin duda con su presencia el matrimonio, elevándolo luego a la dignidad de sacramento.

[4] *¿Qué a mí y a ti, mujer?* Esta es la versión literal de un modismo hebreo. Este hebraísmo, estudiado en los catorce pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento en que aparece igual o semejante, de suyo *no encierra aspereza alguna ni negativa,* como lo demuestra el mandato de la madre a los criados, y la realización del milagro. (Véanse: Jue. 11,12; 2 Sam. 16,10; 1 Rey. 17,18; 2 Rey. 2,13; Mt. 8,28; Mc. 1,24; 5,7; Lc. 4,34; 8,28...)

La palabra «mujer» equivalía en el uso oriental al nuestro «señora».

«Aún no ha llegado mi hora». Aquí ha de entenderse del tiempo de hacer milagros; comienzo de su glorificación que terminaría en su Pasión y culminaría en su resurrección. El Hijo adelanta la hora por intercesión de la Madre (LG. 58).

[12] *Los hermanos,* ya es cuestión tratada en Mt. 12,46.

[14] *La expulsión de los vendedores del templo.* (Véase Mt. 21,12.)

Visita de Nicodemo. Necesidad del bautismo

3 [1] Había un hombre, llamado Nicodemo, fariseo y principal entre los judíos, [2] el
cual fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de
parte de Dios, como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces,
si no estuviese Dios con él.
[3] Jesús le respondió: En verdad te digo: quien no naciere de arriba, no puede ver
el reino de Dios. [4] Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo?
¿Acaso puede entrar en el seno de su madre por segunda vez y volver a nacer?
[5] Jesús le contestó: En verdad, en verdad te digo: quien no naciere del agua y del
Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. [6] Lo nacido de la carne, es carne;
y lo nacido del Espíritu, es espíritu.
[7] No te admires de que te haya dicho: «Es necesario nacer de arriba». [8] El viento
sopla donde quiere. Tú oyes el ruido, pero no sabes de donde viene y adónde va. Así
es todo el que ha nacido del Espíritu.
[9] Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede hacerse esto? [10] Jesús le respondió: ¿Tú
eres maestro en Israel y no lo sabes? [11] Verdaderamente te digo que hablamos lo
que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, y vosotros no recibís nues-
tro testimonio. [12] Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si
os hablase de cosas celestiales? [13] Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió
del cielo, el Hijo del hombre.

El gran amor de Dios a los hombres

[14] Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo
del hombre sea levantado. [15] Para que todo el que crea en El tenga vida eterna.
[16] Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo

aquel que crea en El no se pierda, sino que tenga la vida eterna; 17 pues Dios no
envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo
por El. 18 El que cree en El, no se condena; el que no cree, ya está condenado, por-
que no ha creido en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.
19 Y ésta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han
amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo el
que hace el mal, odia la luz, y no se acerca a la luz para que sus obras no sean repro-
badas. 21 Pero el que obra la verdad, viene a la luz, para que se vean sus obras, pues
en Dios han sido hechas.

Nuevo testimonio de Juan Bautista

22 Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea, y allí estu-
vo viviendo con ellos y bautizando. 23 Juan también estaba batizando en Ainón,
cerca de Salim, donde había muchas aguas, y se presentaban las gentes para bauti-
zarse; 24 pues Juan aún no había sido puesto en la cárcel.
25 Entonces algunos discípulos de Juan tuvieron una disputa con un judío a pro-
pósito de la purificación. 26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabbí, el que estaba conti-
go al otro lado del Jordan, del cual tú has dado testimonio, está bautizando y todos
van a El. 27 Respondió Juan: No puede el hombre recibir nada, si no le fuera dado
del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: «No soy yo el Cristo, sino
que he sido enviado delante de El» 29 El que tiene la esposa es el esposo; mas el
amigo del esposo, que le acompaña y le oye, mucho se goza con la voz del esposo.
Pues esta alegría mía ya se ha cumplido. 30 Es necesario que El crezca y yo disminu-
ya.
31 El que viene de lo alto está por encima de todos; el que viene de la tierra, de la
tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todos está. 32 Lo que ha
visto y oido, de eso da testimonio, ¡y nadie admite su testimonio! 33 Quien recibe su
testimonio da fe de que Dios es veraz. 34 Aquel a quien Dios ha enviado habla pala-
bras de Dios; pues Dios no le dio con medida el Espíritu. 35 El padre ama al Hijo y
todas las cosas ha puesto en sus manos. 36 Quien cree en el Hijo, tiene la vida eter-
na; quien no quiere creer al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece-
rá sobre él.

3 [1] *Nicodemo* vino de noche a Jesús, tal vez para no ser visto, porque tenía miedo, sin embargo luego se mantuvo intrépido (Jn. 7,50ss; Lc. 23,50).

[5] Nicodemo estuvo a solas con Jesús, y, atendida la respuesta, parece ser que le preguntó sobre el reino de Dios: «*En verdad, en verdad te digo; quien no naciere de arriba, no puede ver el reino de Dios*». La palabra «de arriba» o «de lo alto», que es la propia del texto original, muchos la cambian por «de nuevo» por la interpretación, sin duda, del mismo Nicodemo, quien entendió las palabras de Jesús referentes a un segundo nacimiento, distinto del primer nacimiento natural. Sin este nacimiento (que necesariamente tiene que ser de arriba, del cielo, de Dios: Jn. 1,13; 1 Jn. 3,9; 5,1; etcétera) el hombre no puede pertenecer al reino de Dios. Este reino equivale a la vida, a la vida eterna, que es su término, pues se incoa en la tierra, en las almas que viven en gracia y tiene su término en el cielo. Por la gracia santificante somos hijos adoptivos de Dios (Gál. 4,45; Ef. 1,5; 1 Jn. 3,2).

[5] Este versículo ha sido interpretado auténticamente por la Iglesia en el Concilio de Trento (Ses 7, c. 2), y ha de entenderse de la regeneración, que es el bautismo, el cual es necesario con necesidad de medio para salvarse.

Las palabras «volver a nacer» son tan claras que Nicodemo las entiende del nacimiento a este mundo natural; y al corregirle Jesús, vuelve a afirmar el *renacimiento,* pero a otra vida que la material; a la vida sobrenatural de la gracia.

Conviene notar que el texto «*si uno no naciere del agua...*» es general, es decir, se refiere no sólo a los adultos, sino a todos en general, niños y adultos, y por eso la Iglesia manda que «los niños deben ser bautizados lo más pronto posible». El texto que se refiere a los adultos es el de Mc. 16,16. Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia de Cristo (Hech. 2,41). Sobre el bautismo de los niños. (Véase «*Instrucción Pastoral...*», aprobada por *Juan Pablo II* el 20 de octubre de 1980, y DC 867.)

Limbo de los niños. Algunos lo niegan; pero tenemos que decir que tiene su fundamento en este texto. Si en el cielo no entra nada manchado (Apoc. 21,27) y aquí se dice quien no naciere del agua del bautismo no entrará en el reino de los cielos, al morir un niño sin el

bautismo, ¿dónde irá? Al infierno no, porque no tiene pecado personal. Se cree, pues, que gozarán de una felicidad natural, pero serán privados de la visión de Dios.

14 Los israelitas mirando a la serpiente de bronce levantada en el desierto sanaban de las picaduras de las serpientes venenosas (Núm. 21,8-9); mirando ahora con fe a Jesucristo levantado en la cruz, se alcanza la vida eterna.

16 *Tanto amó Dios al mundo...* He aquí el grande amor de Dios, y el único que nos da la explicación del misterio de su Encarnación y Pasión. Su amor es un amor sin límites. La condición que nos pone para no condenarnos es creer en el Hijo y recibirle como Maestro, esto es, aceptarle a El y su doctrina. Es menester hacer un acto de fe y de amor constante en nuestra vida.

19 Esta es la explicación del misterio de la incredulidad de los hombres, rechazan la luz, norma de obras buenas. El que obra el mal, evita la luz.

Jesús y la mujer samaritana

4 1 Cuando supo el Señor que los fariseos habían oido que Jesús hacía más discí-
pulos y bautizaba más que Juan, 2 (y eso que Jesús mismo no bautizaba, sino
sus discípulos), 3 abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea. 4 Le era forzoso
pasar por Samaría. 5 Llegó, pues, a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la
heredad que dio Jacob a su hijo José. 6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús,
pues, cansado del camino, fue así a sentarse junto al pozo. Era como la hora de
sexta.
7 Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.
8 Entretanto sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar alimentos. 9 La
mujer samaritana le contestó: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que
soy mujer samaritana? (Porque no se tratan los judíos con los samaritanos).
10 Jesús le respondió: «Si supieras el don de Dios y quien es el que te dice: Dame
de beber, le pedirías tú y El te daría agua viva. 11 La mujer le dijo: Señor, si no tie-
nes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde tienes el agua viva? 12 ¿Eres tú
más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus
ganados? 13 Jesús le respondió: Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed;
14 mas quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá ser jamás, sino que el agua
que yo le daré se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga sed jamás, ni
venga aquí a sacar agua. 16 Jesús le dijo: Anda, llama a tu marido y vuelve acá.
17 Respondió la mujer: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo
marido, 18 porque cinco maridos tuviste, y ahora, el que tienes no es tu marido; en
eso has dicho verdad. 19 Díjole la mujer: Señor, veo que tú eres un profeta.
20 Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalén esta el
lugar donde se ha de adorar.
21 Jesús le respondió: Créeme, mujer, que llega la hora, cuando ni en este monte
ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros
adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero viene la
hora, y ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíri-
tu y en verdad, porque busca quienes así le adoren. 24 Dios es espíritu y los que le
adoran, en espíritu y en verdad deben adorarle. 25 La mujer le respondió: Sé que
está para llegar el Mesías (el llamado Cristo); cuando El venga nos instruirá en todo.
26 Jesús le dijo: Soy yo, el que habla contigo.

La samaritana regresa a Sicar y anuncia a Cristo

27 En aquel momento llegaron sus discípulos, y se admiraron de que con una
mujer estuviese hablando; mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o ¿qué hablas con
ella? 28 Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad y dijo a la gente: Venid a

ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?
30 Salieron de la ciudad y fueron a El.

El manjar espiritual

31 Entretanto los discípulos le rogaban y decían: ¡Rabbí! come. 32 Pero El les
dijo: Yo tengo un manjar para comer que vosotros no sabéis. 33 Los discípulos se
decían entre sí: ¿Acaso alguien le trajo de comer? 34 Jesús les dijo: Mi alimento es
hacer la voluntad del que me envió y dar cumplimiento a su obra. 35 ¿No decís voso-
tros: «Dentro de cuatro meses viene la siega»? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros
ojos y contemplad los campos, que ya están maduros para la siega. 36 El que siega,
recibe su recompensa y recoge el fruto para la vida eterna, para que el que siembra
se regocije al mismo tiempo que el que siega. 37 Pues en esto es verdadero el dicho
de que: «Uno es el que siembra y otro el que recoge». 38 Yo os envio a segar aquello
que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros en su trabajo ha-
béis entrado.

Muchos samaritanos creyeron en Jesús

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de
la mujer que aseguraba: «Me dijo todo lo que hice». 40 Cuando se llegaron a El los
samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. 41 Y fue-
ron muchos los que creyeron por lo que El les dijo, 42 y decían a la mujer: Ya no
creemos por lo que nos dijiste, porque nosotros mismos hemos oido y visto que éste
es verdaderamente el Salvador del mundo.

Jesús regresa a Galilea

43 Después de los dos días salió de allí para Galilea. 44 Porque Jesús mismo ates-
tiguó que ningún profeta es estimado en su patria. 45 Cuando llegó a Galilea, fue re-
cibido por los galileos, que habían visto todo cuanto había hecho en Jerusalén duran-
te la fieta, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

Curación del hijo de un cortesano

46 Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en
vino. Había allí un funcionario de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.
47 Este, al oir que Jesús llegaba de Judea a Galilea, se fue a su encuentro y le rogaba
que bajara y sanara a su hijo, porque estaba ya para morir. 48 Jesús le dijo: Si no véis
milagros y prodigios, no creéis. 49 El cortesano le suplicó: Señor, baja antes que
muera mi hijo. 50 Jesús le dijo: Anda, tu hijo vive. Creyó el hombre lo que le dijo
Jesús y se puso en marcha.
51 Ya iba bajando, cuando los siervos le salieron al encuentro, y le anunciaron:
Tu hijo vive. Les preguntó la hora en que se encontró mejor, y le dijeron: Ayer, a la
hora séptima le dejó la fiebre. 53 Entonces conoció el padre que aquella era la hora
en que le dijo Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su casa. 54 Este fue el segundo
milagro que realizó Jesús al volver de Judea a Galilea.

4 5 Este pasaje de la mujer samaritana es uno de los más bellos del Evangelio. Resplandece el amor de Jesús por todas las almas, cuando habla con esta pobre mujer. Jesús, como verdadero hombre, se ha fatigado por nosotros, y cansado del camino se sienta junto al pozo, que hizo Jacob de unos 30 metros de profundidad y está entre los montes Ebal y Garizim. Se entabla la conversación.

[9] La enemistad entre judíos y samaritanos, de que nos da testimonio San Lucas (9,53) remonta a la vuelta de la cautividad, como se narra en los libros de Esdras y Nehemías.

[10] *Si conocieras el don de Dios...*, el don de la gracia, el don que te diviniza para poder vivir una vida sobrenatural, vida de felicidad en el conocimiento y el amor... Era el *agua viva* que no se sacaba de aquel pozo, sino el agua viva de la gracia que apagaba la sed de las pasiones, la que se representa por el agua viva que brota de un manantial (Jn. 7,38-39).

[16] Jesús le da una prueba de su divinidad demostrándole que conoce las cosas ocultas de su conciencia.

[19] Tómale por un profeta y parece brotar la fe en su corazón al hacerle una consulta. Los antiguos samaritanos habían edificado en el monte Garizim un templo rival al de Jerusalén.

[21] Estas palabras revelan la universalidad o estolicidad de la Iglesia de Cristo.

[22] La salvación, esto es, el Salvador ha de venir (nacer) de los judíos.

[23] *En espíritu* se ha de adorar a Dios, porque El es espíritu, que está en todas partes, y en todas ha de ser adorado, no sólo en el monte Garizim o en Jerusalén; y *en verdad*, por medio del sacrificio de la nueva Ley, que no es simbólico como los de la Antigua, sino real y verdadero.

[26] Jesús se le manifiesta con sublime sencillez como Mesías: «Yo soy».

[27] Los rabinos jamás se rebajaban hasta hablar con mujeres, porque las juzgan seres inferiores. Jesús, que vino a redimir a todos los oprimidos, comienza ya con sus hechos a elevar a la mujer hasta el lugar que le corresponde.

[28] Tanto es el gozo de la mujer. No tiene reparo en confesar sus faltas en cambio de la alegría de conocer a Cristo. Corre a comunicar a los demás tan feliz nueva, y fuérzalos con su palabra a ir a Cristo y creer en El.

[34] La misión de Cristo era la salvación de las almas. La samaritana se convirtió en apóstol, y la semilla que Jesús esparció en el pueblo de los samaritanos, tan despreciados por los judíos, no quedó sin fruto. Samaria fue la primera ciudad en la que después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hec. 8).

[48] Los *milagros* confirman la verdad de la doctrina (Mc. 16,20); con todo no son necesarios para que se vuelva actual en el sujeto. El acto de fe de aquel cortesano o reyezuelo en la palabra de Jesús fue precursor de su conversión (v. 53). Este milagro, obrado por Jesús a distancia, es una prueba más de que El es Dios.

Curación del paralítico de la piscina

5 [1] Después de esto era (la) fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. [2] Hay
en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo
Bethesda, que tiene cinco pórticos. [3] En estos yacía una multitud de enfermos: cie-
gos, cojos, tullidos, que esperaban el movimiento del agua. [4] Porque un ángel del
Señor bajaba a la piscina de tiempo en tiempo y revolvía el agua, y el primero que
entraba después de revuelta el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tu-
viese.
[5] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. [6] Jesús, al verle
tendido, y saber que llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres sanar? [7] El enfermo le
respondió: Señor, no tengo hombre que, al ser revuelta el agua, me lance a la
piscina; mientras yo voy, otro entra antes que yo. [8] Díjole Jesús: Levántate, toma tu
camilla y anda. [9] Y al punto quedó sano aquel hombre; tomó su camilla y echó a
andar.

Discusión sobre el sábado

Era sábado aquel día. [10] Comenzaron los judíos a decir al que había sanado: Es
sábado y no te es lícito llevar la camilla. [11] El les respondió: Aquel que me sanó me
dijo: Toma tu camilla y anda. [12] Ellos le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te
dijo: Tómala y anda? [13] Pero el que había sido curado no sabía quien era, porque
Jesús desapareció entre la turba que había en aquel lugar. [14] Después de esto, le en-
contró Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido curado; no peques ya más para
que no te suceda cosa peor. [15] El hombre fue a decir a los judíos que Jesús es el que
le curó. [16] Y por esto comenzaron los judíos a perseguir a Jesús, pórque hacía tales
cosas en sábado.

Jesús se declara igual al Padre

17 Mas Jesús les respondió: Mi Padre siempre está obrando, y por eso también
yo obro. 18 Por esto, aún mas, los judíos trataban de matarle, porque no sólo que-
brantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Jesús continuó diciéndoles: En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo
hacer por sí nada, sino lo que viere al Padre hacer, porque lo que éste hace, esto
también el Hijo lo hace igualmente. 20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra
todo lo que hace, y mayores obras que éstas le mostrará, de suerte que vosotros que-
déis maravillados. 21 Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así
también el Hijo da vida a los que quiere.
22 Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el poder de juzgar al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no
honra al Padre que le envió. 24 Verdaderamente os digo que quien oye mi palabra y
cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado
ya de la muerte a la vida.
25 En verdad, en verdad os digo que tiempo vendrá, y es ahora, cuando los mue-
tos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan, vivirán. 26 porque como el
Padre tiene vida en sí mismo, así también al Hijo dio tener vida en sí mismo. 27 Y le
dio el poder de juzgar, porque El es el Hijo del hombre.
28 No os admiréis de esto, porque viene tiempo en que todos los que están en los
sepulcros, oirán su voz, 29 y saldrán, los que hicieron el bien, para resurrección de
vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de condenación. 30 Por mí mismo
Yo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Testimonio del Padre en favor de Jesús

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Përo otro es
el que da testimonio de mí, y se que es verdadero el testimonio que de mí da.
33 Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad;
34 mas yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que voso-
tros os salvéis. 35 El era lámpara que ardía y lucía, mas vosotros habéis querido rego-
cijaros un momento con su luz.
36 El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el
Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que yo hago, esas dan testimonio de
que el Padre me ha enviado, 37 y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás
habéis oido su voz, ni visto su figura, 38 ni tampoco tenéis su palabra morando en
vosotros, por no haber creído en Aquel que El envió. 39 Examinad bien las Escritu-
ras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan
testimonio de Mí, 40 y no queréis venir a Mí para tener vida.

Incredulidad obstinada

41 Yo no admito gloria de parte de los hombres; 42 pero os conozco y sé que no
tenéis el amor de Dios en vosotros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre y no me
recibís; si otro viniera en su propio nombre, a esa recibiríais. 44 ¿Cómo podéis voso-
tros creer, si admitís alabanza unos de otros y no buscáis la gloria que viene de sólo
Dios? 45 No penséis que Yo os acusaré ante el Padre; el que os acusará será Moisés

en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. 46 Porque si creyéseis en Moisés, cree-
ríais en Mí, porque de Mí escribió él. 47 Si en sus Escrituras no creéis ¿cómo creeréis
en mis palabras?

5 1 *Era la fiesta de los judíos.* Muchos creen que esta era la fiesta de la Pascua, y por tanto había transcurrido ya un año de la vida pública del Señor. Su vida pública duró, según la sentencia tradicional, tres años, y tiene su fundamento en el Evangelio de San Juan, porque menciona tres o cuatro veces la fiesta de la Pascua (Jn. 2,13; «5,1»; 6,4; 13,1).

7 *No tengo hombre...* Así estaba ya la humanidad muchos siglos, sin hombre que le ayudase, hasta que se llegó a ella, para salvarla, Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

9 Milagro estupendo que no puede atribuirse a fuerzas naturales. El ser sábado aquel día, es el origen de la disputa y contradicción de los fariseos con Jesús. Ellos no pueden negar el milagro; y así persiguen a Jesús acusándole precisamente de haber quebrantado el precepto del descanso del sábado.

17 Jesús revela aquí su *divinidad,* llamando a Dios su Padre y atribuyéndose a Sí mismo las cosas que obra el Padre. Si Dios no continuase obrando sin cesar, aun en sábado, la creación volvería a la nada (Sal. 104,29). Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (Jn. 1,3).

19 Sigue afirmando su identidad con el Padre en cuanto a la naturaleza, y pone de manifiesto la distinción real de Personas.

25 Aquí nos habla de la potestad de *resucitar espíritus,* pues los muertos a la vida del espíritu, que es la gracia, oyendo la palabra de Dios, vivirán. Y el v. 28 habla de la resurrección de los cuerpos, de los que yacen en el sepulcro.

27 El «Hijo del hombre» no quiere decir que sea hijo de hombre, como los demás, ni que tenga sólo naturaleza humana y no divina; porque acaba de decir que es el Unigénito del Padre, igual a él en naturaleza. La frase «*Hijo del hombre*», en todos los pasajes del Evangelio donde aparece, significa siempre el Mesías, según la profecía de Daniel (7,13-14). A este Hijo del hombre corresponde el poder de juzgar (Sal. 72,2; Is. 11,4; 63,3-6). La redención había de ser llevada a cabo por el Hijo de Dios hecho hombre, y por lo mismo, a éste correspondía también el juicio final, complemento de la redención.

28 *Todos los que están en los sepulcros.* Aquí se nos habla de una *resurrección universal.* Los testigos de Jehová corrompen el texto añadiendo la palabra que no está en el original «Tumbas *conmemorativas*» y así quieren demostrar que Dios «guarda en su memoria» a los buenos, y a los malos los aniquilará. Es una interpretación falsa y caprichosa.

39 *Examinad las Escrituras.* Con esto recomienda el Señor mismo la lectura de los libros del «Antiguo Testamento». Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. «En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo» (S. Agustín). Los libros del Antiguo Testamento «contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación» (Vat. II, DV 15).

46 *De Mí escribió él:* La Biblia trata de Jesucristo. «En cuando al Salvador del género humano, nada existe sobre El tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en *toda* la Biblia. San Jerónimo tuvo razón al afirmar que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (León XIII, Enc. Prov. Deus). Esta idea la repiten las demás Encíclicas bíblicas y el Vaticano II.

Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14,13-23; Mc. 6,30-46; Lc. 9,10-17)

6 1 Después de esto Jesús marchó al otro lado del mar de Galilea o de Tiberia-
des, 2 y le seguía gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con
los enfermos. 3 Entonces Jesús subió al monte y allí se sentó con sus discípulos,
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Alzando, pues, Jesús los ojos y
viendo que una gran muchedumbre venía hacia El, dijo a Felipe: ¿Dónde compra-
ríamos panes para que comieran éstos? 6 Esto dijo para probarle, porque El ya sabía
lo que iba a hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastaría para que cada
uno recibiera un poco. 8 Uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón
Pedro,le dijo: 9 Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces;
pero ¿qué es esto para tanta gente? 10 Mas Jesús dijo: Haced que los hombres se
sienten. Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los hombres en
número como de cinco mil.

11 Entonces tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los que
estaban sentados, así como de los peces, cuanto querían. 12 Cuando ya se hartaron ,
dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que sobraron para que nada se pierda.

13 Los recogieron y llenaron doce cestos de trozos que habían sobrado a los que co-
mieron de los cinco panes de cebada.
14 Los hombres que vieron el milagro que hizo Jesús, decían: Este es verdadera-
mente el profeta que había de venir al mundo. 15 Entendiendo, pues, Jesús que iban
a venir a El para llevárselo a la fuerza y proclamarlo rey, se volvió de nuevo al
monte El sólo.

Jesús anda sobre las aguas

(Mt. 14,24-23; Mc. 6,47-52)

16 Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar, 17 y, entrando en una
barca, emprendieron la marcha hacia el otro lado del mar, hacia Cafarnaúm. Y ya se
había hecho de noche y Jesús aún no había ido a ellos. 18 El mar se alborotó por un
grande viento que soplaba. 19 Después de navegar como unos veinticinco o treinta
estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y que se aproximaba a la barca, y se
asustaron. 20 Mas El les dijo: Soy yo, no tengáis miedo. 21 Ellos quisieron recibirle
en la barca, pero enseguida se encontró la barca en la tierra a la que iban.

Promesa de la Eucaristía

22 Al día siguiente, la gente que se quedó al otro lado del mar, notó que no había
allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella,
sino que los discípulos habían marchado sólos. 23 Pero llegaron otras barcas desde
Tiberiades, cerca del lugar donde comieron el pan con la acción de gracias del Señor.
24 Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a
las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús, 25 y habiéndole hallado al otro
lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?
26 Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque vis-
teis milagros, sino porque comistéis el pan y os hartásteis. 27 Trabajad no por el
manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna y que os dará
el Hijo del hombre, porque a Este marcó con su sello el Padre, Dios.
28 Ellos le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? 29 Jesús les res-
pondió y dijo: La obra de Dios es que creáis en el que El envió. 30 Entonces le dije-
ron: ¿qué milagro haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná del desierto, como está escrito: *«Pan del cielo
les dio a comer»* (Ex 16,13ss; Sab. 16,20). 32 Jesús les dijo: En verdad, en verdad os
digo: no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre es el que os da el verdade-
ro pan del cielo, 33 porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida
al mundo. 34 Ellos le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Jesús es el verdadero pan de vida

35 Jesús les respondió: Yo Soy el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más
hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. 36 Pero Yo os digo que me habéis
visto y sin embargo no creéis. 37 Todo lo que me da el Padre vendrá a Mi, y al que
venga a Mí, no le arrojaré fuera, 38 porque he bajado del cielo no para hacer mi vo-
luntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Ahora bien, la voluntad del que me
envió, es que no pierda Yo nada de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el
último día
41 Entonces los judíos se pudieron a murmurar de El, porque dijo: «Yo soy el
pan que bajó del cielo», 42 y decían ¿No es éste Jesús el hijo de José, del que noso-

tros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo, púes. dice ahora: Yo he bajado del cielo? [43] Jesús les respondió: No murmuréis unos con otros. [44] Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trajere, y Yo le resucitaré en el último día. [45] Está escrito en los profetas: *«Y serán todos enseñados por Dios»* (Is. 54,13; Jer. 31,33-34). Todo el que oye y aprende la enseñanza del Padre viene a Mí. [46] No es que nadie haya visto al Padre, pues, sólo el que procede de Dios ha visto al Padre. [47] En verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

El pan eucarístico.

[48] Yo soy el pan de vida. [49] Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. [50] Este es el pan bajado del cielo para que quien lo coma, no muera. [51] Yo soy el pan vivo, el que bajó del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre,y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo. [52] Comenzaron los judíos a disputar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
[53] Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. [54] El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día, [55] porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.
[56] El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y Yo en él. [57] Así como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, también aquel que me coma, vivirá por Mí. [58] Este es el pan que bajó del cielo, no como aquél que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre. [59] Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

Efecto de este sermón y la confesión de Pedro

[60] Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: ¡Dura es esta doctrina! y ¿quién aguanta a oírla? [61] Pero Jesús, conociendo interiormente que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? [62] ¿Y si viérais al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? [63] El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida. [64] Pero hay algunos de vosotros que no creen (Porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le había de entregar). [65] Y decía: Por esto os tengo dicho que nadie puede venir a Mí, si no le hubiere sido dado por el Padre.
[66] Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con El.
[67] Luego dijo Jesús a los doce: ¿Acaso también vosotros queréis marcharos? [68] Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna. [69] Y nosotros hemos creido y sabido que tú eres el Santo de Dios. [70] Jesús les dijo: ¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce, y entre vosotros hay un diablo? [71] Esto lo decía por Judas, hijo de Simón Iscariote, porque había de entregarle siendo uno de los doce.

6 [5] *La multiplicación de los panes* tiene por objeto preparar el corazón de los discípulos y de la gente para la promesa de la Eucaristía.

[11] Jesús *da gracias al Padre,* a fin de referirle a El la gloria del milagro. La Iglesia hace suya la intención de su Jefe en el Canon de la Misa: «Por Cristo, con El y en El, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

[26] Jesucristo, después de hacer el milagro de dar de comer a más de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, con cinco panes y dos peces, se marchó a Cafarnaúm. Luego le siguieron muchos, y volviéndose a ellos les dijo: «Me buscáis porque habéis comido los panes y os habéis saciado, buscad otro pan que permanece hasta la vida eterna». *Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el pan que yo daré es mi misma carne...».*

Esta fue la promesa que hizo Jesús de dar su carne en comida y su sangre en bebida de un modo sacramen-

tal, pero real, y la cumplió al instituir la Eucaristía (Mt. 26,26).

38 Al decir Jesús que ha descendido del cielo, se atribuye un origen celestial, y notemos que El, el Hijo de Dios, al hacerse hombre se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad, y tomó la forma o naturaleza de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz (Fil. 2,7-8), y en la Eucaristía oculta bajo los accidentes del pan su divinidad y humanidad. Notemos que Jesucristo es Dios y hombre a la vez (Jn. 8,58) y por tanto en El hay dos Voluntades: divina y humana.

41 Los judíos entienden claramente haber dicho Jesús de sí, que es el pan de vida y que ha bajado del cielo. Jesús no retracta ni les contradice, sino que afirma ser verdad lo que ellos entendieron.

51-55 No se puede afirmar con mayor claridad la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Léase detenidamente este texto. Los judíos, al decir: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?», entendieron claramente lo que les dijo Jesús. La comunión eucarística lleva consigo la promesa de *la vida del alma* y *la resurrección del cuerpo*. ¿Tenemos horror a la muerte para siempre? ¿Queremos vivir sin término? Comamos de ese pan de vida para vivir «para siempre» y resucitar gloriosamente.

57 Vive con la vida de Jesús el que le recibe en la Comunión dignamente (1 Cor. 11,23ss).

63 *El espíritu es el que vivifica* y la carne no aprovecha o de nada sirve. Jesús no ha de dar su carne muerta, sino *viva* con el espíritu suyo que la vivifica.

Los que oían a Jesús creían que les iba a dar su carne *muerta*, hecha pedazos, como en el mercado; mas lo que El promete es su carne, su cuerpo *vivificado* por su alma y unido a la divinidad.

Jesús es el pan *de vida*, que *da vida*. El lo dice así: «*El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*» (v. 51), y si esa carne tenía que dar vida, no se trata de carne muerta, que así nada aprovecha, y notemos que no se trata de comer su carne de un modo grosero y carnal, sino de un modo sacramental y real, como El lo cumplió en la institución de la Eucaristía, la víspera de su pasión, cuando dijo: «Tomad y comed: *Esto es mi cuerpo...*», y porque El lo dijo y sus palabras son las de un Dios Omnipotente, nosotros lo creemos.

Jesús tiene palabras de vida eterna. El es el Verbo, la Palabra divina en la cual se esconde la vida, por eso San Juan lo llama *el Verbo de vida* (1 Jn. 1,1).

Por lo mismo «la carne de nada aprovecha», esto es, lo tangible y material no es aquí lo real y positivo, sino que *la verdadera realidad* está en el espíritu que no se ve (2 Cor. 4,18).

Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

7 1 Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea,
porque los judíos intentaban matarle. 2 La fiesta judía de los Tabernáculos es-
taba próxima. 3 Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que tam-
bién tus discípulos vean las obras que haces. 4 Porque nadie hace cosas escondidas
cuando pretende darse a conocer en público. Si tales cosas haces muéstrate al
mundo. 5 Pues ni sus mismos hermanos creían en El. 6 Jesús les dijo: Mi tiempo no
ha llegado todavía para Mí; mas para vosotros siempre está a punto. 7 El mundo no
puede odiaros, en cambio, me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de que sus obras
son malas. 8 Vosotros subid a la fiesta; Yo aún no subo a esta fiesta, porque mi oca-
sión no ha llegado todavía. 9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.
10 Pero luego que subieron sus hermanos a la fiesta, entonces también El subió,
no públicamente, sino como a escondidas. 11 Los judíos durante la fiesta le buscaban
y decían: ¿Dónde está Aquél? 12 Y corrían muchos rumores acerca de El en el pue-
blo. Los unos decían: Es bueno. Mas otros decían: No, que engaña al pueblo. 13 Sin
embargo, nadie hablaba de El con libertad por miedo a los judíos.

Jesús se manifiesta durante la fiesta

14 Pero ya mediada la fiesta subió Jesús al templo y se puso a enseñar. 15 Los ju-
díos se admiraban y decían: ¿Cómo éste sabe de letras, si no ha estudiado? 16 Jesús
les respondió: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. 17 Si alguno quisiere
hacer la voluntad de Aquél, sabrá si mi doctrina es de Dios o si Yo hablo por mí
mismo. 18 Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria; mas quien busca la gloria
del que le envió, ése es veraz y no hay en él injusticia. 19 ¿No os ha dado Moisés la
Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. Entonces ¿por qué me queréis matar?
20 Respondió la turba: Tienes un demonio. ¿Quién te quiere matar?
21 Jesús les contestó y dijo: Una obra hice y todos os admiráis. 22 Pues bien, Moi-

sés os dio la circuncisión (si bien no era de Moisés, sino de los patriarcas), y la prac-
ticáis en día de sábado. 23 Si un hombre es circuncidado en sábado para que no se
quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué os encolerizáis conmigo, por haber sanado del
todo a un hombre en sábado? 24 No juzguéis por las apariciencias, sino juzgad justa-
mente.

Jesús revela su origen divino

25 Entonces algunos hombres de Jerusalén decían: ¿No es éste al que quieren
matar? 26 Mira con qué libertad habla y nada le dicen. ¿No habrán verdaderamente
entendido los príncipes que El es el Cristo? 27 Pero Este sabemos de dónde es; mas
cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, levantó la voz y dijo: Vosotros no
sólo me conocéis, sino también sabéis de dónde soy, y Yo no he venido de Mí
mismo; mas es veraz el que me envió, al cual vosotros no conocéis. 29 Yo le conozco,
porque de El procedo y El me envió. 30 Querían entonces prenderle, mas ninguno le
echó mano, porque aún no había llegado su hora. 31 Muchos de entre la gente creye-
ron en El, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará mas milagros que Este ha
hecho?

En vano intentan prenderle

32 Los fariseos oyeron por lo bajo que la gente estaba diciendo estas cosas de El,
y los fariseos y pontífices enviaron alguaciles para que le prendieran. 33 Entonces
dijo Jesús: Aún estaré un poco de tiempo con vosotros, y luego iré al que me envió.
34 Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde Yo estoy, no podréis venir?

Promesa del agua viva

37 En el último día, el más solemne de la fiesta, puesto en pie Jesús clamó dicien-
do: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. 38 Quien cree en Mí, como dice la Escri-
tura, ríos de agua viva manarán de su seno. 39 Esto dijo del Espíritu que habían de
recibir los que en El creyeran, pues aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús
todavía no había sido glorificado.
40 Algunos de entre la gente que oyeron estas palabras, decían: Este verdadera-
mente es el profeta. 41 Otros decían: Este es el Cristo; pero otros replicaban: ¿Acaso
de Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que de la descendencia de
David y de Belén, la aldea de donde era David, viene el Cristo? 43 De esa manera se
produjo división entre la gente a causa de El. 44 Algunos de ellos querían prenderle,
pero ninguno le echó la mano.

Testimonio de los alguaciles y de Nicodemo

45 Volvieron, pues, los alguaciles ante los pontífices y fariseos y éstos le dijeron:
¿Por qué no lo trajisteis? 46 Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno
habló como éste. 47 Los fariseos les contestaron: También vosotros habéis sido
engañados? 48 ¿Acaso alguno de los príncipes o de los fariseos creyó en El? 49 Pero
esa gente que no conoce la Ley, son unos malditos.

50 Mas Nicodemo, el que fue anteriormente a El y que era uno de ellos, les dijo:
¿Acaso nuestra Ley condena a nadie sin antes oírle y saber qué hace? 52 Le replica-
ron: ¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no ha salido nin-
gún profeta. 53 Luego cada uno se marchó a su casa.

7 3 Sobre los «hermanos» de Jesús, véase Mt. 12,46.
6 Su ocasión de subir no ha llegado aún; llegará cuando ellos hayan subido.
10 Para evitar choques desde el principio con sus enemigos, y poder entrar en la ciudad y predicar en ella.
13 Por miedo a los judíos, es decir, a los jefes de la sinagoga y a los fariseos influyentes (Jn. 12,42).
14 La fiesta de los Tabernáculos duraba ocho días, y es prueba de que no había en Jesús temor de sus enemigos.
21 *Una obra hice.* Jesús alude aquí al milagro de la curación del enfermo de treinta y ocho años, realizada en día de sábado (Jn. 5,1-9).
27 *Este,* en tono despectivo. Los judíos abrigaban la falsa idea de que el Mesías aparecería repentinamente para tomar posesión de su reino con poder y majestad.
30 Cuando Cristo se entregue a sus enemigos, se entregará voluntariamente.
31 Testimonio claro y espontáneo de las gentes acerca de los milagros de Jesús.
37 El último día de la fiesta, por la mañana, iba el Sumo Sacerdote, con más solemnidad que otros días a buscar agua de la piscina de Siloé, y durante la procesión Jesús dijo estas palabras: «Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba...». El agua que prometía era el agua viva de la divina gracia. Esta gracia significaba el Espíritu Santo con sus dones, cuya efusión en abundancia tendría lugar en Pentecostés.

La mujer adúltera

8 1 Entonces Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Por la mañana se prepsentó de
nuevo en el templo y todo el pueblo acudió a El, y sentándose les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en
adulterio, y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorpren-
dida en fragante adulterio. 5 En la Ley, Moisés mandó apedrear a éstas, y tú ¿qué
dices? Decían esto tentándole para tener de qué acusarle. 6 Pero Jesús inclinándose,
se puso a escribir con el dedo en tierra. 7 Mas como continuaran preguntándole, se
enderezó y les dijo: El que esté sin pecado de vosotros, lance contra ella la primera
piedra.
8 De nuevo se inclinó y siguió escribiendo en tierra. 9 mas ellos que le oyeron,
fueron saliendo uno a uno comenzando por los más ancianos hasta los últimos y de-
jándole sólo a Jesús y a la mujer que estaba en medio. 10 Entonces Jesús levantándo-
se, le dijo: Mujer ¿dónde están? ¿ninguno te condenó? 11 Dijo ella: Ninguno, Señor.
Entonces Jesús le dijo: Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar.

Jesús luz del mundo

12 Jesús les habló de nuevo, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue
no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. 13 Los fariseos le dijeron en-
tonces: Tú das testimonio sobre ti mismo; tu testimonio no es verdadero. 14 Replicó
Jesús: Aunque Yo dé testimonio sobre mí mismo, mi testimonio es verdadero, por-
que sé de dónde vine y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a
dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie. 16 Y si Yo juzgo,
mi juicio es verdadero; porque no estoy sólo, sino Yo y mi Padre que me envió. 17 Y
en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el
que doy testimonio sobre mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me
envió.
19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí
ni a mi Padre; si me conociéseis a Mí, conoceríais también a mi Padre. 20 Estas cosas
habló junto al arca de las ofrendas, enseñando en el templo y nadie le prendió, por-
que aún no había llegado su hora.

Incredulidad de los judíos. —Jesús, Hijo de Dios

21 De nuevo les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis.
Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir. 22 Entonces los judíos dijeron: ¿Irá a ma-
tarse, pues dice: «Donde Yo voy, vosotros no podéis venir»? 23 Y siguió diciéndoles:
Vosotros sois de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo: Yo
no soy de este mundo. 24 Os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no
creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados.
25 Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: Lo que os estoy di-
ciendo desde el principio. 26 Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros; mas el
que me envió es verdadero, y Yo hablo al mundo lo que a El le oí. 27 No entendieron
que les hablaba del Padre. 28 Dijo, pues, Jesús: Cuando pongáis en alto al Hijo del
hombre, entonces entenderéis que Yo soy, y que de mí mismo no hago nada, sino
que, según me enseñó el Padre, eso hablo. 29 Y el que me envió está conmigo. El no
me dejó solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada. 30 Al decir esto, muchos
creyeron en El.

Los verdaderos hijos de Dios

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creido en El: Si permanecéis en mi
palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, 32 y conoceréis la verdad y la verdad
os hará libres. 33 Ellos le respondieron: Somos descendencia de Abraham y de nadie
fuimos jamás esclavos, ¿cómo tú dices: Vendréis a ser libres? 34 Jesús les contestó:
Verdaderamente os aseguro que todo el que comete el pecado es esclavo del pecado.
35 Ahora bien, el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece
para siempre. 36 Si, pues el Hijo os hace libres, libres seréis realmente. 37 Sé que sois
descendencia de Abraham; pero queréis matarme, porque mi doctrina no cabe en
vosotros. 38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros también hacéis lo
que oísteis de vuestro padre.
39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les contestó: Si fué-
rais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham; 40 Pero ahora queréis matar-
me a Mi, hombre que os ha hablado la verdad que oí de Dios; ¡esto no lo hizo
Abraham! 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no
somos nacidos de fornicación; tenemos un sólo Padre, que es Dios.
42 Jesús les respondió: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo
salí y vengo de Dios, pues no he venido de Mí mismo, sino que El me envió. 43 ¿Por
qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no aguantáis oir mi palabra. 44 Vosotros
sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El fue homicida
desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuan-
do habla la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la menti-
ra. 45 Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me
puede convencer de pecado? Si os digo las verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?
47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las queréis
escuchar, porque no sois de Dios.

Jesús es mayor que Abraham

48 A lo dicho le replicaron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un
samaritano y un endemoniado? 49 Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino
que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis. 50 Mas Yo no busco mi gloria, hay
quien la busca y juzgará. 51 En verdad, en verdad os digo: quien guardare mi palabra

no gustará jamás la muerte. 52 Los judíos le dijeron: «Ahora conocemos que estás
endemoniado. Abraham murió y también los profetas, y tú dices: quien guardare mi
palabra no gustará jamás la muerte». 53 Eres Tú acaso más grande que nuestro padre
Abraham, el cual murió? Y también los profetas murieron; ¿quién te haces a Ti
mismo? 54 Replicó Jesús: Si Yo me glorificare a mí mismo, mi gloria nada sería; mi
Padre es quien me glorifica, del cual decís: Es nuestro Dios, 55 y no le conocistéis;
mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería igual que vosotros: metiroso;
pero le conozco y guardo su palabra. 56 Abraham, vuestro padre, saltó de gozo por
ver mi día, lo vió y se alegró.
57 Los judíos le contestaron: ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a
Abraham? 58 Jesús les dijo: En verdad os digo que antes que Abraham existiera, Yo
soy. 59 Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salío del
templo.

8 1 Jesús, mientras estaba en Jerusalén, se retiraba de noche para hacer oración en el monte de los Olivos (Lc. 21,37-38). El pasaje de la adúltera está reconocido oficialmente como inspirado, y es auténtico, como todo lo demás del Evangelio. El que en algunos códices orientales no se encuentre, dan la razón San Ambrosio y San Agustín. Este dice: «Algunos de poca fe, temiendo, creo, que aquello del perdón otorgado por el Señor a la adúltera, diera más libertad de pecar a sus mujeres, lo quitaron de sus códices». A nosotros nos baste saber que la Iglesia lo incluyó en el canon de los Libros Sagrados al referirse a este y a otros pasajes, cuando dijo: «con todas sus partes»...

3 Los fariseos confiaban poder acusar a Jesús: Si decía que no apedrearla, lo acusaban de infractor de la Ley, porque ésta mandaba apedrear a las adúlteras; y si decía que apedrearla, ya no era tan bondadoso, como decían, y podrían denunciarlos a la autoridad romana, porque sólo ella era la que podía autorizar la pena de muerte; pero Jesús los confundió.

8 Lo que Jesús escribió en la tierra eran tal vez los pecados de los acusadores; o lo hizo, quizá, para expresar su desprecio a esos hipócritas. El triunfo de Cristo consiste en la huida de los adversarios. «Quedaron, dice San Agustín, estos dos: la miseria y la Misericordia». Jesús dice: «Mujer... ¿ninguno te ha condenado?», y ella, sin duda, con la cabeza baja y ruborizada, contestó: «Nadie», entonces la suma Misericordia, dijo: «Pues yo tampoco te condeno. Vete; nunca jamás vuelvas a pecar». ¡Cómo queda reflejada la infinita Misericordia! Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador.

12 *Yo soy la luz del mundo...* La figura de la luz del mundo fue propuesta durante la iluminación del Templo... Cristo es la verdadera luz, que viniendo al mundo, ilumina a todo hombre (Jn. 1,9). Y San Pablo nos dice que, según el plan de Dios, la gracia del Espíritu Santo, que es el Amor, nos fue dada mediante esta iluminación del Verbo (2 Tim. 1,10).

21 *En vuestro pecado moriréis.* Alude al pecado por excelencia de la sinagoga, que es el «rechazar al Mesías» pues rehusaban aceptar a Jesús como Cristo e Hijo de Dios. Demuestra que cometido aquel pecado, los demás pecados permanecerán también. Es como una tremenda condenación en vida, que Jesús anticipa a los hombres de espíritu farisaico. Estos no pueden ir adonde va Jesús por su falta de fe pues son de aquí abajo, del mundo.

33-34 No puede haber libertad alguna fuera de la verdad, y la Verdad es el mismo Jesucristo, como El mismo dice de sí. Dios ha creado al hombre libre (Eclo. 15,14-15). *Libertad* es poder elegir una cosa con preferencia a otras. La libertad es un don de Dios. El nos la ha dado para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo. Jesucristo dice: «El pecado os hará esclavos». Por tanto el que está libre de todo pecado y de las ataduras de las pasiones es verdaderamente libre. El cauce de la libertad son los Mandamientos de Dios.

38 Este padre, del que Jesús los llama hijos, es el demonio, padre de la mentira.

43 Profunda enseñanza, según la cual, para comprender la Palabra de Jesús, hay que estar *dispuesto* a admitirla y a creer en su misión. Es la verdad que San Anselmo expresaba con las palabras: «Creo para entender».

48 Los judíos aquellos (v. 33), como no tenían que responder, recurren al puro ultraje, cosa que Jesús les hace notar en el v. 49 con sublime serenidad.

58 Jesús, después de demostrar su santidad y pureza de vida y su identidad de naturaleza con el Padre, vuelve a afirmar su divinidad al decir: «*Antes que Abraham existiera, existo yo*», o propiamente, «*Yo soy*». Ese *Yo soy,* que es el nombre de Dios, revelado a Moisés, no indica ni principio ni fin, sino que expresa la existencia eterna y sin mudanza. Notamos que en Jesús hay un YO, una sola Persona con dos naturalezas divina y humana, pues es «antes de Abraham» (y antes que la Virgen María y que el mundo entero) por razón de su naturaleza divina, o como Dios que era, y posterior a Abraham, por razón de la naturaleza humana o como hombre. Los judíos entendieron la afirmación clara de su divinidad y por eso quieren apedrearle como si hubiera dicho una blasfemia.

Curación de un ciego de nacimiento

9 1 Al pasar, vió a un hombre ciego de nacimiento. 2 Sus discípulos le pregunta-
rio: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres para que naciese ciego? 3 Jesús respon-
dió: No pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en él.

4 Es necesario que hagamos las obras del que me envió mientras es de día; llegada la
noche, ya nadie puede trabajar. 5 Mientras en el mundo estoy, soy luz del mundo.
6 Dicho esto, escupió en tierra e hizo barro con la saliva, luego aplicó el barro a
los ojos del ciego, 7 y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé (que significa *envia-
do*). Fue, pues, y se lavó y volvió con vista. 8 Entonces los vecinos y los que antes le
habían visto —pues era un mendigo—, dijeron: ¿No es éste el que se sentaba a
pedir? 9 Unos decían: Este es. Otros decían: No, sino uno que se le parece. El decía:
soy yo. 10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? 11 Respondió
él: El hombre, que llaman Jesús, hizo barro, me untó los ojos, y me dijo: Anda a
Siloé y lávate; fui, me lavé y vi. 12 Y le preguntaron: ¿Dónde está Aquél? Contestó:
No sé.

Discusión sobe el valor del milagro

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Era sábado el día en que
Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. 15 De nuevo le preguntaron los fariseos cómo
había recobrado la vista. El les dijo: Me puso barro sobre los ojos y me lavé y veo.
16 Algunos de los fariseos dijeron: No es de Dios este hombre, porque no guarda el
sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y es-
taban divididos.
17 Otra vez preguntaron al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y dijo:
Que es un profeta. 18 No querían creer los judíos que hubiera sido ciego y recobrado
la vista, hasta tanto que llamaron a sus padres, 19 y les interrogaron: ¿Es éste vuestro
hijo el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Sus padres
respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; 21 mas cómo ve
ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Pregunta-
dle, años tiene; él dará razón de sí. 22 Dijeron esto sus padres, porque temían a los
judíos y estos habían determinado ya que si alguno le confesara como Mesías, fuera
expulsado de la sinagoga. 23 Por esto sus padres dijeron: Años tiene, preguntadle a
él mismo.
24 Por segunda vez volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: Da
gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. 25 Respondió él: Si es
pecador, no lo sé; sólo sé que, siendo ciego, ahora veo. 25 De nuevo le preguntaron:
¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Les contestó: Os lo dije ya y no escuchás-
teis. ¿para qué otra vez lo queréis oir? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus
discípulos?28 Entonces le injuriaron y le dijeron: Tú sé discípulo suyo;pero nosortros
somos discípulos de Moisés. 29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas éste
no sabemos de dónde es. 30 Respondióles el hombre: Eso es lo maravilloso; que vo-
sotros no sabéis de dónde es y abrió mis ojos. 31 Sabemos que Dios no oye a los pe-
cadores, pero su alguno es piadoso y hace su voluntad, a ese escucha. 32 Jamás se
oyó que nadie abriera los ojos de un ciego de nacimiento. 33 Si El no fuera de Dios,
no podría hacer nada. 34 Le respondieron: Todo tú naciste en pecado y ¿nos vas a
enseñar a nosotros? Y le arrojaron fuera.

Confesión del ciego

35 Jesús oyó que le habían arrojado, y encontrándole, le dijo: ¿Tú crees en el
Hijo del hombre? 36 Respondió: ¿Y quién es, Señor, para que yo crea en El?
37 Jesús le dijo: Le has visto y es el que está hablando contigo. 38 Y él dijo: ¡Creo
Señor! Y le adoró. 39 Jesús dijo: Para un juicio vine a este mundo: para que los que

no ven, vean, y los que ven, queden ciegos. [40] Oyeron esto algunos de los fariseos
que estaban junto a El, y le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? [41] Jesús les
dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora que decís: «Vemos», vuestro
pecado persiste.

9 [2] Los judíos creían que todos los males que afligen al hombre procedían de sus pecados propios o ajenos, y por eso le hacen esta pregunta a Jesús.

[6] Jesús no precisaba emplear este medio del barro y la saliva para dar vista al ciego, pues le hubiera bastado una palabra, como hizo con los leprosos, con los ciegos de Jericó; pero, sin duda, lo hizo así para darnos a entender la virtualidad de los sacramentos que causan gracia interior por señales exteriores.

Este capítulo no necesita comentario, es claro. Merece advertir el realismo vivo que presenta, el proceso minucioso de la comprobación del milagro; la ingenuidad y valentía del curado; la recelosa prudencia de los padres de éste; la ceguera tristísima de los judíos, que ven palpable el milagro y no quieren confesar el poder divino que le realiza; el amor de Jesús, que busca al que fue ciego, para consolarle y perdonarle sus pecados.

[31] Estas palabras las dice por su cuenta el que fue ciego; no es afirmación del Evangelio.

[39] Los que blasonan de ciencia, y son soberbios de juicio, creyendo ver, están ciegos.

[41] Si fuerais gentes sencillas y sin instrucción, vuestra ceguera espiritual no sería pecado; pero, puesto que blasonáis de ciencia y podéis y debéis conocer las pruebas que doy en mi favor, y, sin embargo, no me aceptáis como Mesías, persistís en vuestro pecado.

Jesús, el Buen Pastor

10 [1] En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco
de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un salteador;
[2] mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. [3] A éste le abre el guarda de
la puerta y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. [5] Mas al extraño no le segui-
rán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. [6] Esta compa-
ración les puso Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús es la puerta del redil

[7] Jesús les dijo de nuevo: En verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.
[8] Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero no los escu-
charon las ovejas. [9] Yo soy la puerta; si alguno entrare por Mí, se salvará, y entrará
y saldrá y hallará pasto. [10] El ladrón no viene sino para robar, matar y perder. Yo
vine para que tengan vida y la tengan abundante.

El buen pastor da su vida por las ovejas

[11] Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. [12] El
mercenario y que no es pastor y dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las
ovejas y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa,, [13] porque es mercenario y no le
importan las ovejas.
[14] Yo soy el Buen Pastor y conozco a las mías y las mías me conocen, [15] como el
Padre me conoce a Mí y Yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

Habrá un rebaño y un sólo Pastor

[16] Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que Yo las guíe;
ellas oirán mi voz, y se hará un sólo rebaño y un sólo pastor. [17] Por eso el Padre me
ama, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla. [18] Nadie me la puede quitar,
sino que Yo mismo la doy. Tengo poder de darla y poder para recobrarla. Este man-
damiento recibí de mi Padre.

19 Otra vez se dividiéron los judíos a causa de estas palabras. 20 Muchos decían:
Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis? 21 Otros decían: Esas cosas no son
de un endemoniado, ¿acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?

Jesús, uno con el Padre

22 Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno,
23 y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. 24 Lo rodearon los ju-
díos y le preguntaron: ¿Hasta cuándo vas a tener nuestros espíritus en suspenso? Si
tú eres el Cristo dínoslo claramente. 25 Jesús les respondió: Os lo he dicho y no lo
creéis. Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mí;
26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. 27 Mis ovejas oyen mi voz y
Yo las conozco y me siguen. 28 Y Yo les daré vida eterna y no perecerán jamás, y
nadie las arrebatará de mi mano. 29 Lo que mi Padre me dió es más que todas las
cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre somos
uno.

Los judíos quieren apedrearle

31 Los judíos cogieron otra vez piedras para apedrearle. 32 Jesús les respondió:
Muchas obras buenas os mostré de parte de mi Padre, ¿por cuál de estas obras me
apedreáis? 33 Los judíos le respondieron: Por ninguna obra buena te apedreamos,
sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. 34 Jesús les contestó:
¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo dije: Sois dioses?* (Sal. 82,6). 35 Si llamó dioses a
aquellos a los que se refería esa palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura,
36 ¿cómo de Aquél a quien el Padre consagró y envió al mundo, decís: Tú blasfemas,
porque dije: Yo soy el Hijo de Dios? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis; 38 mas si las hago, aunque a Mí no me creáis, creed a las obras, para que se-
páis y conozcáis que el Padre está en Mí y Yo en el Padre. 39 Quisieron por esto
prenderle de nuevo, y se les escapó de las manos.
40 Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde estuvo Juan primera-
mente bautizando, y se quedó allí. 41 Y muchos vinieron a El y decían: Juan no hizo
ningún milagro, pero todo lo que dijo de éste era verdad. 42 Y allí muchos creyeron
en El.

10 1 Jesús expone la alegoría del Buen Pastor. Como un pastor cuida de las ovejas de su rebaño y las conoce y las guía, así El, que es el Buen Pastor, cuida de sus ovejas, o sea, de sus fieles y los guía hacia el cielo, pues se interesa por ellos hasta el sacrificio de su propia vida.

Jesús es el Buen Pastor, que se opone al mercenario o extraño que no se cuida o interesa por las ovejas cuando corre peligro su propia vida. Jesús es el Pastor esperado y anunciado por los profetas, el Mesías, al que describen lleno de bondad (Is. 40,11; Jer. 23,4; Ez. 24,23; 37,23; Zac. 13,17) y llaman al pueblo de Dios grey del Señor y ovejas de su rebaño (Sal. 78,13; Ez. 34,5; Miq. 7,14; Zac. 10,3).

7 Jesús es la *puerta* por su doctrina, por la que se entra adonde están las ovejas.

8 Se refiere a los fariseos y judíos principales, especialmente a raíz del caso del ciego, como a falsos pastores.

10 ¡La vida! ¿Quién no la ama? Pues Jesús es la Vida misma, y ha venido para dárnosla, y abundante, especialmente la vida de la gracia.

16 Las ovejas a quienes el Salvador fue enviado, son los judíos. Como ellas no oyen la voz de su pastor, se recogerán otras ovejas de los gentiles, en el rebaño de la Iglesia (Lc. 24,27; Hech. 13,46; Mt. 13,47ss; Jn. 11,52), hasta que con el retorno de Israel, formen todos un solo rebaño con un solo Pastor (Rom. 11,25-27).

Las Biblias protestantes traducen: «y habrá un rebaño y un pastor» sin expresar la *unicidad;* sin duda porque ellos se agrupan en innumerables rediles, que son sus sectas, fuera siempre de la Iglesia católica, verdadero y único redil del verdadero y único Pastor. Todo el contexto exige la unicidad del redil y del Pastor. Las ovejas a que se refiere el Señor, éramos nosotros, los pueblos no judíos.

22 *La fiesta de la Dedicación* del templo (o Eucenia) fue instituida por Judas Macabeo el año 164 a.C. (1 Mac. 4,59; 2 Mac. 15,5-8).

30 Es una afirmación clara de su divinidad e identidad de naturaleza con el Padre, y como se ve (v. 35) entendieron bien que Jesús dijo que era Dios.

34 Si la Escritura llama «dioses» a los príncipes de la tierra, para destacar su dignidad de lugartenientes de

Dios, ¿por qué me queréis apedrear a Mí, si me llamo Hijo de Dios? (Sal. 82,6). Hoy somos nosotros los hijos de Dios, porque la gracia santificante nos diviniza, como dice Santo Tomás (Jn. 1,12; 4,10; 1 Jn. 3,1).

35 *No puede anularse la Escritura.* Vemos como Jesús no sólo responde de la autenticidad de los Sagrados Libros, sino que declara que no pueden ser modificados ni en un ápice (Prov. 30,5-6; Apoc. 22,18-19).

Betania, patria de Lázaro

11 1 Había un enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y Marta su
hermana. 2 María era aquella que ungió al Señor con perfume y le enjugó
los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo. 3 Las hermanas
le enviaron a decir: Señor, mira: el que amas está enfermo. 4 Al oirlo Jesús dijo:
Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios: para que sea glorificado
el Hijo de Dios por ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, 6 mas después de haber oido
que estaba enfermo, aún se quedó dos días más en el lugar donde estaba. 7 Pasados
estos, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra vez. 8 Los discípulos le dijeron:
Rabbí, los judíos querían apedrearte, ¿y otra vez vuelves allá? 9 Respondió Jesús:
¿No son doce las horas del día? Quien anda de día, no tropieza, porque ve con la luz
de este mundo; 10 mas, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.
11 Después de decir esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero voy a
despertarle. 12 Dijéronle los judíos: Señor, si duerme, sanará. 13 Jesús había hablado
de su muerte, mas ellos creyeron que les hablaba de sueño. 14 Entonces les dijo
Jesús claramente: Lázaro murió, 15 y me alegro por vosotros el no haber estado allí,
para que creáis; pero vayamos a su casa. 16 Tomás, el llamado Dídimo, dijo enton-
ces: vayamos también nosotros a morir con El.

Conversación con Marta y María

17 Cuando llegó Jesús oyó que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. 18 Betania
está cerca de Jerusalén, como unos quince estadios. 19 Muchos de los judíos habían
ido a casa de Marta y María para consolarlas por el hermano. 20 Marta, pues, cuando
oyó: «Jesús viene», le salió al encuentro, en tanto que María se quedó en casa.
21 Marta, pues, dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto
mi hermano. 22 Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concedera. 23 Díjole Jesús:
Tu hermano resucitará. 23 Marta repuso: Sé que resucitar en la resurrección, en el
último día. 24 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aun-
que muriere, vivirá 26 y ninguno que viva y crea en Mí, morirá para siempre. ¿Crees
esto? 27 Ella le dijo: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que
había de venir al mundo.
28 Dicho esto, fue y llamó a María su hermana, a escondidas, diciéndole: El
Maestro está ahí y te llama. 29 Ella, apenas lo oyó, se levantó enseguida y fue hacia
El. 30 Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba todavía en el lugar
donde le encontró Marta. 31 Los judíos que estaban con María en la casa, consolán-
dola, al ver que se levantó de prisa y salió, la siguieron pensando: Va al sepulcro
para llorar allí. 32 María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies,
diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

Resurrección de Lázaro

33 Jesús, al verla llorar y a los judíos que venían con ella, llorando, se conmovió
profundamente en su espíriu y se turbó, 34 y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le res-

pondieron: Señor, ven y lo verás. [35] Jesús lloró. [36] Y los judíos dijeron: ¡Ved cómo
le amaba! [37] Pero algunos de ellos dijeron: [37] ¿No pudo éste, que abrió los ojos del
ciego, hacer que no muriera?
[38] Jesús de nuevo conmovido profundamente en su espíritu, fue al sepulcro. Era
una cueva sobre la que había una piedra puesta. [39] Jesús dijo: Quitad la piedra.
Marta, la hermana del muerto le dijo: Señor, ya huele, porque está de cuatro días.
[40] Jesús le dijo: ¿No te dije que, si creyeres, verías la gloria de Dios? [41] Quitaron,
pues, la piedra. Jesús alzo sus ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me
escuchaste. [42] Yo sabía que siempre me escuchas; mas por la gente que me rodea, lo
dije, para que crean que tú me enviaste. [43] Y, dicho esto, gritó con gran voz:
¡Lázaro, sal fuera! [44] Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas, y su ros-
tro rodeado de un lienzo. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle marchar.

El Sanedrín decreta la muerte de Jesús

[45] Muchos judíos que habían ido a casa de María y vieron lo que hizo, creyeron
en El; [46] pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús.
[47] Entonces los pontífices y fariseos reunieron el Sanedrín y dijeron: ¿Qué hacemos
que este hombre hace muchos milagros? [48] Si le dejamos así, todos creerán en El; y
vendrán los romanos y nos destruirán nuestro lugar santo y también nuestro pueblo.
[49] Pero uno de ellos, Caifás, que era el pontífice en aquel año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada, ni discurrís que os conviene que un sólo hombre muera por el pueblo y
no que toda la nación perezca. [51] Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era el
pontífice en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, [52] y no sólo
por la nación, sino para juntar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.
[53] Desde aquel día resolvieron matarle.
[54] Por esto Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que fue de allí a
la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí moraba con sus dis-
cípulos. [55] Estaba próxima la Pascua de los judíos y subieron a Jerusalén muchos del
contorno, antes de la fiesta, para purificarse.
[56] Anduvieron buscando a Jesús, y en el templo se preguntaban unos a otros:
¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? [57] Los pontífices y fariseos habían dado
órdenes para que todo el que supiere donde estaba, lo delatase, a fin de que le
prendiesen.

11 [1] Jesús resucitó a muchos, mas, según nos consta por los Evangelios, sólo se nos hace mención expresa de tres: de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín, y ésta de Lázaro en el pueblo de Betania, distante tres kilómetros de Jerusalén. Es la resurrección de un muerto de cuatro días, corrompido, delante de una muchedumbre de gente culta y enemiga de Jesús, gran prueba de la divinidad del mismo Jesús, y así dijo en su oración ante todos ellos: «para que crean que tú me enviaste» (v. 42).

[4] Esta frase, y el quedarse aún dos días más en donde estaba, demuestra lo que Jesús tenía previsto y decidido acerca del caso de Lázaro.

[5] Jesús solía hospedarse, sobre todo al final de su vida pública, en casa de los hermanos Marta, María y Lázaro, a los que mostró particular afecto. Eran, al parecer de familia noble y bien acomodada, porque acuden muchos de los judíos (Jn. 10,19), precisamente de los enemigos de Jesús (v. 36), que eran los potentados, a consolar a sus hermanas.

[14] Jesús dijo claramente a sus discípulos que Lázaro había muerto, y se alegraba por ellos para que se afianzara más su fe en El.

[24-26] Jesús corrige la fe de Marta, y le exige creer que él es Dios: la Resurrección y la Vida: la Vida infinita y perfecta.

[35] Por dos veces nos refiere el Evangelio que Jesús lloró, a saber: por su amor a Jerusalén, como motivo de la profecía sobre su ruina, y aquí por amor a su amigo Lázaro (Lc. 19,41).

[39] Jesús manda quitar la piedra del sepulcro. ¡Era lo que podían hacer los presentes!... La resurrección de aquel cadáver, que como dijo Marta: «Señor, ya huele; porque está de cuatro días», era sólo obra del poder infinito de Dios, y Jesús lo resucitó. Luego El es Dios.

[47] El Sanedrín, el alto Consejo de gobierno de los judíos, deliberan y dicen: «¿Qué hacemos, ya que este hombre hace muchos milagros?». La respuesta natural era: creer en El, pero ellos siguen ciegos.

[51] Caifás dijo: «*Conviene que un solo hombre muera por el pueblo*». Este pontífice, sin darse cuenta, pensando en el significado presente y temporal de sus palabras, pronunció una auténtica profecía —por disposición de Dios— que iba a cumplirse en la reunión de los hijos de Dios, que es la Iglesia. Así afirmó el valor de la Redención de la muerte de Jesús.

La unción en Betania

(Mt. 26,6-13; Mc. 14,3-9)

12 1 Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al
que resucitó de entre los muertos. 2 Le dieron allí una cena: Marta servía y
Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con El. 3 Entonces María, tomó una
libra de perfume de nardo legítimo de mucho precio y ungió los pies de Jesús enju-
gándolos con sus cabellos; la casa se llenó del olor del perfume. 4 Judas el Iscariote,
uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: 5 ¿Por qué este perfume no se
vendió en trescientos denarios y se dió a los pobres? 6 Dijo esto, no porque le impor-
taran los pobres, sino porque era ladrón; y, como tenía la bolsa, llevaba lo que en
ella echaban. 7 Mas Jesús dijo: Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba,
8 pues pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a Mí no me tenéis siempre.
9 La muchedumbre de los judíos supo que El estaba allí, y fueron no sólo por
Jesús, sino por ver a Lázaro, al que Jesús resucitó de entre los muertos. 10 Los
pontífices resolvieron matar también a Lázaro, 11 porque por causa de él muchos
judíos se alejaban y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21,1-9; Mc. 11,1-10; Lc. 19,29-40)

12 Al día siguiente, la muchedumbre que fue a la fiesta, cuando oyeron: «Jesús
va a Jerusalén», 13 tomaron ramas de palmeras y saliendo a su encuentro, clamaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel! (Sal. 118,25).
14 Y Jesús hallando un borriquillo, montó sobre él, como está escrito:

> *No temas, hija de Sión: Mira, tu rey viene montado en un asnillo* (Zac 9,9).

16 Esto no lo entendieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado
Jesús, entonces se acordaron de que esto había sido escrito de El y que esto era lo
que le habían hecho. 17 La gente, pues, que estaba con El cuando llamó a Lázaro del
sepulcro y le resucitó de entre os muertos, daba testimonio de ello. 18 Y por eso salió
a su encuentro la gente, porque oyeron que había hecho este milagro. 19 Entonces
los fariseos se dijeron unos a otros: Bien véis que no adelantamos nada. Mirad como
todo el mundo se va tras El.

Unos paganos desean ver a Jesús

20 Entre los que habían subido a adorar en la fiesta, había unos griegos. 21 Estos
se llegaron a Felipe, el que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor,
queremos ver a Jesús. 22 Fue Felipe y se lo dijo a Andrés. Después fueron Andrés y
Felipe y se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorifi-
cado. 23 En verdad os digo: Si el grano de trigo que cae en tierra no muriere, queda
él sólo; mas, si muriere, dará mucho fruto. 25 El que ama su alma, la pierde; y el que
desprecia su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. 26 Quien me sir-
viere, sígame, y allí donde estoy Yo estará también mi servidor; si alguno me sirvie-
re, mi Padre le honrará.

Testimonio del Padre

27 Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de esta hora! Mas
para esto llegué a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre entonces vino una voz del

cielo: «Lo glorifiqué y de nuevo lo glorificaré». 29 La gente que estaba allí y lo oyó,
decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30 Ahora es el
juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; 32 y Yo,si
fuere alzado sobre tierra, atraeré a todos hacia Mí. 33 Decía esto para indicar de qué
muerte iba a morir.

Desacuerdo entre la muchedumbre

34 El pueblo le respondió: Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permane-
cerá para siempre, ¿cómo dices tú que es necesario sea levantado en alto el Hijo del
hombre? ¿Quién es este Hijo del hombre? 35 Jesús les dijo: Por poco tiempo aún
estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no se
apoderen de vosotros, pues el que camina en tinieblas, no sabe por dónde va.
36 Mientras tenéis luz, creed en la luz. para ser hijo de la luz. Jesús les dijo esto,
luego alejándose, se escondió de ellos.

Anuncio de la incredulidad

37 A pesar de haber hecho tan grandes milagros en presencia de ellos, no creían
en El, 38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: *Señor, ¿quién
ha creido a nuestra predicación? Y el brazo del Señor¿a quién fue manifestado?*
(Is. 53,1).
39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:
40 *El ha cegado sus ojos y endurecido el corazón, para que no vean
con sus ojos ni entiendan con su corazón y se conviertan y los sane Yo*
(Is. 6,9-10)
41 Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de El. 42 Sin embargo aún muchos
entre sus jefes creyeron en El; pero por causa de los fariseos no le confesaban, por
miedo de ser expulsados de la sinagoga, 43 porque amaron la gloria de los hombres
más que la de Dios.

Jesús, Legado divino

44 Jesús clamó diciendo: Quien cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquél que me
envió; 45 y quien me ve a Mí, ve al que me envió. 46 Yo he venido como luz del
mundo, para que ninguno que crea en Mí, quede en tinieblas. 47 Y quien oyere mis
palabras y no las guardare, Yo no le juzgo; porque no he venido para juzgar al
mundo, sino para salvarlo.48 Quien me rechaza y no recibe mi palabra, tiene quien le
juzgue; la palabra que Yo he hablado, esa será la que lo condenará en el último día.
49 Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre que me envió, ése me
mandó lo que había de decir y hablar. 50 Y sé que su mandamiento es la vida eterna.
Por consiguiente, lo que os hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

12 2 Tan admirable es Jesús en su Pasión como en el trato familiar y abierto con los hombres; no es triste, no huye de nosotros; es apacible, benigno, tratable, cariñoso, profundamente amable y sencillo.

3 Para la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania,* hermana de Lázaro, y la Liturgia en la Misa de la Magdalena las identifica, y hasta parece confirmarlo la actitud de la misma Magdalena al pie de la cruz y en la Resurrección (Jn. 19,25; 20,1-18; Lc. 10,38ss). No obstante San Jerónimo y San Juan Crisóstomo creen que esta María no es idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Lc. 7,36-50...

5 Unas doscientas pesetas. Siempre hubo Iscariotes de los que, so capa de caridad, van a su negocio.

10 No lograron quitar la vida a *Lázaro.* La necedad de todos los impíos: quieren poder más que Dios. (Según una tradición, Lázaro fue uno de los primeros obispos de Chipre. El emperador León VI exhumó su cuerpo para entregarlo a Santa Ricardis, esposa del emperador Carlos III.)

23 *Jesús será glorificado* mediante su muerte. Como el grano sembrado en la tierra muere y se corrompe para multiplicarse, pues de un sólo grano que se siembra nace una espiga con muchos granos, así Jesús mori-

ría y por el mérito de su muerte produciría muchos frutos de virtudes y de miles de fieles seguidores suyos: mártires, vírgenes, confesores, etc.

[25] El que ama su vida (temporal) más que a Jesús, perderá la vida eterna...

[27] *Mi alma está turbada.* Esto es un anticipo de su Pasión (S. Tomás).

[28] *Glorifica tu nombre:* «En Jn. 17,1-2 vemos que la glorificación que el Padre recibe del Hijo consiste en salvarnos a nosotros. El Padre quedará glorificado más y más (Jn. 13,31-32) al mostrar que su misericordia por los pecadores no vaciló en entregar su divino Hijo hasta el último suplicio (Rom. 5,10; 8,32; 1 Jn. 4,9). Y a su vez el Padre, que ya glorificó al Hijo dando testimonio de El con su Palabra (Mt. 17,5) y en los milagros, lo glorificará más y más sosteniéndolo en su Pasión (Lc. 22,43), y luego resucitándolo y sentándolo a su derecha, con su Humanidad santísima, en la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo (Jn. 17,5 y 24) (Straubinger).

[31] *Satanás* y sus satélites serán echados fuera de las almas por la regeneración que obrará en ellas el bautismo.

[32] *A todos atraeré hacia Mí:* esto es, consumada mi redención. Yo quedaré como el centro al cual convergen todos los misterios de ambos Testamentos.

[36] Creer en la Palabra de Jesús es la condición que El mismo nos pone para hacernos hijos de Dios (Jn. 1,12).

[39] Es el anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante la claridad de las profecías antes invocadas. Muchos son los que cierran sus ojos y tapan sus oídos para no conocer y confesar a Jesús. (Ved Mt. 13,14.)

[45] Jesús se identifica con Dios Padre. El Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu (Jn. 14,7-11).

[47] En esta mi primera venida no he de *juzgar* al mundo, pero sí en la segunda (Jn. 3,17; 5,22; 8,15).

Lavatorio de los pies

13 [1] Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora
de pasar de este mundo al Padre, como amaba a los suyos que estaban en el
mundo, los amó hasta el extremo. [2] Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había
inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el entregarle; [3] sabiendo que el Padre
todo lo puso en sus manos, y que de Dios salió y a Dios volvía, [4] se levantó de la
mesa, dejó sus vestidos, y tomando un lienzo se lo ciñó. [5] Luego echó agua en la
jofaina y se puso a lavar los pies a sus discípulos y a secarárselos con el lienzo con
que estaba ceñido.

[6] Llegando a Simón Pedro, éste le dijo: ¡Señor! ¿Tú me lavas los pies? [7] Jesús le
respondió: Lo que Yo hago tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. [8] Díjole
Pedro: ¡No me lavarás los pies jamás! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes
parte conmigo. [9] Simón Pedro le dice: ¡Señor, no sólo los pies, sino también las
manos y la cabeza! [10] Jesús le dijo: El que está lavado, no tiene necesidad de lavarse
sino los pies, porque está limpio todo él; vosotros limpios estáis, pero no todos.
[11] Porque conocía al que le iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Necesidad de la humildad

[12] Después que les lavó los pies y recogió sus vestidos, puesto de nuevo a la
mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? [13] Vosotros me llamáis
Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. [14] Si, pues, Yo, el Señor y Maestro,
lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. [15] Porque
ejemplo os dí para que, así como Yo hice con vosotros, también vosotros hagáis.
[16] En verdad os digo que no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que
el que le envía. [17] Si estas cosas sabéis, dichosos seréis si las practicáreis. [18] No lo
digo de todos vosotros, pues sé a quienes escogí, sino para que se cumpliera la Escritura: *«Quien come mi pan, levantó contra Mí su calcañar»* (Sal. 41,40). [19] Desde
ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que Yo
Soy. [20] En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que os enviare, a Mí me recibe,
y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.

Revelación del traidor

(Mt. 26,21-25; Mc. 14,18-21; Lc. 22,21-23)

21 Dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaro abiertamente: En verdad,
en verdad os digo: Uno de vosotros me entregará. 22 Los discípulos se miraban unos
a otros sin saber por quién lo decía. 23 Uno de los discípulos, aquél a quien Jesús
amaba, estaba puesto a la mesa dando con la cabeza en el pecho de Jesús. 24 Simón
Pedro le hizo una señal con la cabeza, diciéndole: Pregunta quién es del que habla.
25 Y él, reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26 Jesús le
respondió: Es aquél a quien Yo le daré el bocado que voy a mojar. Y mojando el
bocado, se lo dió a Judas, el de Simón Iscariote. 27 Y tras el bocado entró en él Sata-
nás. Entonces le dijo Jesús: Lo que has de hacer hazlo pronto. 28 Mas ninguno de los
que estaban a la mesa supo a qué propósito le dijo esto. 29 Algunos pensaron que,
como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta o
que diese algo a los pobres. 30 El apenas tomó el bocado, salió enseguida. Era ya de
noche.

Comienza la despedida. El mandamiento nuevo

31 Después que salió, Jesús dijo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y
Dios glorificado en El. 32 Si Dios ha sido glorificado en El, también Dios le glorifica-
rá en Sí mismo, y en seguida le glorificará.

33 Hijitos míos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a
los judíos, también lo digo ahora a vosotros: Adonde Yo voy, vosotros no podéis
venir.

34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, y de tal manera os
améis los unos a los otros como Yo os he amado. 35 En esto conocerán todos que
sois discípulos míos, si os tuviéreis amor unos a otros.

Anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26,31-35; Mc. 14,27-31; Lc. 22,31-38)

36 Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿adónde vas? Jesús le contestó: A donde Yo
voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después. 37 Pedro le dijo: Señor
¿porqué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. 38 Respondió Jesús: ¿Tú
vida darás por Mi? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que tú me
hayas negado tres veces.

13 [1] Jesús, al ver llegada la hora de su tránsito al Padre, quiere extender a todos los suyos que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en este mundo. Para ello instituye en esta cena el divino sacramento de la *Eucaristía,* mediante el cual se quedaría personalmente con nosotros hasta el fin, no sólo por su Espíritu Santo, sino también con su Humanidad Santísima, para hacernos vivir de su misma Vida, como lo dijo en el capítulo 6.

Jesús, que es Dios con el Padre, ama a los suyos hasta el extremo, hasta lo último del amor: va a dar su vida por todos libérrimamente, no forzado, y antes se despide de sus apóstoles, y les hace los últimos encargos y las postreras finezas. Ahí le tienes arrodillado delante de cada uno de ellos, aún del pérfido Judas, lavándoles los sucios pies, y dándoles el mandamiento del amor. Registrad los libros de todos los filósofos, y no encontraréis en ninguno de ellos la doctrina del amor como aquí se da y, además, se practica.

[5 ss] El objeto del *lavatorio de los pies* fue en primer lugar preparar a los apóstoles para la Eucaristía, y además darnos un ejemplo de humildad y de abnegación, y acercarnos con humildad y limpieza de pecado a comulgar.

[15] *Ejemplo os di...* No es que andemos lavándonos los pies unos a los otros, sino que nos humillemos hasta lo último por amor al prójimo.

[26] El pan fue mojado en la salsa o vinagre para las hierbas con que se comía el cordero pascual.

[27] Judas cedió completamente a la tentación, y se resolvió poner en práctica la traición.

[29] Seguramente que sólo Juan y Pedro supieron que Judas era el traidor. Convenía que Jesús demostrara que sabía quien le había de entregar; pero tuvo caridad para no hacerlo público. Muchos comentaristas creen

que Judas se salió al terminar la cena legal, y no asistió a la institución de la Eucaristía y por lo mismo no recibió el cuerpo y sangre del Señor.

35 Unicamente en la Iglesia católica existe este verdadero amor. Los paganos decían de los primeros cristianos: «Ved cómo se aman» (Hech. 4,32).

Jesús, camino para el Padre

14 1 No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí. 2 En la
casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo hubiera dicho, porque
voy a preparar lugar para vosotros. 3 Y, cuando vaya, y os prepare lugar, de nuevo
vendré y os tomaré conmigo, para que, donde estoy Yo estéis también vosotros. 4 Y
a donde Yo voy, ya sabéis el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el cami-
no? 6 Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre,
sino por Mí. 7 Si me hubiéreis conocido a Mí, también habríais conocido a mi Padre.
Ya desde ahora lo conocéis y lo estáis viendo.
8 Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto
tiempo llevo con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha
visto al Padre ¿Cómo tú dices: «Muéstranos al Padre»? 10 ¿No crees que Yo estoy en
el padre, y el padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las hablo de por mí
mismo, sino que el Padre que mora en Mí, es quien hace las obras. 11 Creedme: Yo
estoy en el Padre y el padre en Mí. Al menos creedlo por las obras mismas.
12 En verdad, en verdad os digo que, quien cree en Mí, hará él también las obras
que Yo hago, y mayores que éstas las hará, porque Yo voy al padre. 3 Y cualquier
cosa que pidiéreis en mi nombre, la haré, para que sea glorificado el Padre en el
Hijo. 14 Y si pidiéreis algo en mí nombre Yo lo haré.

Promesa del Espíritu Santo

15 Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre y os dará
otro Intercesor, para que esté siempre con vosotros; 17 el Espíritu de Verdad, que el
mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis,
porque permanece junto a vosotros y en vosotros estará. 18 No os dejaré huérfanos;
volveré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero vosotros me
veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis. 20 En aquel día conoceréis que Yo estoy
en mi Padre y vosotros en Mí y yo en vosotros. 21 Quien recibe mis mandamientos y
los guarda, ese es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre y Yo
también le amaré y me manifestaré a él.
22 Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es eso que te vas a manifestar a
nosotros y no al mundo? 23 Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi pala-
bra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él haremos morada. 24 El que no me
ama, no guardará mis palabras, y la palabra que oís, no es mía, sino de mi Padre que
me envió.

La paz de Cristo

25 Esto os he hablado estando con vosotros; 26 pero el Intercesor, el Espíritu
Santo que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todo y os recordará todo
lo que Yo os he dicho.
27 Os dejo la paz; mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se
turbe vuestro corazón, ni tiemble. 28 Oísteis que Yo os dije: «Me voy y vuelvo a vo-
sotros». Si me amárais, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor

que Yo. [29] Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo, y en Mí no tiene nada; [31] pero el mundo tiene que saber que Yo amo al Padre, y como me mandó el Padre, así obro. Levantáos, vamos de aquí.

14 [1] En los cuatro capítulos que siguen, Jesús se despide de sus discípulos a los que habla con intimidad, y empieza diciéndoles que no tengan pena por su partida; porque va a abrirles las puertas del cielo donde les preparará un lugar, y volverá a recogerlos para tenerlos siempre consigo.

[6] Jesús es «el Camino, la Verdad y la Vida», y los que se apartan de El andan en el mundo descaminados, a ciegas y sin vida divina. El es el Camino en cuanto nos señala su doctrina y la Ley de caridad que conduce al cielo.

[9] Afirma de nuevo su identidad con el Padre: su divinidad.

[13-14] Jesús nos promete que será oída la oración que hagamos *en su nombre*. Su promesa se cumple siempre cuando confiados en sus méritos y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. La oración dominical es la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos.

[15] El que ama se preocupa de cumplir los mandamientos, y por eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón (v. 23).

[16] Otro Intercesor o Consolador es el Espíritu Santo que enviará sobre sus apóstoles el día de Pentecostés, que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo, sumido en pecado, no puede entender el Espíritu Santo (1 Cor. 2,14) ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Consolador pocos días después de la Ascensión, en el día dicho de Pentecostés (Hech. 2).

[21] Esa es la verdadera prueba del amor de Dios, y no otra.

[23] El *amor* es el motor indispensable de la vida sobrenatural. El alma que ama a Dios, que está en gracia, es templo en el que mora el Dios Uno y Trino. «*Vendremos a él*», ¿quiénes? Las tres divinas Personas.

[24] *Mi palabra o doctrina no es mía,* quiere dar a entender que no es doctrina meramente humana, sino que tiene origen divino y demuestra su identidad con el Padre.

[26] Vuelve a prometerles el Espíritu Santo. El os «lo enseñará todo», es decir, no todas las cosas que pueden saberse, sino todo lo vuestro, como maestro permanente de vuestra vida en todo instante. Aquí se nos revelan las tres Divinas Personas. San Pablo confirma esto en Rom. 8,14, llamando hijos de Dios a los que son movidos por el Espíritu de Dios.

[28] *El Padre es mayor que yo:* El Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad o grandeza; y como Palabra del Padre, aunque parezca depender de El, es Dios como El (Jn. 10,30) y eterno como El, y si se dice que es «menor que el Padre», entiéndase por razón de su naturaleza humana o como hombre que es, pues Jesús es Dios y hombre a la vez. (Véase Jn. 8,53.)

He aquí un ejemplo que nos da una idea de cómo el Hijo es eterno como el Padre: «El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante en que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor». Ahora bien, en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7,26), el resplandor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia (Heb. 1,3). Luego la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios, o sea, eternamente.

[30] *Satanás* es el príncipe del mundo, esto es, de la malicia, y se sirve de sus instrumentos: Judas y los fariseos, para entregar a Jesús a la muerte.

15 [1] Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.[2] Todo sarmiento que
estando en Mí, no dé fruto, lo cortará; pero el que dé fruto, lo podará para
que dé más fruto. [3] Vosotros estáis ya limpios por la palabra que Yo os he hablado.
5 Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por si
mismo llevar el fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.
[5] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanezca en Mí y Yo en él,
ese dará mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. [6] Quien no permaneciere
en Mí es arrojado fuera como el sarmiento y se seca; después los recogen y echan al
fuego y arden. [7] Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid
lo que queráis y os será concedido. [8] En esto es glorificado mi Padre: en que déis
mucho fruto y seáis mis discípulos.

Perserverad en mi amor

[9] Como mi Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor. [10] Si
guardáreis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo guardo
los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. [11] Esto os he dicho para
que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea cumplida.

12 Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado.
13 Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. 14 Vosotros
sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. 15 Ya no os llamo siervos, poque el
siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os llamo amigos, porque todo cuanto oí
a mi Padre, os lo dí a conocer.
16 No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí y os puse para que
vayáis y déis fruto y vuestro fruto perdure, para que cuanto pidiéreis al Padre en mi
nombre, os lo dé. 17 Esto os mando: que os améis unos a otros.

El odio del mundo

18 Si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros. 19 Si del
mundo fuérais, el mundo amaría lo suyo; mas, porque no sois del mundo, sino que
Yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os odia.
24 Acordáos de la palabra que os dije: «No es el siervo más que su señor». Si a
Mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra,
también guardarán la vuestra. 21 Pero todo esto harán contra vosotros por causa de
mi nombre, porque no conocen al que me envió. 22 Si Yo no hubiera venido y no les
hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado.
23 Quien a Mí me odia, también odia a mi Padre. 24 Si no hubiera hecho en
medio de ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrián pecado; pero las han
visto y me han odiado a Mí y a mi Padre. 25 Pero es para que se cumpliera lo que en
su Ley está escrito: *Me odiaron sin motivo* (Sal. 35,19; 69,5).
26 Cuando venga el Intercesor, que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de ver-
dad que del Padre procede. El dará testimonio de Mí; 27 y también vosotros daréis
testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

15 1-10 Jesús expone las relaciones entre El y los creyentes por la comparación con la vid y los sarmientos. La vida sobrenatural que corre por nuestras almas viene de Cristo, como la savia del sarmieno verde viene del tronco de la cepa. Nosotros (los sarmientos) debemos estar unidos a Cristo (la vid) por medio de la gracia (la savia de la vid), para hacer obras buenas, puesto que sólo la gracia da a nuestras obras un valor sobrenatural (2 Cor. 3,5; Gál. 2,16ss).

Nada podéis hacer. Sin Cristo nada podemos hacer en orden a la salvación pues de El parte el influjo sobrenatural de la gracia. Se necesita, pues, la gracia interna de Dios. Los elementos externos nada aprovechan al sarmiento, si éste no está unido con la vid y su savia vital.

10 La unión con Cristo es por la fe y las obras. La doctrina protestante falla en esta parte. No basta creer, es menester observar la Ley de Dios.

16 *Yo os escogí*. Hay en estas palabras de Jesús un inefable matiz de ternura. En ellas descubrimos, no solamente que de El parte la iniciativa de nuestra elección, sino que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a El. Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (1 Cor. 13,5). *Vuestro fruto sea duradero:* es la característica de los verdaderos discípulos: no el brillo exterior de su apostolado (Mt. 12,19), pero sí la transformación de las almas.

17 Después de haber encargado de nuevo el mandamiento del amor (v. 12), vuelve a insistir en él. ¡Tan necesario lo juzga y tan difícil de observar lo ve!

18-25 El odio del mundo a la Iglesia bien se ha cumplido y se cumplirá. A los que piden milagros, se les puede mostrar esta profecía que se está realizando continua y palpablemente. El mundo que no recibe a Jesús, tampoco recibirá a sus *discípulos*. Con toda claridad el divino Redentor profetiza las persecuciones de la Iglesia, que prueban su origen sobrenatural.

Motivo de la persecución

16 1 Os he dicho esto para que no os escandalicéis. 2 Os arrojarán de las sina-
gogas, y aún vendrá tiempo en que todo el que os quite la vida creerá que
presta un servicio a Dios. 3 Y harán esto con vosotros porque no conocieron al Padre
ni a Mí. 4 Pero os lo he dicho para que, cuando llegue el tiempo, os acordéis de que
Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el principio, porque estaba con vosotros.

La promesa del Espíritu Santo

5 Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde
vas? 6 Sin embargo, porque os he dicho esto, se os ha llenado de pena el corazón.
7 Pero os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, el In-
tercesor no vendrá a vosotros, y, si me voy, os lo enviaré. 8 Y cuando El venga, con-
vencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. 9 De pecado, porque no han
creido en Mí; 10 de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; 11 de juicio, por-
que el príncipe de este mundo ya está juzgado. 12 Aún tengo mucho que deciros,
pero no podéis soportarlo ahora.
13 Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, El os conducirá a toda la verdad,
porque El no hablára por Sí mismo, sino que hablará cuanto oyere y os anunciará lo
que está por venir. 14 El me glorificará, porque de lo mío tomará y os lo anunciará.
15 Todo cuanto tiene el Padre es mío, por esto dije que tomará de lo mío y os lo dará
a conocer.

Me volveréis a ver

16 Un poco de tiempo y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me volveréis a
ver, porque me voy al Padre. 17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a
otros: ¿qué es eso que nos dice: Un poco y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me
veréis, y que «voy al Padre»? 18 Decían, pues: ¿Qué es eso que dice «un poco»? No
sabemos de que habla. 19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os pre-
guntáis entre vosotros qué significa lo que os dije: «Un poco y ya no me veréis, y de
nuevo un poco y me veréis».

A la tristeza seguirá la alegría

20 En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis pero el
mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuetra tristeza se cambiará en
alegría. 21 La mujer, cuando va a dar a luz, tiene tristeza, porque llegó su hora; pero
una vez nacido el hijo, ya no se acuerda de sus dolores, por la alegría de que ha naci-
do un hombre al mundo.
22 También vosotros ahora tenéis tristeza; mas de nuevo os veré y se alegrará
vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. 23 En aquel día ya no ten-
dréis que preguntarme cosa alguna. En verdad os digo que, cuanto pidiéreis al padre
en mi nombre, os lo concederá. 24 Hasta ahora no pedísteis nada en mi nombre.
Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

Palabras de promesa y de consuelo

25 Os he dicho estas cosas en parábolas. Se acerca la hora, cuando ya no os ha-
blaré en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el padre. 26 En aquel día
pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el
mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creido que Yo salí de
Dios. 28 Salí del padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al
Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas con claridad y no por parábola alguna.
30 Ahora vemos que sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte; por
eso creemos que de Dios saliste. 31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? 32 Mirad que

viene tiempo y, ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por su lado y me deja-
réis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo padeceréis
tribulaciones; pero tened ánimo; Yo he vencido al mundo.

16 1 *Para que no tropecéis,* o no os escandalicéis, al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse. Sigue anunciando las persecuciones. La historia de la Iglesia es historia de persecuciones. Ya nos previno Jesucristo: «A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán». El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

7 Vuelve Jesús a prometer *el auxilio del Espíritu Santo,* sin el cual los discípulos no serían capaces de entender su doctrina ni de sufrir las persecuciones. El Espíritu Santo está con ellos eternamente (Jn. 14,16), de lo cual se sigue que la promesa no fue hecha sólo para los apóstoles, sino también para sus sucesores en el gobierno de la Iglesia. De ahí la infalibilidad del magisterio de ésta.

13 El Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que es Dios, como el Padre y el Hijo (Hech. 5,3-4), asiste a la Iglesia dándole infalibilidad en la doctrina y santidad en la moral, habitando por la gracia santificante en las almas, y es la razón del triunfo de la misma, si no los hombres hubieran acabado ya con ella. El es Espíritu de Verdad. Los Testigos de Jehová dicen que el Espíritu Santo *no es persona,* sino *un soplo o viento.* Notemos que El nos *habla y da testimonio,* ahora bien, el hablar y dar testimonio son propiedades personales, luego el Espíritu Santo es una persona.

16 *De nuevo un poco.* San Agustín hace notar que ese otro «poco de tiempo» es el que empieza después de la Ascensión, que es cuando Jesús se va al Padre, o sea, que lo volveremos a ver cuando venga de allí a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta interpretación se deduce del v. 20. «Es una promesa que se dirige a toda la Iglesia. Este poco de tiempo nos parece bien largo, porque dura todavía, pero cuando haya pasado, comprenderemos entonces cuán corto fue».

33 Ya nos consiguió la victoria. Pase lo que pase, el triunfo es nuestro con tal que nos conservemos con Jesús como el sarmiento verde en la vid.

Oración sacerdotal de Jesús

17 1 Esto habló Jesús, y después, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha
llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, 2 según el
poder que le diste sobre todos los hombres, para que todos los que le diste les dé El
la vida eterna. 3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero,
y a Jesucristo, Enviado tuyo. 4 Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra, acabando la
obra que me encomendaste hacer; 5 y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí con la glo-
ria que tuve junto a Ti antes que el mundo existiese.

Jesús ora por sus discípulos

6 He manifestado tú Nombre a los que Tú me has dado del mundo. Tuyos eran y
me los diste y han guardado tu palabra. 7 Ahora han conocido que todo cuanto me
has dado viene de Ti, porque las palabras que me diste, se las he comunicado y ellos
las recibieron, y conocieron verdaderamente que de Ti salí, y creyeron que Tú me
enviaste.
9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, que
tuyos son, 10 y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío, y en ellos he sido glorificado. 11 Yo
ya no estoy en el mundo, pero ellos quedan en el mundo, mientras que Yo voy a Ti.
Padre santo, guarda en tu Nombre a los que me has dado, para que sean uno como
somos nosotros. 12 Cuando estaba con ellos, Yo conservaba en tu Nombre a estos
que me has dado y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de la perdi-
ción, para que la Escritura se cumpliera. 13 Mas ahora a Ti voy, y digo esto estando
en el mundo para que tengan completo mi gozo en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra y el mundo los odió, porque no son del mundo,
como tampoco Yo soy del mundo. 15 No ruego para que los saques del mundo, sino
para que los preserves del Maligno. 16 Ellos no son del mundo, como tampoco Yo

soy del mundo. [17] Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad. [18] Como Tú me enviaste al mundo, así también Yo los he enviado a ellos al mundo, [19] y por ellos me santifico Yo mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.

Jesús ruega por todos los fieles

[20] No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en Mí por su palabra, [21] para que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos estén en nosotros, y así el mundo crea que Tú me enviaste. [22] Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; [23] Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste como a Mí me has amado.

[24] Padre, aquellos que Tú me diste quiero que donde estoy Yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, la que Tú me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo. [25] ¡Padre justo! Si el mundo no te conoció, Yo te conocí y éstos conocieron que Tú me enviaste. [26] Y les dí y daré a conocer tu Nombre, para que el amor con que me amaste, esté en ellos y Yo en ellos.

17 [1] La oración sacerdotal de Jesús es como un epílogo a su vida pública y a manera de testamento y bendición paternal antes de morir. En ella ruega como Sumo Sacerdote por sí mismo (6-19), pidiendo la glorificación debida a su Humanidad por su Pasión y por redimir al mundo (1-5); por los apóstoles, para que estén unidos entre sí y con Cristo y, por Cristo, con el Padre (6-19); y por la Iglesia y los fieles de todos los tiempos, para que también estén unidos entre sí y con Cristo (20-26). Si Cristo suplica siempre la unión entre los suyos tan insistentemente, síguese que no son de Cristo los que introducen divisiones y sectas.

[2] Admiremos que la gloria que el Hijo se dispone dar al eterno padre y por la que ha suspiado desde la eternidad, es darnos a nosotros su propia vida eterna.

[3] *Unico Dios verdadero...* Los Testigos de Jehová, al igual que hicieron los arrianos, se quieren apoyar en este texto para negar la divinidad de Jesucristo; mas notemos que la expresión «único Dios verdadero» no excluye la diversidad de personas en la divinidad. Confiesa la divinidad del Padre sin que se excluya la del Hijo, que se está proclamando Dios desde el prólogo de este evangelio.

Hace falta creer, como comentan los Padres griegos, en el Padre, en el «solo Dios verdadero», frente al politeísmo, y en Cristo, su Enviado; pues el Dios «único» es el «verdadero», y así se describe en 1 Tes. 1,9 y en 1 Jn. 5,20. En este último texto deben reconocer los testigos de Jehová, como lo tenemos dicho (y pueden leerlo en su Biblia, porque hasta la fecha no lo han cambiado como en otros muchos), que se lee: «*Este (Jesucristo) es el verdadero Dios y la vida eterna*».

La vida eterna inicial consiste en el conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo, conocimiento vital e íntimo, que es vida (Jn. 3,14-21; 8,55; 10,15; 16,3), y vivir es estar unido y poseer a Cristo, pertenecer como sarmiento a esa vid misteriosa.

[5] Notemos que Jesucristo existió junto al Padre antes que el mundo existiera, y lo que pide es la gloria de su humanidad, porque la gloria que como a Hijo de Dios le corresponde no la perdió ni la podrá perder jamás, por ser inherente a la naturaleza divina.

[12] Es prueba de que las obras de la gracia son también libres, según el dicho de San Agustín: «El que te crió sin ti, no te salvará sin ti» sin el consentimiento de tu voluntad. ¿Qué no hizo Jesús para ablandar el corazón de Judas, que no quiso ceder a tantas muestras de amor?

[14] Cuanto más nos odie el mundo, más alegría y confianza hemos de tener. El mundo nos ha de odiar siempre.

[18] Los apóstoles y sus sucesores son enviados de Cristo, como Cristo lo es del Padre, y esta misión lleva consigo una consagración en el verdadero sentido de esta palabra.

[20] La fe viene del poder de la palabra evangélica (Rom. 10,17), la cual nos mueve a obrar por amor (Gál. 5,6). «Para que todos sean una sola cosa» con Cristo y entre nosotros por la recepción de la Eucaristía y la sumisión a la Jerarquía. Entre los cristianos debe haber mutua caridad, unión de corazones.

La prisión de Jesús

(Mt. 26,36-56; Mc. 14,32-62; Lc. 22,39-53)

18 [1] Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron El y sus discípulos. [2] Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús

con sus discípulos. 3 Judas, pues, tomando la guardia romana y alguaciles de los pon-
tífices y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. 4 Jesús, pues, sa-
biendo todo lo que sobre El venía, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondie-
ron: A Jesús Nazareno. El les dijo: «Yo soy». Estaba también Judas, el que le
entregaba, con ellos. 6 Apenas, pues, les dijo: «Yo soy», se echaron para atrás y ca-
yeron en tierra.
7 De nuevo les preguntó: ¿A quién buscáis? Dijeron: «A Jesús de Nazaret».
8 Respondió Jesús: Ya os dije que soy Yo. Si, pues, me buscáis a Mí, dejad que se
vayan estos. 9 Para que se cumpliera lo que dijo: «No perdí ninguno de los que me
has dado».
10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, dió un golpe al siervo del
pontífice y le cortó la oreja derecha. Malco era el nombre del siervo. 11 Dijo Jesús a
Pedro: Pon la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado mi Padre ¿no lo beberé?

Jesús ante Anás y Caifás

12 Entonces la guardia romana, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendie-
ron a Jesús, le ataron, 13 y le llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de
Caifás, el cual era pontífice en aquel año. 14 Caifás era el que había dado a los judíos
este consejo: «Conviene que un sólo hombre muera por el pueblo». 15 A Jesús le
iban siguiendo Simón Pedro y otro discípulo. Aquél discípulo era conocido del pon-
tífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice; 16 mas Pedro quedó fuera, a la puer-
ta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e
hizo entrar a Pedro.

Primera negación de Pedro

(Mt. 26,58-70; Mc. 14,54-68; Lc. 22,55-57)

17 La portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?
El respondió: No soy. 18 Estaban allí calentándose los siervos y los alguaciles, que
habían hecho una hoguera, pues hacía frio.

Jesús es interrogado por el pontífice

19 El pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús
le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñé en la sina-
goga y en el templo, donde todos los judíos se reunen y nada he dicho en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les he hablado.
Ellos saben lo que he dicho.
22 Al decir esto, uno de los alguaciles que estaba presente, dio una bofetada a
Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? 23 Jesús le contestó: Si hablé mal,
demuéstralo; pero, si bien, ¿por qué me hieres? 24 Luego Anás, lo envió atado a
Caifás, el pontífice.

Segunda negación de Pedro

(Mt. 26,71-75; Mc. 14,69-72; Lc. 22,58-62)

25 Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus
discípulos? El negó y dijo: No soy. 26 Uno de los criados del pontífice, pariente de
aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con El?
27 Pero lo negó otra vez, y al punto el gallo cantó.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27,11; Mc. 15,2; Lc. 23,3)

28 Entonces condujeron a Jesús de casa de Caifás al pretorio: era muy de maña-
na, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.
29 Salió, pues, Pilato fuera adonde ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este
hombre? 30 Respondieron y le dijeron: Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéra-
mos entregado. 31 Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgazle según vuestra ley. Le
dijeron entonces los judíos: No nos es permitido quitar la vida a nadie: 32 para que se
cumpla el dicho de Jesús, significando de qué muerte había de morir.
33 Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el Rey de
los judíos? 34 Jesús respóndió: Dices tú eso por ti mismo o te lo dijeron otros de Mí?
35 Contestó Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu raza y los pontífices te han entre-
gado a mí. ¿Qué has hecho? 36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo, si de
este mundo fuera mi reino, mis servidores habrían luchado para que no fuera entre-
gado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.
37 Entonces le dijo Pilato: ¿Luego Tú eres Rey? Contestó Jesús: Tú lo dices; soy
Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de
la verdad; todo el que es de la verdad, escucha mi voz. 38 Pilato le dijo: ¿Qué es la
verdad? Y, dicho esto, otra vez salió a donde los judíos y les dijo: Yo ningún crimen
encuentro en El.

Jesús y Barrabás

(Mt. 27,15-30; Mc. 15,16-17; Lc. 23,17-25)

39 Es costumbre vuestra que en la Pascua se ponga en libertad a un preso;
¿queréis que os deje libre al Rey de los judíos? 40 Ellos gritaron de nuevo: No a El,
sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.

18 1 *La Pasión del Señor.* En esto había de parar el odio de los judíos; en quitar de en medio a Jesús, condenándole y ajusticiándole: y a esto había de llegar también el amor de Jesús, que vino a dar libremente su vida por los que ama. Nadie pudo quitarle la vida, si no la diera primeramente El de toda su voluntad. Y la dio entre atroces sufrimientos, en redención por nosotros y para alcanzar el perdón de nuestros pecados. Y para esto bajó El como Hijo de Dios al mundo y se hizo hombre, uniendo la Humanidad con la Divinidad en su Persona, para que como hombre pudiera sufrir y morir, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos, y así aplacar a Dios Padre y servir su Pasión y muerte para rescate de todos.

1 *Getsemaní* se llamaba el huerto donde entró Jesús, el cual está junto al torrente Cedrón o valle de Josafat, entre el templo de Jerusalén y el monte de los Olivos.

6 Al decir Jesús «Yo soy» («Yo soy» es el nombre de Dios: *Ehyeh,* en hebreo, al que nosotros llamamos en tercera persona *Yahvé,* «el que es»), cayeron todos en tierra. Esta es una prueba de que Jesús se ofrecía libremente a la muerte.

13 *Caifás* era el sumo Pontífice, y si Jesús fue conducido primeramente a *Anás* fue por cierta deferencia, ya que había sido pontífice años antes y gozaba de gran autoridad (Lc. 3,2), pero parece que no quiso tomar parte en el asunto y lo mandó enseguida a Caifás donde tuvo lugar el interrogatorio, y Jesús aparece en todo con serenidad, respeto y dignidad. (Véanse otros detalles en los otros evangelistas.)

28 Lo llevan ante Pilato no para que sea juzgado, sino con perversas intenciones y sea ejecutado. Sólo Pilato, como gobernador puesto por Roma, podía dar sentencia de muerte, y ellos presionan para lograrla.

36 *Mi reino no es de este mundo.* Con esta expresión nos da a entender Jesucristo que su reino no es puramente material y político, o sea, de la tierra, sino espiritual, en el que las almas viven en la gracia. El no dispone de soldados ni de armas. El no se opuso con resistencia alguna a los que le fueron a prender (pudiéndolo hacer); mandó dar al César sus impuestos y a Dios lo que era de Dios; predicó y aconsejó la pobreza y el vivirla (cosa que no vemos en programas políticos), y con el espíritu de pobreza el saber sufrir persecuciones por la causa de Dios, a los que prometió la posesión del reino de los cielos (Mt. 5,10). Este reino, aunque no es de tierra, se halla en ella y un día tendrá su término en el cielo.

37 Jesús se proclamó Rey ante Pilato, y le dijo que había venido para dar testimonio *de la verdad:* esto es de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1,32; Eccl. 36,17-18).

38 *¿Qué es la verdad?* Pilato es el modelo de innumerables intelectuales que formulan la misma pregunta y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. El mismo lo dijo: «Yo soy la Verdad» (Jn. 14,6). Acertadamente dice San Agustín: «Si no se desean con toda la energía del alma la ciencia y la verdad, no pueden ser halladas. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes» (Sab. 6,17).

Jesús azotado y coronado de espinas

19 1 Entonces Pilato tomó a Jesús y le hizo azotar. 2 Y los soldados, tejiendo
una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron con un manto
de púrpura, 3 y acercándose a El le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban bofe-
tadas. 4 Salió otra vez fuera Pilato y les dijo: Os lo saco fuera para que sepáis que
ningún crimen encuentro en El. 5 Salió, pues, Jesús fuera llevando la corona de espi-
nas y el manto de púrpura, y les dijo: ¡He aquí al hombre! 6 Cuando, pues, le vieron
los pontifices y los alguaciles, gritaron: ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadlo voso-
tros y crucificadlo, porque yo no encuentro en El crimen. 7 Los judíos le respondie-
ron: Nosotros tenemos una Ley y según la Ley debe morir, porque se hizo Hijo de
Dios.

Pilato interroga de nuevo a Jesús

8 Al oir Pilato estas palabras, cobrá más miedo, 9 y entrando otra vez en el preto-
rio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú? Mas Jesús no le dio respuesta alguna.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿A mi no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para
dejarte libre y potestad para crucificarte? 11 Respondió Jesús: No tendrías potestad
alguna sobre Mí, si no te hubiera sido dada de lo alto; por eso, el que me entregó a ti,
tiene mayor pecado.

La condenación

12 Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos gritaron: Si
sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey se opone al César.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el
lugar llamado *Litóstrotos*, en hebreo *Gabbata*. 14 Era la Parasceve (=*preparación*) de
la Pascua, y la hora alrededor de la sexta. Y dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Muera, muera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey
voy a crucificar? Los pontífices respondieron: No tenemos más rey que al César.
16 Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Camino del Calvario. La Crucifixión

(Mt. 27,24-50; Mc. 15,15-37; Lc. 23,25-46)

17 Se hicieron pues cargo de Jesús. 18 y El, llevando su cruz, salió para el lugar
llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gólgota*, 18 donde le crucificaron, y con El a
otros dos: uno a cada lado, quedando Jesús en medio.

19 Pilato escribió también un letrero y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito:
«Jesús, el Nazareno, el Rey de los judíos». 20 Este título lo leyeron muchos de los
judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús; y
estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. 21 Los pontífices de los judíos dijeron
a Pilato: No escribas: «El Rey de los judíos» sino que El dijo: «Soy Rey de los
judíos». 22 Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito queda.

23 Los soldados, luego que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron
cuatro partes, una para cada soldado, y además la túnica. Era la túnica sin costura,
tejida en una pieza desde arriba. 24 Entonces se dijeron unos a otros: «No la
rasguemos, sino echemos suerte sobre ella, para ver a quien toca». Para que se
cumpliera la Escritura que dice: *«Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica
echaron suerte»* (Sal. 22,19). Y los soldados eso hicieron.

María al pie de la cruz

25 Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la
de Cleofás y María Magdalena. 26 Jesús, pues, viendo a su Madre y junto a Ella al
discípulo a quien amaba, dijo a la Madre: ¡Mujer, he ahí a tu Hijo! 27 Luego dijo al
discípulo: ¡He ahí a tu madre! Y desde aquella hora la recibió el discípulo consigo.

Muerte de Jesús

28 Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba acabado, para que se cumpliera la
Escritura, dijo: *«Tengo sed»* (Sal. 69,22). 29 Había allí un vaso lleno de vinagre. En-
tonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre, y se la acercaron a la
boca. 30 Cuando Jesús gustó el vinagre, dijo: *(La Escritura)* está cumplida»
(Sal. 69,22). E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

La lanzada

31 Los judíos (como era la Preparación, para que no quedaran en la Cruz los cuer-
pos el sábado, porque era un día grande el de aquel sábado) pidieron a Pilato que les
quebraran las piernas y los quitaran. 32 Vinieron, pues, los soldados y quebraron las
piernas al primero, y también al otro que había sido crucificado con él; 33 mas, cuan-
do llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, 34 sino
que uno de los soldados con la lanza le hirió en el costado, y salió al punto sangre y
agua. 35 Y el que lo ha visto ha dada testimonio, y su testimonio es veraz, y él sabe
que dice verdad, para que vosotros también creáis. 36 Porque esto ocurrió para que
se cumpliera la Escritura: *«No quebrantaréis ni uno de sus huesos»* (Ex 12,46). 37 Y
también otra Escritura dice: *«Mirarán al que traspasaron»* (Zac. 12,10).

La sepultura

(Mt. 27,57-60; Mc. 15,42-46; Lc. 23,45.50)

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, rogó a Pilato,
pero a escondidas, por miedo a los judíos, llevarse el cuerpo de Jesús y Pilato se lo
permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. 39 Vino también Nicodemo, el que fue a El
de noche al principio, trayendo una mezcla de mirra y de áloe como de unas cien li-
bras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con vendas y con perfumes,
según la costumbre que tiene los judíos de amortajar. 41 En el lugar donde fue crucifi-
cado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual no habían puesto a
nadie todavía; 42 allí por causa de la Preparación de los judíos, por estar cerca el se-
pulcro, pusieron a Jesús.

19 1 Pilato es inconsecuente, pues sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo manda azotar y al fin autoriza la crucifixión, predicha por Jesús (Mt. 20,19). Jesús es azotado y sentenciado. Desnudo de medio cuerpo arriba ataron al Señor inclinado en un poste, y con látigos de correas, con un peso o garfio en el extremo, azotáronle a su capricho los soldados.

2 Esto no lo mandó Pilato. Hiciéronlo los soldados por burlarse del que acusaban ser rey de los judíos.

4-5 Creyó que se ablandaría el pueblo ante el horroroso espectáculo; pero el pueblo se comporta siempre como las fieras cuando huele la sangre.

6 Insiste Pilato en que Jesús es inocente, quiere librarle, pero es cobarde y teme al oír la acusación de que es «Hijo de Dios».

11 Mayor fue el pecado de Caifás, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, pues no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios...

12 Pilato, por razones políticas y sin duda, para salvar el puesto, cede a las peticiones judías, y al presentárselo como a rey de los judíos, el pueblo, o mejor dicho, sus pontífices, clamaron: *«No tenemos otro rey que al César»*, y por rechazar a Cristo, andan errantes aún por el mundo...

18 Jesús fue crucificado en el Gólgota o Calvario

(lugar donde según una leyenda judía fue enterrado Adán). Era una colina fuera de la ciudad, y hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro, dentro de la ciudad de Jerusalén.

25 Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre. Aunque todos le abandonasen, su Madre permaneció al lado de su Hijo en las horas del suplicio de la cruz. María, la de Cleofás, es la madre de Santiago el Menor y de José, a los cuales San Marcos llama «hermanos de Jesús».

26 Ese discípulo a quien amaba Jesús es el autor de este Evangelio, el mismo San Juan.

27 Tampoco Jesús abandonó a su Madre, y encarga a San Juan que cuide de ella. Esto es prueba patente de qu Jesús no tuvo hermanos que pudieran cuidar de su Madre después de muerto El (Mt. 12,46).

Después de este suceso la Escritura guarda silencio acerca de *María,* y nos dice solamente que perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hech. 1,13-14) y sin duda también después de Pentecostés (Hec. 2,1). La Iglesia apoyada en su maternidad divina, clara en las Escrituras y en el dogma de la Inmaculada Concepción, teniendo en cuenta firme tradición en la creencia su Asunción al cielo, definió como dogma su tránsito al cielo en cuerpo y alma después del curso terrestre de esta vida (LG. 59).

30 *¡Está cumplido!* Todas las profecías sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los salmos 22 y 69 e Isaías 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la cruz y quedó cumplido el plan de Dios para redimir al hombre.

Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que *«Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna»* (Jn. 3,16). Y ahora sabemos también, en cuanto al Hijo, que *«nadie puede tener amor más grande que el dar la vida»* (Jn. 15,13). Reconozcamos todos la magnitud del amor de Dios, y vivamos en adelante como verdaderos cristianos.

37 *«Mirarán al que traspasaron».* Estas palabras se refieren a una profecía que anuncia la conversión final de Israel. (Léase Zac. 12,10.) Estas palabras escritas cinco o seis siglos antes de la muerte de Jesús, aplicadas a El, cuando murió, por el evangelista, las podemos ver cumplidas durante veinte siglos por el mundo entero. ¿Qué ojos no se han posado en el «traspasado», en el crucifijo, y llorado sobre él?...

La resurreción

(Mt. 28,1-8; Mc. 16,1-8; Lc. 24,1-12)

20 1 El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de mañana, cuan-
do aún estaba oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.
2 Corrió a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo:
Han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto. 3 Salió Pedro y
el otro discípulo y fueron al sepulcro. 4 Echaron a correr los dos juntos, y el otro dis-
cípulo corrió delante más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, 5 y asomán-
dose, vio allí por el suelo las vendas; mas no entró. 6 Llegó también Simón Pedro de-
trás de él y entró en el sepulcro, y vió las vendas allí caidas, 7 y el lienzo, que estuvo
sobre su cabezsa, no caido junto a las vendas, sino envuelto en lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, el que llegó primero al sepulcro y vió
y creyó, 9 porque aún no habían entendido la Escritura según la cual había de resuci-
tar de entre los muertos. 10 Luego los discípulos se volvieron a casa.

Jesús se aparece a la Magdalena

(Lc. 24,10)

11 María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Según lloraba, se
asomó al sepulcro, 12 y vió a dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabe-
cera y el otro a los pies del lugar donde estuvo puesto el cuerpo de Jesús. 13 Y le dije-
ron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella le dijo ¡Se han llevado a mi Señor y no sé donde le
han puesto! 14 Dicho esto, se volvió hacia atrás y vió a Jesús que esaba allí, pero no
sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por que lloras? ¿A quién buscas? Ella,
pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le llevaste, dime dónde le pusiste
y yo me lo llevaré. 16 Jesús le dijo: ¡María!. Ella volviéndose, dijo en hebreo:
¡Rabboni! (que significa «Maestro»). 17 Jesús le dijo: No me toques más porque to-
davía no he subido al Padre, ve a mis hemanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro
Padre: a mi Dios y a vuestro Dios. 18 María Magdalena fue a anunciar a los discípu-
los: «He visto al Señor» y lo que El le había dicho.

Aparición en el Cenáculo

(Mc. 16,14; Lc. 24,36-45)

19 A la tarde de aquel día primero de la semana, y estando, por miedo a los ju-
díos, cerradas las puertas donde estaban los discípulos, se presentó Jesús en medio y
les dijo: «La paz sea con vosotros». 29 Y dicho esto, les mostró las manos y el costa-
do. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. 21 Díjoles de nuevo: «La paz sea con
vosotros: Como mi Padre me envió, así Yo os envio». 22 Y, dicho esto, sopló sobre
ellos, y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo, 23 a quienes perdonáreis los pecados, les
quedan perdonados, y a quienes se los retuvíereis, les serán retenidos».

Incredulidad de Tomás

24 Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos, cuando llegó
Jesús. 25 Y los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Mas él les dijo: Si
no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el agujero de los clavos
y mi mano en su costado, no creeré.

Segunda aparición

26 Ocho días después se encontraban nuevamente los discípulos dentro y Tomás
con ellos. Llegó Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y dijo: ¡La
paz sea con vosotros» 27 Después dijo a Tomás: Trae tu dedo aquí y mira mis manos.
Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.
28 Respondióle Tomas: ¡Señor mío y Dios mío! 29 Jesús le respondió: Porque me has
visto has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto.

Primer epílogo del Evangelio de San Juan

30 Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están
escritos en este libro. 31 Mas estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cris-
to, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre.

20 1 Jesús ha resucitado. La misma primera incredulidad de las mujeres y discípulos es prueba de que se aseguraron bien de la resurrección del Señor (Mt. 28).

17 *No me toques* quiere decir: «Deja ya de tocarme», esto es: «Suéltame, no te entretengas ahora en abrazarte a mis pies: tiempo tendrás antes de mi Ascensión al Padre. Ahora corre aprisa a avisar a mis discípulos». Jesús quiso que fuese su mensajera: «apóstol de los apóstoles». Fijémonos en las expresiones: «*Mi Padre y vuestro Padre; mi Dios y vuestro Dios*», las que aducen los «testigos de Jehová» para demostrar que Jesús es inferior al Padre. Notemos que Jesús no dice *nuestro* Padre y *nuestro* Dios... La expresión «*Mi Padre y mi Dios*» está dicha en sentido propio y único, porque sólo El con el Padre y no nosotros compartimos su esencia y naturaleza divina. Jesús dice «mi Dios», lo mismo que nosotros decimos «mi alma, mi espíritu...», y mi alma y yo no somos cosas distintas... La inferioridad del Hijo respecto al Padre es siempre por razón de su naturaleza humana.

23 *A quien perdonaréis los pecados...* Con estas palabras queda instituido el tribunal y sacramento de la penitencia, y los apóstoles y sus sucesores los sacerdotes con potestad de perdonar, y los pecadores con obligación de presentarse a ese tribunal, es decir, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el «perdonar» o «retener» los pecados (Conc. Trento, ses. 1).

¿Quién no ve que la potestad de retener y perdonar los pecados no puede ejercerse debidamente si el que posee tal poder no conoce la culpa y la disposición del penitente? Para que un juez pueda formar juicio cabal y pronunciar sentencia sobre los pecados de un hombre, necesita que haya sido precedido una acusación. Luego es necesario que el penitente se acuse a sí mismo.

La práctica de la Iglesia de confesar los pecados es constante en todos los siglos, y no tiene otro origen más que en Jesucristo, si así no fuese no se hubiera introducido en virtud de ley alguna «humana», pues no hubiese existido tal confesión. El sacerdote, aunque fuese pecador, en virtud del poder recibido de Jesucristo por el sacramento del orden, tiene poder de perdonar pecados...

31 *Para que creáis.* San Lucas confirma la importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice que lo ha escrito «a fin de que conozcas la certeca de lo que se te ha enseñado». Véase en Hech. 17,11 cómo los fieles de Berea conformaban su fe con las Escrituras Sagradas (Straubinger). Los milagros son una gran prueba de la divinidad de Jesucristo.

Aparición en Tiberiades. La pesca milagrosa

21 1 Después se apareció otra vez Jesús a los discípulos a la orilla del mar de
Tiberiades, y se apareció así: 2 Estaban juntos Simón Pedro y Tomás llama-
do Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discí-
pulos. 3 Simon Pedro les dijo: Yo me voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros
también contigo. Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron
nada. 4 Al amanecer, estaba Jesús junto a la orilla; pero los discípulos no conocieron
que era Jesús. 5 Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Ellos respondie-
ron: No. 6 Entonces les dijo: Echad la red hacia la derecha de la barca y hallaréis. La
echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad de peces.
7 El discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando
Simón Pedro oyó: ¡Es el Señor!, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se
arrojó al mar, 8 mientras los otros discípulos llegaron con la barca, (pues no estaban
lejos de la orilla, sino como a unos doscientos codos), arrastrando la red con los
peces.
9 Al bajar a tierra vieron unas brasas puestas y encima un pez, y pan. 10 Jesús les
dijo: Traed ahora de los peces que habéis pescado. 11 Subió Simón Pedro y arrastró a
tierra la red llena de 153 peces grandes, y, siendo tantos, no se rompió la red. 10 Jesús
les dijo: Venid y comed. Y ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle. ¿Tú
quién eres?, porque veían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo
dio, y de la misma manera el pez. 14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los
discípulos, resucitado de entre los muertos.

El Primado de Pedro

15 Luego que comieron dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas
más que éstos? El le respondió: Sí, señor, tu sabes que te amo. El le dijo: ¡Apacienta
mis corderos! 16 De nuevo, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas?
Díjole: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas! 17 Por
tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le
preguntó por tercera vez ¿me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que
te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas!
18 En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, te ceñias tú mismo y anda-
bas por donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá
y te llevará a donde no quieres. 19 Dijo esto indicando con qué muerte había de glori-
ficar a Dios. Y, dicho esto, le dijo: Sígueme.

El discípulo amado y su fiel testimonio

20 Al volverse Pedro, vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús el
que se recostó en la Cena sobre su pecho, y le había preguntado: «Señor, ¿quién es
el que te ha de entregar? 21 Al verle Pedro, dijo a Jesús: ¡Señor! y éste ¿qué? Tú
sígueme. 23 Así se propagó entre los hermanos el rumor de que aquél discípulo no
había de morir; mas no le dijo Jesús: «No has de morir». sino: «Si quiero que él
permanezca hasta que Yo venga, ¿a ti qué?

Segundo epílogo del Evangelio de San Juan

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito, y sabemos
que su testimonio es verdadero.

25 Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran.

21 [1] Las diversas apariciones de Jesús demuestran el hecho real de la resurrección de Jesucristo.

[15] Las *tres preguntas* sucesivas recuerdan a Pedro las tres veces que había negado al Señor. Con las palabras: «Apacienta mis ovejas...», confiere Jesús a Pedro el primado de jurisdicción. Las «ovejas» y los «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo, y la palabra «apacentar» refiriéndose a los hombres significa «gobernar». (Véase 2 Sam. 5,2; Hech. 20,28.) Sobre el ejercicio del Primado véase Mt. 16,13ss.

[18-19] A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro *el martirio* de la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levanta la Basílica de San Pedro.

[22] San Agustín interpreta así este privilegio de Jesús diciendo: «Tú (Pedro), sígueme, sufriendo conmigo los males temporales; él (Juan), en cambio, quédese como está, hasta que Yo venga a darle los bienes eternos».

[25] *Otras muchas cosas hizo Jesús...* Fijémonos en la versión que hacemos, la cual discrepa de otras que dicen: *«en todo el mundo no cabrían los libros que se podían escribir»*. Sería una hipérbole desmesurada el decir, como advierte Mons. Straubinger, que en el mundo entero no cabría materialmente el relato de lo que una persona hizo en sólo tres años.

Notemos que en el original no se lee: «en todo el mundo» (sobra ese «todo»), y *el mundo* es nominativo, y debe entenderse en sentido espiritual, el mundo (cuyo príncipe es Satanás), y éste suele ser el tema constante de San Juan (7,8; 15,18ss; etcétera).

El verbo griego que se suele traducir por «contener», tiene más bien el sentido de *comprender* (Mt. 19,11), *entender* (v. 12), *admitir o recibir* (2 Cor. 7,2), y *caber o dar cabida.*

Por tanto en el texto el sujeto no es el libro o la palabra que no cabe, sino el mundo que no le daría cabida, esto es, en sentido espiritual, *no comprendería* o no aceptaría esas otras muchas cosas que hizo Jesús ante sus discípulos.

Si el mundo diera cabida o aguantara la palabra de Dios, y el crecimiento espiritual que de ella viene, se vería obligado a dejar de ser mundo, lo que es contra su naturaleza. Es como decir que el diablo deje de ser diablo.

En consecuencia, el sentido de la frase en cuestión es sin duda éste: Que *el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios.*

HECHOS DE LOS APOSTOLES

INTRODUCCION

En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo. La parte más extensa se dedica a los viajes, trabajos y triunfos admirables de este apóstol de las gentes, hasta su primer cautiverio en Roma.

Con los «Hechos de los Apóstoles» entramos en la segunda fase del Nuevo Testamento. La acción «visible» del divino Redentor sobre la tierra termina con su ascensión al cielo.

Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.

No hay duda que el autor humano de este libro es San Lucas, el mismo que escribió el tercer Evangelio, y dedicado al mismo Teófilo.

Los «Hechos de los Apóstoles» es sin duda una continuación de este Evangelio, pues basta leer su último capítulo y seguir luego leyendo el 1.º de los «Hechos» para comprobarlo.

El libro fue escrito en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a.70 d.C.), o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.

El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo, que se desbordó bajando con plenitud sobre los apóstoles conforme al anuncio del profeta Joel.

Prólogo

1 1 En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comen-
zó a hacer y enseñar, 2 hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de
haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, 3 a
quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evi-
dentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de
Dios.

Ultimas instrucciones

4 Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, sino que espera-
sen la promesa del Padre, la cual dijo, oísteis de mí, 5 porque Juan, a la verdad, bau-
tizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, pasados no mu-
chos días. 6 Los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿este el
tiempo en que vas a restablecer el reino para Israel?». 7 El les respondió: «No os
corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre, ha fijado
con su propia autoridad; 8 pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá
sobre vosotroso y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el
extremo de la tierra».

La Ascensión

9 Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo ocultó a sus
ojos, 10 y mientras tenían fijas sus miradas en El, que se iba al cielo, dos varones con
vestidos blancos se les presentaron, 11 y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis
mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al
cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.

En el cenáculo de Jerusalén

12 Entonces, se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que
está cerca de Jerusalén, distante de alli camino de un sábado, 13 y luego que entraron,
subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y
Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres, y María la
Madre de Jesús y sus hermanos.

Elección de Matías

15 En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (que era el núme-
ro de los reunidos como de ciento veinte), y dijo: 6 Hermanos, conviene que se cum-
pla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas,
que fue guía de los que prendieron a Jesús, 17 que era contado con nosotros y tenía
parte en este ministerio.
18 Este, pues, adquirió un campo con el salario de la iniquidad, y estando colga-
do, revento por medio y todas sus entrañas se derramaron, 19 y fue notoria a todos
los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua
Hacéldama, esto es, «campo de sangre», 20 pues está escrito en el libro de los salmos:
«Su morada quede desierta, y no haya quien habite en ella» (Sal. 109,8).
21 Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo
que el Señor Jesús entró y saliò con nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de
Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con
nosotros de su resurrección, 23 y fueron presentados dos: José el llamado Barsaba,
por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los
corazones de todos, muestra a quien de estos dos has elegido, 25 para ocupar el pues-
to de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar,
26 y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los
once apóstoles.

1 [1] *El primer libro*. Este es el tercer Evangelio, poco antes compuesto por el mismo autor (Lc. 1,1-3). Este capítulo es como continuación del 24 de San Lucas. [4] *La promesa del Padre*, o sea, la venida del Espíritu

Santo, anunciada por Jesús como don del Padre. Jesús, aunque no necesitaba comida, come con los discípulos para comprobar la realidad de su resurrección.

6 Los profetas hablan de la restauración de Israel, y los apóstoles pensando en ella y tomando en sentido literal las profecías, le preguntan a Jesús, pero El no les da contestación, sino que los remite a los secretos del Padre (Mt. 24,36; Mc. 13,32).

8 *Misión de los apóstoles* y sucesores: *ser testigos* de Cristo, dar testimonio de vida, y darlo hasta dar la misma vida, si es preciso, por El, como lo hicieron los mártires, testigos de la fe por excelencia («Mártir» significa «testigo»), y los apóstoles fueron primeramente testigos de Cristo en Jerusalén, después en Samaría y finalmente en todos los confines de la tierra. La misión, pues, de los apóstoles es dar ejemplo y testimonio de vida, y este testimonio incluye: enseñar todo y sólo el Evangelio de Cristo (Mc. 16,15), cuanto El les ha enseñado predicar (Mt. 28,18-20).

10 *Dos varones*: dos ángeles. (Ved Jn. 20,12.)

12 El camino permitido en día de sábado era poco más de un kilómetro.

13 *Cenáculo* se llamaba la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En aquel lugar solían reunirse los discípulos y allí había instituido Jesucristo la Eucaristía.

14 *Hermanos de Jesús*. (Véase Mt. 12,46.)

15 Aquí la palabra «hermanos» indica el primer nombre que se dieron entre sí los cristianos.

Pentecostés. Venida del Espíritu Santo

2 1 Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, 2 de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. 3 Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. 4 Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

5 Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones, que hay bajo el cielo, 6 y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno su propia lengua. 7 Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? 8 ¿Cómo es, pues, que nosotros les oimos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? 9 Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, 10 Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene, y los peregrinos romanos, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oimos hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. 12 Estando, pues, todos fuera de si y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? 13 Otros, en cambio, burlándose decían: Estan llenos de mosto.

Discurso de Pedro

14 Entonces Pedro poniéndose en pie con los once, les habló en alta voz diciendo: «Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras; 15 Porque éstos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. 16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

17 *«Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestos hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños.* 18 *También sobre mis siervos y siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán,* 19 *y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;* 20 *el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto,* 21 *y sucederá que todo el que invocase al Señor, será salvo» (Joel. 2,28-32).*

22 Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismo sabéis; 23 a Este entregado según el plan

determinado y la presciencia de Dios, por manos de malvados lo hicísteis morir, cru-
cificándolo, 24 al cual Dios resucitó quitando los dolores de la muerte, puesto que era
imposible que El fuese dominado por ella. 25 Porque David dice de El:
*«Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra
para que no vacile. 26 Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y
hasta mi carne reposará en esperanza, 27 porque no abandonarás mi alma en
el infierno ni permitirás que tu Santo vea la corrupción. 28 Me hicíste conocer
los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro»* (Sal. 16,8-11).
29 Hermanos, se os puede decir con libertad del patriarca David, que murió y fue
sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, 30 pero siendo
profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente
suyo se sentaría sobre su Trono, 31 habló proféticamente de la resurrección de Cristo,
que no sería abandonado en el «sepulcro», ni su carne vería la corrupción.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Elevado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del
Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros vísteis y oísteis. 34 Porque David no
subió a los cielos, y él dice:
*«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha 35 hasta que ponga a mis
enemigos por escabel de tus pies»* (Sal. 110,1).
36 Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros
crucificásteis, Dios, le ha hecho Señor y Mesías.

Efectos del discurso de Pedro

37 Al oír esto se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás após-
toles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos y
cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vues-
tros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, 39 porque la promesa es para vo-
sotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el
Señor Dios nuestro.
40 Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos
de esta generación perversa. 41 Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron
bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

Vida de los primeros cristianos

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción
del pan y en la oración, 43 y el temor vino sobre todos, pues eran muchos los prodi-
gios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente
grande sobre todos.
44 Todos los creyentes vivian unidos y tenían todas las cosas en común, 45 y ven-
dían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada
uno. 46 Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en
las casa y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios y te-
niendo a su favor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los
que habían de ser salvos.

2 1 *La fiesta de Pentecostés* era una de las tres principales que celebraban los judíos en acción de gracias por la cosecha, y más tarde la celebraban también en memoria de la entrega de las tablas de la ley, hecha por Dios a Moisés en el monte Sinaí. En aquella fiesta, diez días después de la Ascensión del Señor, tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, que los cambió de ignorantes

en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios (Hech. 2,14; 3,11-16).

11 *Prosélitos* se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo, o sea, los seguidores de origen judío.

15 *La hora de tercia* del sol, son como las *nueve,* cuando no ha habido tiempo para beber.

31 *Hades* sepulcro, morada de los muertos...

32 *Dios le ha resucitado.* Algunos por esta expresión quieren negar que Jesús sea Dios por aparecer inferior a El; mas hay que reconocer que Jesús es Dios y hombre a la vez, y las palabras «Dios le ha resucitado» se refieren a *la naturaleza humana* de Jesús, y por razón de esta naturaleza o considerado como hombre es por lo que se dice que es inferior al Padre (véase Jn. 14,28); mas como Jesucristo es Dios, bien podemos decir que *resucitó por su propia virtud,* y como hombre *ha sido constituido* (v. 31) en estado de Señor y Mesías *glorioso* en la resurrección y por la resurrección (Rom. 1,4).

38 Jesucristo dijo que se había de bautizar *«en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* (Mt. 28,19), y por tanto la frase «en nombre de Jesús» quiere decir conforme al bautismo instituido por Jesucristo y que de El tiene la virtud de santificar, por contraposición al bautismo de Juan.

39 *Los que están lejos.* Esta expresión se refiere a los gentiles.

41 La incorporación a la Iglesia se hace por el bautismo. Los que aceptaban la palabra de Jesús, o sea, los que creían su Evangelio, se bautizaban; pues primero era necesario tener fe, según el dicho del mismo Jesús: *«El que creyere y fuere bautizado...»* (Mc. 16,15; véase Jn. 3,5).

42 *Fracción del pan.* Los cristianos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en «la fracción del pan» (así se llamaba la celebración de la Eucaristía). En este pasaje se nos manifiesta que ya en los primeros días después de la Ascensión del Señor, los cristianos se reunían para el sacrificio de la Misa, que consistía, como hoy, en la doctrina (Epístola y Evangelio), en la creación, en el sacrificio y en la comunión, cuya tradición apostólica es atestiguada luego por San Ireneo y San Justino.

Todos llevaban una vida de fraternal unión en la caridad, y pronto aparecería la ruptura con el culto antiguo, y cada hogar era un santuario, como se ve en las palabras «por las casas» (v. 46). Véase cómo predicaban en ellas (5,42) y en ellas se reunían (Rom. 16,5; Col. 4,15).

47 Para salvarse se necesita entrar en la Iglesia, o sea, formar parte del nuevo pueblo de Dios.

3 1 Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. 2 Entonces
un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían
todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que
entraban en él. 3 Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. 4 Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Míranos.
5 Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, 6 Pedro le dijo: No tengo
oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda.
7 Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies
y los tobillos, 8 y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró
en el templo andando, saltando y alabando a Dios, 9 y todo el pueblo le vió andar y
alabar a Dios, 10 y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en
la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

Pedro habla al pueblo

11 Mientras él estaba agarrado a Pedro y a Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. 12 Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si
con nuestro poder o piedad hibiéramos hecho andar a éste? 13 El Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a
quien vosotros entregásteis y negásteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba que
debía ponerle en libertad. 14 Mas vosotros negásteis al Santo y Justo y pedísteis que
se os hicere gracia de un homicida, 15 y matásteis al Autor de la vida, al que Dios ha
resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

16 Por la fe en su nombre, a éste a quien véis y conoceis, ha sido consolidado, y la fe que de El viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

Pedrò les exhorta a creer en Jesucristo

[17] Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habíes hecho esto, al igual que vuestros jefes. [18] Mas Dios ha dado así cumplimento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. [19] Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, [20] para que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envìe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, [21] al que era necesario que el fiel recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por obra de sus santos profetas.

[22] Porque Moises, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a El debéis de escuchar en todas cuantas cosas os hablase, [23] y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo* (Dt. 18,15-19).

[24] Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. [25] Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: *«Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra»* (Gén. 22,18).

[26] Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

3 [1] *Nona:* las tres de la tarde.

[11] *El pórtico de Salomón* estaba en el lado oriental del templo. Allí había enseñado Jesús (Jn. 10,23).

[16] La fe excede infinitamente todo poder humano. Y si el mundo no le da tanta importancia es porque, como dice San Ambrosio, «el corazón estrecho de los impíos no puede contener la grandeza de la fe».

[20] *Los tiempos del refrigerio.* Esta expresión es como metáfora para indicar lo que serán los tiempos mesiánicos, *tiempos de la restauración de todas las cosas* (v. 21).Se entiende por esto «la época en que el universo entero será restaurado, transformado, regenerado con todo lo que contiene. En efecto, según la doctrina bíblica, si el mundo, que participó en cierto modo en los pecados de la humanidad, fue condenado con ella, también con ella será transfigurado el fin de los tiempos. (Véase Rom. 8,19-21; 2 Ped. 3,10-13; Apoc. 21,5; etc.)

[20] *Os suscitará un profeta.* Este notable pasaje puede traducirse también: *Os resucitará un profeta.* Según esta interpretación, el célebre vaticinio de Moisés sobre el Mesías (Dt. 18,15) anunciaría que tales profecías habían de cumplirse en El después de muerto y resucitado.

Primera persecución de la Iglesia

4 [1] Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, [2] y llevando a mal de que enseñasen al pueblo y de que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, [3] les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. [4] Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

Pedro y Juan ante el Sanedrín

[5] Y en la mañana siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, [6] y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, [7] y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? [8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

«Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quíen haya sido curado éste, [10] sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo

el de nazaret, a quien vosotros crucificásteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se presenta sano ante vosotros.
[11] *Este es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal. 118,22), [12] y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

Les amenazan y ponen en libertad

[13] Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús.
[14] Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. [15] Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí,
[16] diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. [17] Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, [18] y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.
[19] Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, [20] porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oido. [21] Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando como castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, [22] pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

Súplica de los fieles

[23] Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; [24] y al oirlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: *«Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos»* (Ex. 20,11), [25] el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

> *¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas?* [26] *Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su ungido»* (Sal. 2,1-2).

[27] Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel [28] para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.
[29] Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, [30] extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. [31] Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

Vida en común de los primeros cristianos

[32] La muchedumbre de los que habían creido tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes, [33] Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, [34] porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendién-

dolos, llevaban el precio de las cosas vendidas 35 y lo ponían a los pies de los apósto-
les y era distribuido a cada uno según su necesidad.
36 Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé,
que es interpretado «hijo de consolación», levita y natural de Chipre, 37 como pose-
yese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

4 12 *No hay salvación en ningún otro.* La salvación sólo nos puede venir por la fe en Jesucristo (no por la ley). Preciosa enseñanza es esta que nos libra de todo humanismo, y que San Pablo inculcaba sin cesar para que nadie siguiese a él ni a otros caudillos por simpatía o admiración personal, sino por adhesión al único Salvador, Jesús (1 Cor. 1,12; 3,4).

32 Sobre el «comunismo» de la Iglesia de Jerusalén (véase 2,44). Aquel comunismo era fruto de la caridad fraterna, mientras el moderno trae su origen del odio de clases y de la injusticia social. Ved Mt. 6,33 donde Jesús enseña el único modo de que se restablezca el orden económico. El hombre debe confiar en la Providencia de Dios, buscar primero su reino. La cuestión social se resuelve con justicia y con caridad. Admiremos e imitemos la caridad de los primeros cristianos (vv. 32-35).

Ananías y Safira

5 1 Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión
2 y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer, y trayendo la otra parte la
puso a los pies de los apóstoles. 3 Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apo-
derado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte
del valor del campo? 4 ¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y
vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No
has mentido a hombres sino a Dios. 5 Al oir Ananías estas palabras, cayó y expiró.
Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterra-
ron. 7 Y sucedió después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin
saber lo sucedido. 8 Pedro entonces le dijo: Dime ¿es verdad que vendísteis en tanto
el campo? Y ella respondió: sí, en tanto. 9 Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis
concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que
sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. 10 Al momento cayó a los pies de él y expi-
ró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su
marido. 11 Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y todos los que oyeron
estos acontecimientos.

Milagros de los apóstoles

12 Entonces por manos de los apóstoles eran muchos los milagros y prodigios
realizados en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. 13 De los
demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemen-
te. 14 Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y
mujeres, 15 de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en le-
chos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de
ellos. 16 De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente tra-
yendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos cura-
dos.

Nueva persecución

17 Se levantó entonces el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban
—que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, 18 echaron mano a los

apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. [19] Mas el ángel del Señor abrió por la
noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo; [20] Id y presentaos en el templo, ha-
blad al pueblo todas las palabras de esta vida. [21] Luego que oyeron esto, entraron
en el templo antes del amanecer y enseñaban. Entretanto presentándose el príncipe
de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los an-
cianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; [22] mas los
criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticias,
[23] diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los
guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos den-
tro.

[24] Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes, quedaron
perplejos acerca de lo que podría ser aquello. [25] Presentándose después, uno, les co-
municó: Mirad, los hombres a quienes metísteis en la cárcel están en el templo ense-
ñando al pueblo. [26] Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin vio-
lencia por temor a que el pueblo los apedrease.

Los apóstoles ante el sanedrín

[27] Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los
sacerdotes los interrogó, [28] diciendo: os hemos mandado terminantemente que no
enseñáseis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doc-
trina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

Respuesta de Pedro

[29] Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios
antes que a los hombres. [30] El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vo-
sotros dísteis muerte colgándolo en un madero . [31] A Este Dios lo ha ensalzado a su
derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de
los pecados. [32] Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu
Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.
[33] Ellos, al oirlos, se enfurecían y deliberaban como matarlos.

Palabras de Gamaliel

[34] Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de
todo el pueblo, que mando sacar por unos momentos a aquellos hombres; [35] y les
dijo: «Varones israelitas, considerad bien lo que vais a hacer con estos hombres,
[36] porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se
agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos
cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.
[37] Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamien-
to y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguido-
res. [38] Ahora, pues, os digo: soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u
obra es de hombres, se desvanecerá; [39] pero si es de Dios no podréis disolverlos, y
quizá os halleís guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.
[40] Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en
el nombre de Jesús y los soltaron. [41] Ellos, pues, salieron gozosos de la presencia del

Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús,
42 no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en
las casas.

5 3 *Apoderado Satanás de tu corazón.* San Pedro nos descubre cómo Satanás sedujo y deformó el corazón de aquel infeliz matrimonio, enpeñándolo en realizar una obra que no era obligatoria, e impidiénole poner en ella el amor que es lo único que valoriza las obras (1 Cor. 13,1ss; 2 Cor. 9,7; Heb. 13,17; etc.). Por donde la obra, lejos de valerle, fue su ruina, porque Dios no necesita de nuestros favores, pero sí exige la rectitud de corazón (Jn. 1,47).

3-5 *El Espíritu de Dios.* Aquí aparece clara una prueba de la divinidad del Espíritu Santo, porque dice que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios».

10 *Expiró.* El apóstol Pedro no ejerce aquí un poder de quitar la vida, sino que obra como profeta, declarando el castigo que Dios enviaba (véase el caso de Eliseo en el camino de Betel; 2 Rey. 2,23ss). Es creencia que de esta muerte corporal se sirvió la divina misericordia como sanción, y para evitar pecados ulteriores. Así enseña San Pablo que la comunión recibida indignamente es causa de que se mueran muchos corporalmente (1 Cor. 11,30).

11 El castigo de «Ananías y Safira» es tan terrible, porque intentaron embaucar a las autoridades de la Iglesia y quizá sacar, por medio de su hipocresía, ventajas personales. Las palabras de Pedro dicen claro que los dos esposos no estaban obligados a vender su campo ni a entregar el precio a la comunidad, podían haberse guardado todo sin mentir. Ellos quisieron, sin duda, pasar por generosos y a la vez quedarse con una parte del dinero.

29 *Obedecer a Dios antes que a los hombres.* Este es un lema que deben tener presente todos los cristianos, pues es en verdad la llave para sancionar los más candentes problemas. Pero, ¡se requiere heroísmo cristiano!

32 *El Espíritu Santo* da testimonio por medio de las maravillas que obran los apóstoles y su palabra. Ya Jesús había dicho que el Espíritu Santo había de dar testimonio de El.

40 *¡Después de azotarlos!* Es exactamente lo que hizo Pilato con Jesús: admiten la inocencia, pero les azotan (Jn. 19,1). De ahí el gozo de los discípulos por imitar en algo al querido Maestro. Sufrir con gozo las persecuciones sólo es propio del que desprecia al mundo, es decir, del discípulo de Cristo. (Ved Mt. 5,11.)

42 *Por las casas* (véase 2,42). Los apóstoles, imitando a Jesús que sembraba la palabra de salvación por todas partes, nos dejaron un alto ejemplo, una enseñanza de que el apostolado no tiene límites.

Los testigos de Jehová que van casa por casa alegan este texto; mas si es cierto que los apóstoles iban por las casas enseñando el mensaje de Cristo en ciertas ocasiones, era cuando no había templos con sus comunidades; pero nos consta en la Biblia que no fueran una y otra vez machaconamente como lo hacen ellos haciendo odioso el falso mensaje que predican.

Los católicos tenemos nuestros templos y sabemos las horas del culto y cuándo se predica la palabra de Dios, y a nadie se le fuerza, pues se les invita por anuncios, por hojas parroquiales, por el toque de campana, y también nuestros sacerdotes visitan personalmente algunas familias pobres o enfermas, según las circunstancias. Es más, en Lc. 10, leemos: «Cuando no os reciban en una casa o ciudad salid de allí y marchad a otro lugar», pues ¿por qué volver a insistir molestando tantas veces?

Elección de siete diáconos

6 1 En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una mur-
muración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus
viudas en el ministerio cotidiano. 2 Por lo cual los doce convocaron la multitud de los
discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para
servir a las mesas, 3 buscad, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de
buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta
obra.
4 Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.
5 Esta proposición agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe
y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Ni-
colás, prosélito de Antioquia, 6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habien-
do hecho oración les impusieron las manos.
7 La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un
modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abraza-
ron la fe.

San Esteban

8 Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. 9 Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, 10 mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. 11 Luego sobornaron a unos hombres que dijesen haberle oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12 También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y los trajeron al Sanedrín, 13 y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. 14 Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dió Moises. 11 Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

6 1 Por «hebreos» se entiende aquí los cristianos palestinos, mientras que los «griegos» o «helenistas» (cristianos de lengua griega) eran judíos que habían vivido fuera de Palestina, y por lo mismo los más necesitados, porque no tenían casa en Jerusalén.

2 *Los apóstoles,* dadas sus ocupaciones e importancia atribuida al ministerio de la predicación evangélica, (1 Tim. 5,17), no pudiendo hacerse cargo, convocan a todos los discípulos para que se nombren «diáconos», que se encargan del servicio de la comunidad.

6 *Les impusieron las manos:* Trátase aquí del «sacramento del Orden». El gesto de imponer las manos puede ser una bendición (Gén. 48,14-15; Lev. 9,22; Mt. 19,13) o una consagración a Dios (Ex. 29,10 y 15; Lev. 1,4), o un modo de transmitir poderes espirituales (Num. 27,18 y 23) como aquí, en que va unido a la oración litúrgica. (Véase 13,3; 1 Tim. 4,14; 5,22; 2 Tim. 1,6.)

Se trata aquí de verdaderos diáconos. San Ireneo lo testifica al decir que Nicolás era «uno de los siete que fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles».

9 *Libertos:* probablemente judíos descendientes de los deportados a Roma el año 63 a.C. y que habían sido vendidos como esclavos por Pompeyo (P. Leal).

Discurso de San Esteban ante el Sanedrín

7 1 Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? Y él respondió:

Varones, hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán 3 y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré* (Gén. 12,1). 4 Entonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, 5 y no le dió en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesiòn a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

6 Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, 7 y a *la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán* (Gén. 13,13-14) y *me adorarán en este lugar* (Ex. 3,12).

8 También le dio la alianza de la circuncisión, 8 y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; 9 mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, 10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

11 Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canam y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, 12 y como oyese Jacob que

había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, 13 y en la segunda vez
José se dió a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.
14 Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se
componía de setenta y cinco personas. 15 Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y
nuestros padres, 16 y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que
había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.
17 Mientras se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a
Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, 18 hasta que *surgió otro rey
sobre Egipto que no conoció a José* (Ex. 1,8). 19 Este engañando a nuestro linaje,
maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.
20 En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado
durante tres meses en casa de su padre. 21 Luego siendo expuesto al peligro, lo reco-
gió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, 22 y Moisés fue instruido en
toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. 23 Cuando
cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel,
24 y viendo a uno tratado injustamente, lo defendió y vengó al injuriado matando al
egipcio. 25 Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su
mano, mas ellos no lo entendieron.
26 Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró de ponerlos en paz, diciendo:
Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros? 27 Pero el que inju-
riaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿quién te ha constituido príncipe y juez sobre
nosotros? 28 Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex. 2,14).
29 Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián,
donde engendró dos hijos.
30 Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte
Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. 31 Entonces Moisés mirando, se maravilló
de la visión, y acercándose para considerarla, le fue dirigida la voz del Señor: 32 *Yo
soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex. 3,6). Mas
Moisés, lleno de temor no se atravía a mirar. 33 Y el Señor le dijo: *Desata el calzado
de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34 He visto bien la aflicción de
mi pueblo en Egipto y he oido sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora,
pues, ven y te enviaré a Egipto* (Ex. 3,5-10).
35 A este Moisés a quien negaron diciendo: «¿Quién te ha constituido príncipe y
juez?», a éste lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le
apareció en la zarza. 36 El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto,
en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. 37 Este es aquel Moisés
el que dijo a los hijos de Israel: *«Dios os suscitará un profeta de entre vuestros her-
manos como a mí».* 38 Este es aquél que estuvo en medio de la asamblea congregada
en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el
cúal recibió palabras de vida para dárnoslas. 39 A él no quisieron obedecer nuestros
padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, 40 diciendo
a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés, que nos
sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de el* (Ex. 32,1).
41 Y en auqellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio
al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. 42 Entonces Dios se apartó de
ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los
profetas:

> *¿Acaso me ofrecísteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el
> desierto, casa de Israel? 43 Más bien llevásteis con vosotros el tabernáculo de*

*Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os tras-
portaré más allá de Babilonia* (Amós. 5,25-27)
44 Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como or-
denó Aquél que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había
visto. 45 Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron
posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días
de David, 46 el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el
Dios de Jacob; 47 pero fue Salomón el que edificó una casa, 48 sin embargo el Altísi-
mo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta
49 *El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, qué casa me edificaréis, dice
el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso* 50 *Acaso no es mi mano la que hizo todas
estas cosas?* (Is. 66,1-2)
51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oidos,vosotros siempre habéis
resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres. 52 A cuál de los pro-
fetas no persiguieron vuestros padres. Ellos dieron muerte a los que anunciaban la
venida del Justo, a quien vosotros habéis entregado y dado muerte, 53 vosotros que
recibísteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardásteis.

Esteban, primer mártir de Cristo

54 Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra
él, 55 mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vió la gloria de Dios y
al Mesías que estaba a la derecha de Dios. 56 y exclamó: Estoy viendo los cielos
abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.
57 Ellos dando grandes voces, se taparon los oidos, y se arrojaron unánimes
sobre él, 58 y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron
sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo, 59 y mientras le apedreaban, Este-
ban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60 Y puesto de rodillas gritó con
gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

7 2 *El discurso de San Esteban* es el más largo de los Hechos, y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la historia sagrada. Igualmente la tenemos en los salmos: 78; 105-108; y en Nehemías 9,6ss; ...

42 *El libro de los profetas.* Esteban, como los evangelistas (Lo. 24,27) y el mismo Jesús (Mt. 5,17; Lc. 24,44), sigue considerando a la Biblia dividida en tres partes según el sistema judío: *La Ley* (Torah), *los Profetas* (Nebihim) y *los Hagiógrafos* (Ketubim).

43-43 *Ejército del cielo* son los astros que eran objeto de adoración. *Moloc* era una divinidad del cielo o sol. *Refán:* el planeta Saturno.

51 *Duros de cerviz:* frase bíblica para significar la rebeldía a la voz de Dios. *Incircuncisos de corazón*: la «circuncisión al pueblo judío»; pero ellos vivían como los gentiles en el interior, como si no estuvieran circuncidados.

56 *Hijo del hombre.* (Véase esta expresión en Mt. 9,6.)

60 *Se durmió:* La Vulgata añade «en el Señor», expresión que aún suele usarse para anunciar el fallecimiento de los cristianos. La muerte del justo es como un «descanso» y «dormirse en el Señor».

Persecución en Jerusalén

8 1 Saulo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una
gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción
de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.
2 Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo
sobre él. 3 Saulo entonces devastaba a la Iglesia, entrando por las casas y llevando
por fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

Felipe predica a los samaritanos

4 Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio.
5 Entonces Felipe bajando a la ciudad de Samaría les predicó a Cristo, 6 y las multi-
tudes atendían unánimes a sus palabras, porque oían y veían los milagros que hacía
7 porque de muchos posesos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y
muchos paralíticos y cojos eran curados. 8 Por lo que hubo una gran alegría en aque-
lla ciudad.

Simón Mago

9 Pero un hombre llamado Simón, que desde atrás, ejercitaba la magia, tenía en-
gañada a la gente de Samaría, diciéndoles que él era un gran personaje. 10 A él le
seguían todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de
Dios, 11 y le prestaban atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con
sus artes mágicas. 12 Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio
del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron.
13 Entonces creyó también el mismo Simón, y, bautizado, se adhirió a Felipe, que-
dando asombrado al ver los milagros y las grandes maravillas que hacía.

Los samaritanos reciben el Espíritu Santo

14 Los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén, al oir que Samaría había re-
cibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, 15 los cuales descendieron y
oraron sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo, 16 porque no había descen-
dido aún sobre ninguno de ellos, y sólo habían sido bautizados en el nombre del
Señor Jesús. 17 Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el
Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo «Dadme también a mi ese poder, que
a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.» 20 Pero Pedro le dijo: Perez-
ca tu dinero contigo, pues has creido que con dinero podía comprarse el don de
Dios. 21 No puedes tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es
recto a los ojos de Dios. 22 Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea per-
donado este desvarío de tu corazón. 23 Porque te veo lleno de maldad y envuelto en
lazos de iniquidad.
24 Simón respondió diciendo: «Rogad vosotros por mi al Señor para que nada me
sobrevenga de lo que habéis dicho». 25 Ellos, después de haber dado testimonio y
predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas
de los samaritanos.

Felipe bautiza al eunuco etíope

26 Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha
hacia el Sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, 27 el cual es desierto,
y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Canda-
ce, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a
Jerusalén a adorar. 28 Regresaba ya sentado en su carruaje y leyendo al profeta
Isaías.
29 Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carruaje.
30 Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó:
¿Acaso entiendes lo que lees 31 y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía?

Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. 32 El pasaje de la Escritura que leía,
era éste:

Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el
que lo trasquila, así él no abrió la boca. 33 *En su humillación el juicio le fue*
negado. ¿Quién contará su generaciónn? Porque su vida fue arrebatada de
la tierra (Is. 53,7-8).

34 Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor ¿de quién dice esto
el profeta? ¿De sí mismo o de otro? 35 Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta
Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús, 36 y mientras seguían su camino llega-
ron a donde había agua, y dijo el aunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautiza-
do? (37 Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. El dijo: Creo que Jesu-
cristo es el Hijo de Dios).

38 Luego mandó parar el carruaje y bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y
lo bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el
eunuco no lo vió más, y él prosiguió su camino lleno de gozo, 40 y Felipe se encontró
en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio en todas las ciudades hasta que
llegó a Cesarea.

8 1 La muerte de San Esteban fue la señal de una «persecución» general, mas el mismo fanatismo de los enemigos sirvió para proteger la Iglesia por todo el país y más allá de Palestina. Las luchas y persecuciones son siempre medios que Dios aprovecha para fortalecer a su grey, sacando bien del mal, como sólo El sabe hacerlo.

5 No se trata del apóstol Felipe, pues estaba en Jerusalén (v. 1), sino de uno de los siete diáconos, llamado también evangelistas (21,8).

17 Se trata aquí no ya del sacramento del Orden (6,6), sino de la *Confirmación* (sobre el sacerdocio de los fieles véase 1 Ped. 2,2). San J. Crisóstomo observa que Felipe no había podido administrarla porque estaba reservada a los Doce, y él era simple diácono, «uno de los siete». Habían recibido ya el Espíritu Santo en el bautismo, pero no en la plenitud que se había manifestado en Pentecostés sobre los discípulos reunidos (2,1ss), y que sin duda transcendió aquí también en carismas visibles y don de milagros, pues de lo contrario Simón Mago (v. 18) no había podido notarlo, ni ambicionar lo que luego pide.

18 *Les ofreció bienes.* De aquí el nombre de «simonía», dado a la venta de dignidades eclesiásticas o bienes espirituales, a cambio de bienes materiales.

20 *El don de Dios* por excelencia es el Espíritu Santo.

27 *Eunuco:* aquí título que correspondía a los ministros y altos funcionarios de la corte. (Véase Gén. 29,1; 2 Rey 25,19.) *A hacer adoración.* Esto indica que un «prosélito» de la religión de Israel, y no un gentil. De entre los gentiles el primer bautizado fue Cornelio (10,1ss).

35 *Comenzando por esta Escritura,* le predicó el Evangelio o Buena Nueva. Precioso ejemplo de catequesis bíblicas. Así también lo hizo Jesús (Lc. 24,27; 32 y 44) partiendo de un texto de la Sagrada Escritura (Lc. 4,16ss).

37 Este v. 37 que se lee en la Vulgata y en algunos Padres falta en los mejores códices griegos.

Persecución en Jerusalén

9 1 Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se
presentó al príncipe de los sacerdotes, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de
Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudie-
ra conducir presos a Jerusalén. 3 Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse
a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor, 4 y cayendo en
tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?5 El respondió:
¿Quién eres, Señor? Y El dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar
coces contra el aguijón. Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que
haga? 5 Y el Señor le dijo: «Vulg.»):

6 Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

7 Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la
voz, pero no viendo a nadie. 8 Y Saulo se levantó de la tierra, mas, al abrir los ojos

nada veía. Y agarrándole de la mano lo introdujeron en Damasco, 9 y se pasó tres
días sin ver y sin comer ni beber.

Conversión y bautismo de Saulo

10 Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una
visión: !Ananías¡ Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor a él: «Levántate y
marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de
Tarso, porque él está en oración».
17 Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo:
Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me
ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. 18 Y al ins-
tante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bauti-
zado. 19 Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los
discípulos que había en Damasco.

Primera predicación de Saulo en Damasco

20 Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. 21 Y
todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jeru-
salén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos
ante los príncipes de los sacerdotes? 22 Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día
más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

Saulo evita las acechanzas de los judíos

23 Pasados bastantes días, los judíos tomaron la resolución de matarle; 24 pero
esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas
para matarlo. 25 Entonces los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el
muro en una espuerta.

Bernabé recomienda a Saulo

26 (Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le te-
mían, no creyendo que fuese discípulo. 27 Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y
lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino vió al Señor y que le había
hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre del Señor.
28 Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valiente-
mente en el nombre del Señor. 29 También hablaba y disputaba con los helenistas,
que intentaron matarlo; 30 pero, al saberlo los hermanos, lo condujeron a Cesarea,
enviándolo de allí a Tarso.

Pedro cura a Eneas

31 Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, y se edifi-
caba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con el consuelo del
Espíritu Santo. 32 Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a
los santos que habitaban en Lida, 33 y allí halló a un hombre llamado Eneas, que era
paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. 34 Entonces Pedro le dijo: Eneas,
Jesús el Cristo, te sana; levántate y arréglate, y al punto se levantó, 35 y le vieron
todos los habitantes de Lida y el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Pedro resucita a Tabita

36 Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa
Dorcas (Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, 37 y sucedió
que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala
alta, 38 y como Lida estaba cerca de Joppe, al oir los discípulos que Pedro estaba allí,
le enviaron dos hombres rogándole. No tardes en vernir a nosotros.
39 Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso
alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que
Dorcas hacía cuando estaba con ellas.
40 Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo
dijo: Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, 41 y dán-
dole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva.
42 Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor. 43 El perma-
neció después de muchos días en Joppe en casa de Simón el curtidor.

9 1 *Respirando amenazas.* La saña de Saulo era sin duda tan apasionada como lo fue luego la caridad, que lo convirtió en «todo para todos». Sin límites en su audacia, no vacila en hacer (a caballo) los 250 kilómetros que separan Damasco de Jerusalén para llevar a cabo el encarcelamiento de los cristianos y aun su muerte (26,10). Esa sinceridad que lo llevaba a entregarse todo a lo que él creía verdad, fue sin duda lo que más agradó a Jesús en él...

4 *¿Por qué me persigues?* Notemos que Jesús se identifica con los cristianos, pues perseguir a éstos es perseguirle a El. Jesús que recibe como hecho a El mismo el bien que hacemos a sus hermanos los pequeños (Mt. 25,40), manifiesta aquí lo mismo respecto de la persecución de los que creen en El; y ¡eso que ya resucitó de entre los muertos y está en el cielo a la diestra de Dios Padre!

8 La ceguera confirma que hubo aparición real, y no sólo visión interior de Pablo.

11 *Recta.* Esta calle se conserva aún en Damasco y va de Oriente a Occidente.

13 La Escritura, principalmente San Pablo, designa con el nombre de «santos» a los bautizados, o sea, a los cristianos, para mostrar que todos somos llamados a la santidad (1 Tes. 4,3 y 7).

23 *Bastantes días más tarde:* transcurridos tres años. Después de su conversión San Pablo estuvo en el desierto de Arabia (Gál. 1,17) preparándose para su futura misión y recibiendo las revelaciones del Señor. De Arabia volvió a Damasco, dónde reanudó su predicación y fue obligado a huir de nuevo (vv. 24, 25 y 30)).

36 *Joppe,* hoy *Jafa.* - *Dorcas,* nombre griego que significa *Gacela.*

Conversión del centurion

10 1 Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía
llamada «Itálica». 2 Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el
cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios contínuamente, 3 Este vió claramente en
una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía:
!Cornelio¡ 4 y él fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto,
Señor? El le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como recuerdo en
presencia de Dios. 5 Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto
Simón, por sobrenombre Pedro. 6 Este está hospedado en casa de un tal Simón, el
curtidor, cuya casa está junto al mar.
7 Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un
soldado piadoso de los que le asistían, 8 y explicándoles todo lo sucedido, los envió a
Joppe.

Visión de Pedro en Joppe

9 Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad,
Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar. 10 Sucedió entonces que sintió

mucha hambre y deseaba comer, y mientras les preparaban de comer, le sobrevino
un éxtasis.
11 Vió el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado
por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. 12 En él había toda clase de cuadrúpedos
y reptiles de la tierra y aves del cielo. 13 Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y
come. Entonces Pedro respondió: de ninguna manera, Señor, porque jamás he co-
mido cosa profana e impura.
15 De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo lla-
mes impuro. 16 Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al
cielo.

Llegan los mensajeros de Cornelio

17 Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había tenido, llegaron
a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la
casa de Simón, 18 y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre
Pedro, se hospedaba allí. 19 Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el
Espíritu: Mira, tres hombres te buscan, 20 levántate, pues, desciende y vete con ellos
sin dudar nada, porque los he mandado yo.
21 Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la
causa de vuestra venida? 22 Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo
y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un
aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa escuchar tus palabras.
23 Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió
con ellos y le acompañáron algunos de los hermanos de Joppe.

Pedro en Cesarea

24 Al día siguiente entraron en Cesarea y Cornelio los estaba esperando, habien-
do convocado a sus familiares y amigos más íntimos. 25 Al entrar Pedro, Cornelio le
salió al encuentro y postrándosre a sus pies, lo adoró. 26 Pero Pedro lo levantó di-
ciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre, 27 y conversando con él entró y
halló a muchos que se habían reunido, 28 y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a
un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que
a ningún hombre se debe llamar impuro. 29 Por lo cual al ser llamado, he venido sin
dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?
30 Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo
en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente, 31el cual
dijo: Cornelio, ha sido oida tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de
Dios, 32 envía, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.
Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.
33 Al instante envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos no-
sotros estamos en presencia de Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.
34 Entonces Pedro abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay
acepción de personas, 35 sino que en toda nación aquél que le teme y practica la jus-
ticia le es agradable.
36 Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesu-
cristo. Este es el Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, co-
menzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó, 38 como Dios ungió

con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba
con El. [39] Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los
judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.
[40] A Este Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, [41] no a
todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, a nosotros que
comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos, [42] y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que El es el constituido por Dios juez de
vivos y muertos. [43] Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en El,
recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

Pedro manda a Cornelio que se bautice

[44] Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo
sobre todos los que escuchaban la Palabra, [45] y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se
derramara sobre los gentiles, [46] porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios.
Entonces dijo Pedro: [47] ¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean
bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? [48] Y
mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que
se quedase por algunos días.

10 [1] *Cesarea*, en la costa del mar Mediterráneo, entre Joppe (Jafa) y Haifa, era sede del Procurador romano que gobernaba a toda Palestina. Allí residía Pilato en tiempo de la Pasión del Señor. Y allí había cinco cohortes, de 500 soldados cada una (Straubinger).

Cornelio. Dios nos pone a la vista el caso de este pagano, a quien llama «piadoso», a fin de enseñarnos que El se reserva salvar a quien quiere (Rom. 9,15ss), y de hecho por su rectitud aceptó sus oraciones y buenas obras, y se valió de un ángel para que San Pedro lo bautizase y recibiese en el seno de la Iglesia.

[3] *Nona*, es la hora de las tres de la tarde; la de *sexta*, la del mediodía, o sea, las doce.

[35] La salvación no estará en adelante reservada a determinada nación o raza, sino que todos los que temen a Dios y obren bien merecen el agrado del Altísimo.

[42] «Es un hecho que Cristo es el juez de vivos y muertos, ya sea que entendamos por muertos a los pecadores y por vivos a los que viven rectamente, ya sea que con el nombre de vivos se comprenda a los que entonces vivirán, y con el de muertos a todos los que murieron» (Santo Tomás).

El apóstol Pedro aclara este punto usando los términos en su sentido propio (1 Ped. 4,5-6).

[48] Pedro no vacila en administrar el bautismo al comprobar la venida del Espíritu Santo sobre *Cornelio* y demás paganos reunidos en su casa. Aún no se había resuelto la cuestión principal acerca de si la ley ceremonial judía era obligatoria para los gentiles convertidos.

Los gentiles y el Evangelio

11 [1] Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también
los gentiles habían recibido la palabra de Dios. [2] Y, cuando subió Pedro a
Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, [3] diciendo: ¿por qué has entrado
en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? [4] Entonces Pedro comenzó a
darles cuenta de todo ordenadamente:
[5] Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y vi en éxtasis una visión: un vaso
como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó
hasta mí. [6] Puestos mis ojos en él lo contemplaba y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, [7] y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y
come. [8] Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa
profana o impura, [9] y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha

purificado, tú no lo llames impuro. [10] Esto se repitió por tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo, [11] y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesarea.

[12] Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre, [13] el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro, [14] el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa, [15] y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros. [16] Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan ciertamente bautizó con agua pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

[17] Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creido en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedírselo a Dios? [18] Al oir estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

La Iglesia en Antioquía

[19] Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. [20] Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús, [21] y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

[22] La noticia de estos acontecimientos llegó a oidos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía, [23] el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor, [24] porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

Pablo en Antioquía

[25] Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saulo y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía, [26] y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez «cristianos».

Colecta para la Iglesia de Jerusalén

[27] En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía, [28] y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio. [29] Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, [30] lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

11 [14] ¡Palabras que salvan! Lo mismo dice San Pablo (Rom. 1,16) y Santiago (1,21). «Nunca he conseguido una conversión verdadera sino por alguna palabra de la Sagrada Escritura. Es la semilla que penetra hasta el fondo cuando hay tierra dispuesta. Y si no la hay, de nada valen los esfuerzos humanos sino para arrancar promesas falaces...» (Experiencias de un viejo sacerdote. Ref. Straubinger.)

[20] La obra que el Espíritu Santo empezó en Cesarea (cap. 10) iba a manifestarse con más intensidad en *An-*

tioquía, entonces capital de Siria y centro de todo el oriente. Convirtiéronse allí los «griegos», es decir, los gentiles, en tan «gran número» (v. 21) que los apóstoles enviaron a Bernabé (v. 22) para que dirigiera ese nuevo movimiento. «En Antioquía fue donde por primera vez los discípulos fueron llamados *cristianos*» (v. 26).

28 *Claudio* fue emperador romano desde el año 41 al 54 d. de C.

30 *Los ancianos o presbíteros*, que aquí se mencionan por primera vez, se llaman así menos por su ancianidad que por la dignidad de su cargo. (Véase 14,23; 15,17.)

Martirio de Santiago y prisión de Pedro

12 1 Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el
fin de maltratarlos, 2 y mató a espada a Santiago, hermano de Juan 3 y vien-
do que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los
días de los ázimos. 4 Luego que lo prendió, o metió en la cárcel y lo entregó a cuatro
piquetes de soldados de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el
propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.
5 Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer
oración a Dios por él.

Pedro es librado por un ángel

6 Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma
noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas
ante la puerta haciendo de centinelas. 7 En esto un ángel del Señor se presentó y una
luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo:
Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Entonces el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después
le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. 9 Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera rea-
lidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión.
10 Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hie-
rro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una
calle, y al instante el ángel se apartó de él.

Pedro se retiró a otro lugar

11 Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el Señor ha en-
viado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del
pueblo judío. 12 Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por so-
brenombre Marcos, donde estaban reunidos y en oración. 13 Y golpeando él la puer-
ta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar, 14 y cono-
ciendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a
anunciar que Pedro estaba ante ella; 15 mas ellos le dijeron: !Estas loca¡ Pero ella
insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. 16 Pedro entre tanto conti-
nuaba golpeando. Cuando abrieron al verle, se asustaron.
17 El, haciéndoles señal con la mano para que callaran, les refirió cómo el Señor
lo había librado de la cárcel, y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas
cosas, y saliendo fue a otro lugar.
18 Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál
sería la suerte de Pedro. 19 Herodes hizo que se buscase y no hallándolo, pidió cuen-
ta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a
Cesarea, se quedó allí.

Herodes herido por un ángel

20 Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presenta-
ron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey. 21 En un
día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono les arengaba, 22 y el
pueblo clamaba: «Voz de Dios y no de hombre», 23 y al momento un ángel del Señor
lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró. 24 Mas la
palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose
consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

12 1 *Herodes Agripa,* nieto de aquel cruel Herodes el Grande que mató a los niños de Belén, y sobrino de Herodes Antipas, que se burló del Señor (Lc. 23,8ss).

2 Se trata aquí de «Santiago el Mayor», cuya decapitación tuvo lugar en Jerusalén el año 42. Sobre Santiago el Menor (v. 17).

3 *Los días de los Azimos* era la semana de la Pascua.

12 Se cree comúnmente que este «Marcos» es el evangelista.

13 *Rode:* nombre griego, que significa «Rosa».

15 *Su ángel:* el Angel Custodio del apóstol. (Ved Mt. 18,10.)

17 *A otro lugar.* Para algunos este «otro lugar» es Antioquía; para otros, según la tradición fundada y los testimonios de Eusebio y San Jerónimo, San Pedro fue, en el mismo año 42, a Roma y estableció allí, en la capital del mundo, su cátedra.

El apóstol «Santiago» del que aquí se hace mención, es el Menor, hijo de Alfeo y su «hermano», es decir, pariente del Señor. El fue el primer obispo de Jerusalén.

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13,1-15,53)

Pablo y Bernabé elegidos para predicar

13 1 Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y
Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido cria-
do con Herodes el tetrarca y Saulo. 2 Mientras estos ejercían su ministerio ante el
Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartarme a Bernabé y Saulo para la obra
a la que los he elegido. 3 Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las
manos y los despidieron.

Pablo y Elimas en Chipre

4 Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí nave-
garon a Chipre. 5 Llegados a Salamina anunciaban la palabra de Dios en las sinago-
gas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.
6 Después atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago,
falso profeta judío, por nombre Barjesús; 7 que estaba con el proconsul Sergio
Paulo, hombre prudente. Este llamando a Bernabé y a Saulo deseaba oir la palabra
de Dios. 8 Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía,
procurando apartar al proconsul de la fe.
9 Entonces Saulo —que también se llama Pablo— lleno del Espíritu Santo, fijan-
do los ojos en él, 10 dijo: !Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del dia-
blo, enemigo de toda justicia¡ ¿no cesarás de trastornar los rectos caminos del
Señor? 11 Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol
hasta cierto tiempo y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vuel-
tas buscaba quien le condujese de la mano.
12 Entonces el procónsul viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doc-
trina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

13 Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de
Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. 14 Ellos, después
de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en
día de sábado, tomaron asiento. 15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas,
los jefes de la sinagoga les dieron aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra
de exhortación para el pueblo, decidla.

Discurso de Pablo

16 Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varo-
nes israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: 17 El Dios de este pueblo de Israel
eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de
Egipto, y con brazo excelso los sacó de allí, 18 y por espacio de unos cuarenta años
los soportó en el desierto, 19 destruyó siete naciones en la tierra de Canam y les dis-
tribuyó en herencia sus tierras 20 como unos cuatrocientos cincuenta años después.
Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.
21 A continuación pidieron un rey y Dios le dió a Saúl, hijo de Cis, varón de la
tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años, 22 y rechazado éste, les suscitó por
rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: *He hallado a David, hijo de
Isai, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero* (1 Sam. 13,14;
Sal. 89,20).
23 Del linaje de éste Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador:
Jesús. 24 Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia
a todo el pueblo de Israel, 25 y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no
soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno
de desatar el calzado de sus pies.
25 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros te-
méis a Dios, a vosotros ha sido enviado este mensaje de salvación. 27 Porque los ha-
bitantes de Jerusalén y sus príncipes, al condenarlo, dieron cumplimiento, sin saber-
lo a los dichos de los profetas que se leen cada sábado, 28 y sin hallar en El causa de
muerte pidieron a Pilato que le matasen.
29 Cumplidas todas las cosas que de El estaban escritas, lo bajaron del madero y
lo pusieron en un sepulcro. 30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos, 31 y se apa-
reció durante muchos días a los que con El había subido de Galilea a Jerusalén, los
cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.
32 Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres, 33 la que Dios cumplió
en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está escrito también en el salmo se-
gundo: *Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2,7). 34 Y que lo resucitó de entre los
muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado *«os daré las
santas y fieles promesas hechas a David»* (Is 53,3). 35 Por lo que también en otro
lugar dice: *No permitirás que tu Santo vea la corrrupción»* (Sal. 16,10).
36 Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David murió y fue a reu-
nirse con sus padres y vió la corrupción,. 37 Pero Aquél que Dios resucitó no vió la
corrupción. 38 Sea, pues, notorio a vosotros, hermanos, que por medio de Este se os
anuncia la remisión de los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudís-
teis ser justificados. 39 Todo el que cree en Este es justificado. 39 Mirad que no venga
sobre vosotros lo dicho por los profetas:

41 *Mirad, menospreciadores, admiraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si algunos os la contase* (Hab. 1,5).

Efectos del discurso

42 Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas.
43 Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios,
siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a
permanecer en la gracia de Dios.

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

44 En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de
Dios. 45 Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se
oponían a lo que Pablo decía. 46 Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A
vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la re-
chazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirijimos a los
gentiles, porque así nos lo ha mandado el Señor:

Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra (Is. 49,6).

48 Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y cre-
yeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna, 49 y la palabra del Señor se di-
vulgaba por toda la región; 50 pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y dis-
tinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y
Bernabé los arrojaron de sus términos; 51 mas ellos entonces sacudiendo el polvo de
sus pies contra aquellos, fueron a Iconio. 52 Los discípulos quedaron llenos de ale-
gría y del Espíritu Santo.

13 [1] El oficio del «profeta cristiano es, según San Pablo (1 Cor. 14,3), exhortar y consolar, en tanto que el de doctor es instruir y enseñar.

[3] *La oración con ayunos* (Tob. 12,8) es la llave que abre los tesoros de la gracia. Los primeros cristianos solían ayunar antes de toda obra importante; y el ayunc no era parcial, sino total (véase 1 Cor. 9,27). Con él se preparaban para el bautismo, tanto el que lo administraba como el que lo recibía.

[10] «Hijo del diablo»: con esta tremenda palabra llama también Jesús a los fariseos (Jn. 8,14). Cuidemos, pues, de no confundir con la falta de caridad esta santa indignación de San Pablo (23,3).

[12] La ceguera de *Elimas* abrió los ojos al procónsul, haciéndole prestar atención a las maravillas de la Palabra que engendra la fe.

[13] *Juan*, llamado *Marcos*, parece haberse apartado de Pablo a causa de su juventud, que no estaba avezado a las fatigas de un viaje muy peligroso a través de las montañas de Panfilia y Pisidia para ir hasta Antioquía. Sobre las consecuencias que esto tuvo, véase 15,36ss.

[16] *Israelitas:* Como vemos la predicación de Pablo empieza por los judíos. Sólo cuando éstos lo rechazan pasará a los gentiles, y al fin de los tiempos por la pérdida de la fe de los gentiles volverá a los judíos.

[20] *Cuatrocientos cincuenta años*. Estos son los que esperó Israel hasta entrar en posesión de la tierra prometida (7,7): 400 en Egipto, 40 en el desierto y unos 10 en tomar posesión de las tierras de Canaán.

[32] Notable elogio del Rey profeta, a quien las Escrituras alaba con frecuencia como uno de los mayores amigos de Dios, no obstante su caída.

[39] La justificación es por la fe en Cristo. (Ved Gál. 3,3.)

[51] *Iconio*, hoy *Koynía*, es una ciudad importante de Turquía.

Predicación en Iconio, Listra y Derbe

14 1 Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y ha-
blaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos;
pero los judíos incrédulos incitaron y enconaron los ánimos de los gentiles contra los
hermanos. 3 Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez

sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia,concediendo que por sus
manos fuesen hechos milagros y portentos.
4 Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y
otros por los apóstoles, 5 y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los
judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, 6 al darse cuenta de ello, huye-
ron a las ciudades de Listra, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, 7 y allí predica-
ron el Evangelio.

Curación de un hombre cojo

8 En Listra se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era
cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. 9 Este escuchaba la palabra
de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, 10 le dijo con
fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies, y él dando un salto echó a andar.
11 Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz dicien-
do en su lengua de Licaonia: «Los dioses en forma humana han bajado a nosotros,
12 y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la
palabra. 13 Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad,
trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes quería ofrecerles un
sacrificio.
14 Los apóstoles Bernabé y Pablo al oir esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron
entre la multitud, gritando: 15 y diciendo: Hombres ¿qué es lo que hacéis? También
nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de
estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que *«ha creado el cielo y la tierra, el
mar y todas las cosas que hay en ellos»;* 16 el cual en las pasadas generaciones permi-
tió que todas las naciones siguieran sus caminos, 17 aunque no dejó de dar testimo-
nio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructífe-
ros, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.
18 Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les
ofrecieran sacrificios.

Pablo es apedreado

19 Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las mul-
titudes y apedrearon a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muer-
to. 20 Mas los discípulos rodeándole, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguien-
te partió con Bernabé para Derbe.

Regreso a Antioquía

21 Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípu-
los, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, 22 fortaleciendo los ánimos de los dis-
cípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, porque nos es necesario pasar por mu-
chas tribulaciones para entrar en le reino de Dios.
23 En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y
haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creido.
24 Después atravesando Pisidi llegaron a Panfilia, 25 predicaron en Perge y bajaron
a Atalia. 26 Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomenda-
dos a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

27 A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con
ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. 28 Después permanecieron
con los discípulos bastante tiempo.

14 3 *Palabra de su gracia,* es el Evangelio que contiene la gracia de Dios.

13 *Rasgaron sus vestidos,* en señal de protesta, según costumbre judía.

16 Sobre los gentiles antes de Cristo, véase Ef. 2,11ss.

17 *No se dejó de dar testimonio de sí mismo,* de modo que pudiesen conocerle por la naturaleza en su existencia y aún en ciertos atributos (Rom. 1,20), si bien no se les había revelado por su Palabra, como hizo con Israel (Sal. 147,8).

25 Este *primer viaje* lo hizo San Pablo en los años 46 al 49. El camino recorrido por él y Bernabé es de unos 2.500 kilómetros. El fruto respondió al celo, fundándose iglesias en una vasta zona del Asia Menor.

Ocasión del Concilio de Jerusalén

15 1 Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos:
«Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros».
2 Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos,
determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para
tratar esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.
3 Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaría, refirien-
do la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. 4 Llegados
a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron
cuanto había hecho Dios con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que
habían creido, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la
ley de Moisés. 6 Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este
asunto.

Discurso de Pedro

7 Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, voso-
tros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gen-
tiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, 8 y Dios que conoce los
corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, 9 y
entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones, por la fe.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos
un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? 11 Pero por la
gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos».
12 Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían
cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

Discurso de Santiago

13 Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: «Hermanos, oidme.
14 Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de
entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, 15 y con esto concuerdan las palabras
de los profetas, según está escrito:
16 *Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo,* 17 *para que el resto de los hombres
busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre,
dice el Señor, que hace estas cosas* 18 *conocidas desde la eternidad* (Amós. 9,11-12).

19 Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben in-
quietar, 20 sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de
los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, 21 porque Moisés tiene
desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las
sinagogas.

Decretos del Concilio

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia,
elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a
Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, 23 y
escribirles por mediación de ellos:
«Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hombres de los gentiles que
están en Antioquía, en Siria y Cilicia, salud: 24 Por cuanto hemos sido enterados que
algunos salidos de los nuestros, sin tener mandato nuestro, fueron y os han turbado
con sus palabras inquientando vuestras almas, 25 nos ha parecido, de común acuer-
do, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y
Pablo, 26 hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo. 27 Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os anunciarán lo mismo de
palabra.
28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poneros ninguna
carga más fuera de estas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos,
de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. De estas cosas haréis bien el abstene-
ros. Adiós».
30 Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud
le entregaron la carta, 31 y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido.
32 Judas y Silas, que eran también profetas exhortaron a los hermanos y los fortale-
cieron con abundancia de palabra. 33 Y pasados allí algún tiempo, fueron despedidos
en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. (34 Pero Silas
creyó deber quedarse allí; y Judas sólo partió para Jerusalén. «Vulg.»). 35 Pablo y
Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del
Señor con otros muchos.

SEGUNDO VIAJE DE PABLO (15,36-18,22)

Bernabé se separa de Pablo

36 Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los her-
manos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para
ver cómo están; 37 y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos.
38 Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos
desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.
39 Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando
consigo a Marcos navegó hacia Chipre, 40 Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, par-
tió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, 41 y
recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las iglesias.

15 1 Como se deduce del v. 5, algunos fariseos que habían abrazado la fe inquietaban a los paganos convertidos, diciendo que éstos no podían ser bautizados si antes no se hacían judíos por medio de la circuncisión. Es de notar que los perturbadores no tenían ninguna autoridad por parte de los apóstoles (v. 24) y que negaban virtualmente la salvación por la fe en Jesucristo.

[6] Este asunto se trató en el Concilio de Jerusalén donde Pedro se pronunció contra las prescripciones como «yugo» pesadísimo (v. 10) y que todos podían ser salvos por la fe en Jesucristo. Luego considerando la condición de los judíos convertidos, y por fomentar la unión de todos los fieles y de las iglesias, se acepta la propuesta de Santiago.

[14] *Simeón:* forma hebraica de Simón (Pedro).

Santiago el Menor habló con su gran autoridad de obispo de Jerusalén, y refiere las palabras de Pedro diciendo cómo Dios dispuso escoger «entre los gentiles un pueblo consagrado a su nombre», el que escoge no colectivamente como a Israel, sino por elección individual de los escogidos para ser hijos de Dios (Rom. 8,28ss; Jn. 11,52), que son «los que creen en su nombre » (Jn. 1,12)... y cita al profeta Amós, que mira al fin de los tiempos y este vaticinio señala la restauración del trono de David al que devolverá su antiguo esplendor, para que *busquen* al Señor *los demás* hombres y todas las naciones, es decir, para que se conviertan a Él.

[20] Como observa muy bien Santo Tomás, estas disposiciones, que han sido tan discutidas, se fundaban simplemente en un propósito de caridad, a fin de no escandalizar a los judíos que formaban la Iglesia primitiva (v. 19) y seguían aferrados a la Ley mosaica, de la que se les hablaba en las sinagogas.

De las cuatro cláusulas, la primera se refiere a comer carne de las víctimas ofrecidas a los ídolos; la tercera y cuarta a comer carne de animales sofocados y sangre de animales. Estas tres cláusulas tenían un valor transitorio (1 Cor. 8). La segunda, o sea, la «fornicación» (o «uniones ilícitas según la Ley») vale para siempre.

[29] *El Concilio de Jerusalén,* que fue celebrado hacia el año 50, tomó en consideración que no debía imponerse a los cristianos procedentes del paganismo la obligación de la circuncisión y demás prescripciones de la Ley mosaica; pero en atención a los procedentes del judaísmo (con los que habían de convivir y consideraban como algo abominable el uso de la sangre como alimento, porque en ella estaba la vida de la carne), fue como una transigencia, como ahora explicaremos.

Las transfusiones de sangre:

La secta de los testigos de Jehová, apoyados en estos textos: Hech. 15,20 y 29 y en Lev. 3,17; 17,11, dicen que la Biblia prohibe que se hagan transfusiones de sangre, mas esta afirmación es falsa, y antes de refutarlas conviene que todos sepan que en esta materia, como en otras, se contradicen a sí mismos.

Rusell, su fundador, no dijo nada de las transfusiones de sangre, y su sucesor Rutherford en su revista «Luz y Verdad» (hoy llamada «Despertad») en junio de 1934, págs. 90 y 91, alababa las transfusiones de sangre con las que generosos donantes ayudaban a salvar vidas; mas ocurre que el 15 de noviembre de 1945 en la revista «Atalaya», la secta afirma por primera vez que se deben rechazar las transfusiones de sangre.

Preguntadles: ¿Cómo se explica que 75 años antes sus fundadores no digan nada de tal prohibición divina? ¿Cómo han esperado tanto tiempo a declarar cosa «tan importante»? ¿Es que la Sociedad de la Torre es la representación de Dios para ellos?

El hecho es, como se ve claramente, que no sólo han tergiversado su Biblia en varios pasajes, sino que hasta han ido cambiando sus doctrinas. ¿Cómo se explica esto? Es que, como han dicho, Jehová «les iba revelando (?) una cosa» y, al cabo de algún tiempo les revelaba lo contrario.

Reconociendo esta arbitrariedad, y que son maestros de doctrinas «que son preceptos humanos» (Mt. 15,9), sigamos adelante.

Hay que reconocer que una cosa es comer sangre y otra muy distinta introducirla en las venas, y que la ley que prohíbe comer sangre de animales no tiene que ver nada con el hombre y su sangre. Para aclarar la cuestión diremos:

1.º *La sangre de animales.* En el A.T. se prohíbe comer el sebo y la sangre de los animales (Lev. 3,17). Los testigos de Jehová se fijan en «no comer sangre de animales» (por eso algunos no comen «morcilla» por estar hecha con sangre; pero comen el «sebo» y la «carne de cerdo», que también está prohibida comer en el A.T. y ya no son consecuentes con lo que dice la Biblia).

¿Por qué dicen que no se debe comer sangre? Porque en el Lev. 17,11 mandaba la ley de Moisés que, por «estar la vida en la sangre», al sacrificar el animal, para poder comer su carne, su sangre primeramente se derrama alrededor del altar en ofrecimiento al Dueño de la vida; mas hay que notar que al cesar la ley antigua con sus sacrificios, cesó la ley que prohibía comer sangre, y por tanto todos pueden comerla ahora tranquilamente.

Es cierto que en los Hechos 15,29 se contiene la prohibición del A.T. de comer sangre; mas esta disposición dada por los apóstoles a mediados del siglo primero fue en atención a los judíos convertidos al cristianismo, que ponían reparos al comerla, porque se les había inculcado con la lectura de la Ley de Moisés en las sinagogas la observancia de esta ley, y se toleró y se tuvo en cuenta esta prohibición para fomentar así la unión de todos los fieles; pero luego quedó anulada por completo, en estos ritos, la ley mosaica y más con la ruptura completa de la Iglesia con la sinagoga desde al año 70, y hasta se permitió ya antes comer carne sacrificada y carnes no sangradas, que la ley prohibía al vedar comer la sangre (1 Cor. 8,7ss; 10,25ss). Además Jesucristo declaró bueno cualquier alimento (Me. 7,18) y también San Pablo (1 Tim. 4,3-4)...

2.º *La sangre del hombre.* La Biblia, como vemos, al hablar de los sacrificios de la antigua ley, dice que no se debe comer la sangre de los animales (según queda explicado), pero es de notar que nada nos dice de la sangre del hombre y de hacer transfusiones con ella, porque el hombre (o su sangre) nada tiene que ver con los animales. Lo que sí dice la Biblia es que nadie debe derramar la sangre del hombre, dándole muerte, porque «el que derramare la sangre humana por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios» (Gén. 9,6).

Lo que hay que tener muy presente es que la Biblia dice con claridad que «debemos dar la vida por los hermanos, porque Cristo dio su vida por nosotros» (1 Jn. 3,16), y si «la vida es la sangre» (Lev. 17,14), ésta la debemos dar por los hermanos.

Nadie puede hallar una cita en la Biblia que prohíba recibir o dar sangre humana, antes al contrario, lo que hallamos es, según el texto citado de San Juan, la orden de dar *la vida (la sangre)* por los hermanos. Y Jesús nos dice que esa es la mejor forma de demostrarles nuestro amor: *«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos»* (Jn. 15,13). Y hacer una transfusión de sangre para salvar la vida de un hermano es un gran acto de amor que Dios nos pide. ¡Cuántos hoy siguen viviendo normalmente gracias a que, por medio de esa transfusión, ciertas personas les dieron parte de su *vida*, esto es, *«su sangre»*! (Testigos son las clínicas, hospitales, residencias sanitarias de la Seguridad Social...)

En consecuencia: Las transfusiones de sangre no van

en contra la Biblia o de la ley de Dios, sino que es conforme a ella, ya que nos manda sacrificarnos por nuestros hermanos, y el que negare esta verdad o se opusiera a tales transfusiones, ésta muy lejos de conocer la Biblia y el mensaje de amor que ella encierra en bien de todos.

Y si Cristo dio su vida por todos y nos mada sacrificarnos los unos por los otros, ¿qué juicio merecería una religión que prohibiese salvar la vida de la madre o del hermano o un prójimo cualquier por no darle parte de nuestra sangre con la cual podríamos salvarlos?

[36] Este *segundo viaje* fue por los años 51-53.

[39] El descubrimiento entre los dos misioneros no disminuyó su mutua amistad, pues más tarde cita Pablo a Bernabé como modelo de celo apostólico. Su separación contribuyó, como observa San Jerónimo, a la propagación del Evangelio en otras regiones. Y en cuanto a Marcos, éste comparte con el apóstol las fatigas de la prisión (véase 1 Cor. 9,6; Col. 4,10; 2 Tim. 4,11). Ambos casos son para nosotros ejemplos de santa libertad de espíritu. (Véase el caso de Pedro y Pablo, Gál. 4,11ss.)

Vocación de Timoteo

16 [1] Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nom-
bre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, [2] del cual
daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Iconio.
[3] Pablo quiso llevarlo a éste con él; y tomándole le circuncidó por causa de los
judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego,
[4] y según iban pasando por las ciudades, les encargaban que observasen los decretos
dados por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. [5] Las iglesias, pues,
se fortalecían en la fe y crecía cada día su número.

Pablo pasa a Macedonia

[6] Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el
Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, [7] y habiendo llegado a Misia, intentaron
ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, [8] y pasando junto a
Misia descendieron a Troade.
[9] Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: Un hombre de Macedo-
nia, puesto delante, le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», [10] y des-
pués de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos
de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

La Iglesia de Filipo

[11] Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samocracia y al día siguien-
te a Neápolis; [12] y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta
parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvieron algunos días, [13] y el sábado sali-
mos fuera de la puerta junto al río, donde suponíamos que estaría el lugar de ora-
ción, y, sentandonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.
[14] Entonces una mujer, llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciu-
dad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón
para que estuviese atenta a lo que decía Pablo. [15] Luego que se bautizó con toda su
familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y
permaneced en ella, y nos obligó.

Curación de una joven

[16] Entonces, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitóni-
co, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos
grandes ganancias. [17] Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo:

Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de
salvación. 18 Esto hizo durante muchos días; mas molestado Pablo, volviéndose al
espíritu, dijo: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ésta», y en aquella
hora salió.

Pablo y Silas en la cárcel

19 Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, pren-
dieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; 20 y presentán-
dolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciu-
dad, 21 y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como
somos romanos.
22 La multitud levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles
sus vestidos, los mandaron azotar con varas, 23 y, después de herirles con muchos
golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con segu-
ridad, 24 el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó
bien los pies en el cepo.
25 Alrededor de la media noche, Pablo y Silas, oraban, cantando himnos a Dios,
y los presos los oían. 26 Entonces de repente se produjo un terremoto tan grande que
se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas,
y a todos se les soltaron las cadenas.
24 Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se que-
ría matar pensando que los presos se habían fugado. 28 Mas Pablo clamó en alta voz,
diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

Conversión del carcelero

29 El entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies
de Pablo y de Silas. 30 Luego sacándolos fuera, les dijo: Señores, qué es necesario
que yo haga para ser salvo? 31 Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo
tú y tu familia, 32 y le expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.
33 En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediata-
mente fue bautizado él y todos los suyos. 34 Luego los llevó a su casa, les puso la
mesa, y se alegró con toda su familia de haber creido en Dios.

Dan orden de soltar a Pablo y a Silas

35 Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: «Suelta a
aquellos hombres». 36 El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores
han enviado para soltaros. Ahora, pues, salid e id en paz.
37 Entonces Pablo les dijo: Después que nos han azotado públicamente, sin juz-
garnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ahora oculta-
mente nos echan? En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. 38 Los
alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y, al oir que eran romanos, tuvie-
ron miedo.
39 Vinieron después, haciéndoles presentes sus excusas y sacándolos, les rogaron
que se fuesen de la ciudad. 40 Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y
habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

16 [3] *La circuncisión de Timoteo* se efectuó únicamente por razones prácticas, es decir, para que pudiera predicar ante los judíos, los que nunca habrían querido escuchar a un incircunciso. Fue un acto de condescendencia para acreditar a su colaborador cerca de aquellas comunidades judías.

[6] *Asia:* el «Asia proconsular»,, provincia del Asia Menor con Efeso por capital. «Les prohibió el Espíritu Santo predicar»: San Crisóstomo y otros Padres creen que Dios reservaba esta región a San Juan (20,28), que habitó por allí, y, en efecto, allí estaban «las siete iglesias» del Apocalipsis.

[10] *Procuramos:* nótese desde este v. el cambio de la tercera persona por la primera. Es porque desde este momento Lucas, el autor de este libro, acompaña al apóstol (27,1).

[12] *Filipos:* la primera ciudad europea en que predicó Pablo, era un centro importante de Macedonia, célebre por la batalla del año 42 antes de Cristo en la que venció el emperador Augusto.

[13-15] Encantadora simplicidad, y ejemplo de como todos los lugares y momentos de la vida ordinaria son aptos para hablar del Evangelio (2 Tim. 4,2).

[16] *Espíritu pitónico:* literalmente son dos sustantivos: *un espíritu, un pitón*, éste era un demonio. Su nombre se deriva de Apolo Pitio (así llamado por haber dado muerte a la serpiente Pitón), porque este dios tenía un oráculo en Delfos (Straubinger).

[17] El plural *nosotros* desaparece, desde aquí hasta el 20,5 en que Pablo vuelve a Filipos, lo que hace pensar que Lucas se quedó allí. Es notable la confesión que se ven obligados a hacer los demonios, lo mismo que hacían con Jesús (Mc. 1,24; Lc. 4,41). Como el divino Maestro, San Pablo no acepta ni quiere aprovechar un testimonio que viene del «padre de la mentira» (Straubinger).

[24] *El cepo* era, como los que hoy se ven en los museos, una tabla con dos orificios en los que se introducía los pies del preso, de manera que se le impedía todo movimiento, lo que causaba dolores atroces.

Pablo evangeliza en Tesalónica

17 [1] Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica donde
había una sinagoga de los judíos. [2] Pablo, según su costumbre, entró en
ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y pro-
bando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y
que éste, Jesús, a quien yo os anuncio —les decía— es el Mesías. [4] Algunos de ellos
creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas, además una gran multitud de piadosos
griegos y no pocas mujeres de las principales.
[5] Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y
ruínes que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para
buscarlos y llevarlos ante el pueblo: [6] mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a
algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que
perturban al mundo entero, han llegado hasta aquí, [7] y Jasón los ha hospedado, y
todos estos obran contra los decretos del Cesar, diciendo que hay otro rey: Jesús; [8] y
alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. [9] Mas recibida fianza
de Jasón y de los demás, los soltaron.

En Berea

[10] Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Silas para
Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. [11] Estos
eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con todo inte-
rés, escudriñando las Escrituras para ver si era así, [12] y creyeron muchos de ellos,
como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.
[13] Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba
anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la
plebe. [14] Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se
encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.
[15] Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo
recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

Pablo en Atenas

[16] Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu
al contemplar la ciudad entregada a la idolatría. [17] El disputaba en la sinagoga con

los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que
encontraba.
18 También algunos filósofos de los epicúreos y de los estóicos disputaban con él.
Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador
de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. 19 Y to-
mándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva
doctrina de que tú nos hablas? 20 Porque tu traes a nuestros oídos cosas extrañas,
quisiéramos saber qué significan; 21 Pues todos los atenienses y extranjeros allí resi-
dentes, no se ocupaban más que de decir u oir novedades.

Discurso de Pablo

22 Entonces Pablo, puesto en medio del Areópago, dijo: «Ateníenses: Os veo en
todo religiosos por demás, 23 porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sa-
grados, hallé también un altar en el cual está escrito:«Al Dios desconocido». Pues a
éste que veneráis sin conocerlo, es el que yo os anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor
del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, 25 ni es servido por
manos humanas, como si necesitase de algo, ya que El da a todos la vida, el aliento y
todas las cosas. 26 El hizo de uno sólo todo el linaje de los hombres para que habita-
sen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por
ellos habitables, 27 para que busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tien-
tas, pues no está lejos de cada uno de nosotros, 28 porque en El vivimos, nos move-
mos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron:
Porque somos linaje suyo.
29 Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante
al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres. 30 Dios, pasando
por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a todos los hombres, en todos los
lugares, que se arrepientan, 31 por cuanto El ha fijado un día en el cual ha de juzgar a
toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que El ha determinado y
acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos».
32 Entonces, al oir «resurreción de los muertos», unos se reían; otros dijeron:
«Te oiremos otra vez sobre esto». 33 Así salió Pablo de en medio de ellos; 34 pero
algunos hombres se adhirieron a él y creyeron; entre los cuales estaba también Dio-
nisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.

17 1 *Tesálonica,* hoy *Salónica,* puerto del mar Egeo, era la capital de la provincia romana de Macedonia, al norte de Grecia, Es de notar como, no obstante su apartamiento de los judíos en Antioquía de Pisidia (13,14-46), San Pablo continuó buscando ante todo a las «ovejas de la casa de Israel» que aquí habían de perseguirlo implacablemente (v. 5). Puede verse repetido el mismo caso en Corinto (18,4-6) y hasta en Roma (28,23ss).

23-24 *Al Dios desconocido.* Los atenienses «extremadamente religiosos» (o bien «supersticiosos») por cuanto habían levantado estatuas en la Acrópolis de Atenas, que venía a ser como un templo cubierto de santuarios dedicados a sus dioses conocidos, habían puesto entre estos otro altar (por si faltaba alguno) con la inscripción «Al Dios desconocido», y de ella se vale San Pablo para anunciarles al Dios verdadero «Al Dios que es», el que definió a sí mismo Yahvé «que es» el verdadero, por oposición a los otros que no lo son (Sal. 96,5).

Este Dios que les anuncia como Creador del cielo y de la tierra y commo inmenso que es, no puede ser encerrado en templos como aquéllos porque no es una estatua o imagen material hecho por manos humanas al igual que las que habían colocado allí.

¿Mora Dios en nuestros templos?

La secta de los testigos de Jehová por la frase «no habita en templos hechos de mano», como niegan la Eucaristía, dicen que no está Jesús sacramentado en ellos.

Esta secta comete un doble error:

1.º *Uno por ignorancia de lo que significa un templo cristiano.* Ya sabemos que Dios es inmenso y no puede ser contenido en ningún templo material, ni siquiera en el templo inmenso del universo, pues Dios tiene potencialidad para habitar en todos los mundos posibles por razón de su inmensidad.

Nuestros templos no significan que «en ellos encerremos a Dios» como una imagen de los paganos; significan un lugar de recogimiento, de oración y de especial adoración a Dios, tanto particular como comunitaria. Lo cual es necesario y por eso se llama la «Casa de

Dios». No porque no puedan orar los fieles en todas partes, como en la casa, en el campo, etc., sino porque los edificios, llamados templos, se destinan a usos sagrados de culto y oración.

Dios mismo mandó construir el templo de Salomón para escuchar en él a los israelitas y manifestar especialmente allí su gloria y sus gracias (1 Rey. 8,10ss).

2.º *Otro error consiste en que ignoran lo que signnifica Jesucristo Sacramentado.* Jesucristo *como Dios* está en todas partes, según queda dicho. Jesucristo *como hombre* está en el cielo con cuerpo glorioso; pero también puede estar sacramentalmente donde quiera estén el pan o el vino consagrados (Mt. 26,26-Jn. 6; 1 Cor. 11,23-29). Tampoco necesita templo para morar; puede estar en casa particular, en la calle, etc.; pero es natural que lo tengamos a nuestra veneración en los templos consagrados a la oración y al culto. No por necesidad de Jesucristo Sacramentado, sino por nuestra necesidad, devoción y ser allí reverenciado, adorado y recibido en Comunión por ser «el Pan de vida», que se nos da en alimento (Jn. 6,57).

Por eso en el primer siglo «muchas casas se convirtieron en templos (Hech. 2,46; 5,42), mas luego a partir de los apóstoles la Iglesia dedicó lugares al culto, a la oración y predicación de la Palabra de Dios, y no porque no pudiera hacerse fuera de los templos, sino por necesidad de reunir la asamblea cristiana. Cuando hay grandes concentraciones de pueblos el culto se tiene al aire libre, bajo la bóveda del universo. Y no olvidemos que el principal templo que Dios ama es el templo espiritual de la almas, donde mora la Trinidad (1 Cor. 3,16; 2 Cor. 6,16).

[28] *Como alguno de vuestros poetas.* San Pablo cita aquí palabras de dos poetas griegos: las primeras son de Epiménides de Creta (s. IV a.C.) y trata de afirmar que dependemos de Dios en todo, y sin El no podíamos continuar viviendo.

Las palabras que siguen son de Arato (s. III a. C.), que proclaman la unidad de Dios y la unidad de todo el género humano o unidad de todas las razas, lo que implica el monogenismo aceptado por un gran número de sabios «que rechaza el poligenismo como desprovisto de fundamento serio» (Card. Liénart, Etudes, t.255, 1947, p. 299). De todos modos el poligenismo no tiene ningún fundamento en la Biblia. (Véase mi libro «*La Biblia explicada*»; Gén. 2.)

Pablo en Corinto

18 1 Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto, 2 donde encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recien llegado de Italia con Priscila, su mujer, con motivo de haber ordenado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma. Se juntó con ellos 3 y,como era del mismo oficio, fabricante de tiendas, se quedó trabajando en su casa.

4 Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; 5 pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. 6 Mas como éstos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». 7 Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos de los corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

9 Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, 10 porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, 11 y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

Los judíos se levantan contra Pablo

12 Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, 13 diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto a Dios contrario a la Ley. 14 Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; 15 pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, 16 y los echó del tribunal.

17 Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.

Regreso a Antioquía

18 Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los her-
manos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila; luego que se rapó la cabeza
en Cencreas porque había hecho voto. 19 Llegados a Efeso, los dejó allí, y él entran-
do en la sinagoga disputaba con los judíos. 20 Ellos le rogaron que permaneciese por
más tiempo, pero no consintió, 21 sino que se despidió, diciéndoles:«De nuevo vol-
veré a vosotros, si Dios quiere» y partió para Efeso. 22 Después de llegar a Cesarea,
subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

Tercer viaje de Pablo 18,23-21.16

23 Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente
la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. 24 Había venido
a Efeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que
era versado en las Escrituras. 25 Este estaba instruido en el camino del Señor, ade-
más ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aun-
que sólo conocía el bautismo de Juan. 26 El comenzó a hablar con valentía en la sina-
goga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor
exactitud el camino de Dios.

27 Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípu-
los para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho provecho a los que por
la gracia habían creido; 28 porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos
demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

18 2 *Aquila y Priscila* es un matrimonio que se esforzó por la causa de Cristo, y que San Pablo pide a todas las iglesias gratitud para ellos (Rom. 16,4).

3 Pablo en su juventud había aprendido el oficio de «tejedor», de manera que podía vivir del trabajo de sus manos y no necesitaba molestar a nadie. Esto era su gloria: deberlo todo a Dios y nada a los hombres.

18-19 *Cencres* o Cencreas es puerto oriental de Corinto. Luego va Efeso. Notemos que Pablo visitó con preferencia las grandes ciudades para dar a la Palabra de Dios la más intensa repercusión.

21 *Si Dios quiere:* Expresión frecuente en San Pablo (Rom. 1,10); 1 Cor. 4,19; 16,7). Santiago recomienda expresamente su uso, burlándose de los que creen tener segura esta vida que es «como humo que se disipa» (Sant. 4,13ss).

22 *A la Iglesia:* claro testimonio de que la de Jerusalén era todavía el centro de todas las iglesias.

23 *El tercer viaje* apostólico comienza hacia el año 54 y termina hacia el 58.

Pablo en Efeso

19 1 En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto, Pablo recorrió las regio-
nes altas y vino a Efeso, donde encontró algunos discípulos, 2 a los que pre-
guntó: «¿Recibísteis el Espíriut Santo al abrazar la fe?», y ellos le respondieron: Ni
siquiera hemos oido si hay Espíritu Santo. 3 Entonces él les dijo: ¿Pues con que bau-
tismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

4 Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al
pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. 5 Cuando oye-
ron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, 6 e imponiéndoles Pablo
las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban.
7 Eran entre todos como unos doce hombres.

Pablo se separa de los judíos ...

8 Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, dis-
putando y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9 Mas como algunos se enfurecie-

sen y no quisieran creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud,
se apartó de ellos, separando à los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela
de Tirano. 10 Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes
de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

Milagros por mano de Pablo

11 También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; 12 de tal
suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su
cuerpo, hacían desparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

Los judíos exorcistas

13 Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el
nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: «Os conjuro
por aquel Jesús a quien Pablo predica». 14 Los que esto hacían eran siete hijos de un
tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal.15 Pero el espíritu malo respondiéndoles, dijo:
Conozco a Jesús y sé quien es Pablo; pero ¿quién sois vosotros?
Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu arrojándose sobre ellos, se
apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir
de aquella casa.
17 Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Efeso, y
un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre del Señor Jesús, 18 y muchos
de los que habían creido venían a confesar y denunciar sus obras. 19 También mu-
chos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron
delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de
plata. 20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.
21 Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por
Macedonia y Acaya, y decía: «Después que haya estado allí, me es necesario ver
también a Roma». 22 Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se
quedó por algún tiempo en Asia.

El tumulto en Efeso

23 Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (el Evan-
gelio). 24 Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Ar-
temis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias, 25 convocó a
éstos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que
de esta industria depende nuestro bienestar, 26 y estáis viendo y oyendo como este
Pablo no sólo en Efeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran mu-
chedumbre diciendo no son dioses los hechos por manos de los hombres, 27 y no sólo
corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio, sino que sea tenido en nada
el templo de la gran diosa Aretemis, a la cual toda el Asia y el mundo veneran, vi-
niendo así a quedar despojada de su grandeza.
28 Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo ¡Grande es la Artemis de los efe-
sios! 29 Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arras-
traron consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.
30 Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron,
31 y también algunos de los principales que eran amigos suyos,, le enviaron recado,
rogándole que no se presentase en el teatro. 32 Unos gritaban una cosa y otros otra,

la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían porque se habían reunido.

33 De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo; 34 pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando ¡Grande es la Artemis de los efesios!

35 Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Efeso ¿Quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Efeso es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter? 36 Siendo esto indiscutible, conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. 37 Pues habéis traido estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos de nuestra diosa,, 38 Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tiene queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y procónsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente, 39 y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, 40 porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

19 1 *Las regiones superiores:* Galacia y Frigia, en el centro de Asia Menor, llamada así por su altura.

9 *Maldiciendo del Camino,* esto es, del Evangelio o doctrina del Señor, o bien del mismo Cristo, que es el Camino (Jn. 14,6).

19 Si los cristianos de hoy imitaran este «grande escrutinio» -que fue totalmente espontáneo- con los libros de mala doctrina que tienen «apariencias de piedad» (2 Tim. 3,5), habría combustible y calefacción para mucho tiempo (Straubinger).

81 Los principales de Asia,llamados *axiarcas* (gr.) eran los jefes de la provincia, elegidos por término de un año y encargados de presidir la asamblea provincial, los sacrificios y las fiestas.

32 *No sabían por qué.* ¡Cuan aguda y verdadera es esta observación para la psicología de las masas! Nada más fácil que llevar al pueblo a cometer desatinos en ese estado de inconsciencia, pues se amotinan muchas veces donde los lleven sin saber por qué. De ahí la sabía conducta de Pablo al seguir el consejo de amigos y magistrados. En el momento del furor fanático, sin duda le habrían quitado la vida. Poco después, todo quedó en nada (Straubinger).

Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia

20 1 Una vez que se apaciguó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. 2 Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

3 Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararan acechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. 4 Le acompañaron hasta Asia: Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. 5 Estos adelantándose, nos esperaban en Troade, 6 mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Fililpos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

Pablo resucita a Eutico en Troade

7 El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. 8 En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas, 9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

10 Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándole en brazos, dijo: «No os
asustéis, porque su alma está en él». 11 Luego subió y habiendo partido el pan y co-
mido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. 12 Al joven lo
llevaron vivo con gran consuelo de todos.

Pablo llega a Mileto

13 Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a
Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. 14 Reunido con noso-
tros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. 15 Desde allí navegando, nos encon-
tramos al día siguiente frente a Quío, y al otro nos acercamos a Samos, y habiendo
descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.
16 Pablo había decidido pasar de largo por Efeso, para no tener que demorarse
en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era po-
sible.

Discurso de Pablo en Mileto

17 Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, 18 y cuando
llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado
todo el tiempo con vosotros, 19 sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y
pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos, 20 y como nada omití de
cuanto os fuera útil, anunciándoslo y enseñándoslo publicamente y por las casa,
dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro
Señor Jesús.
22 Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que
allí me ha de suceder, 23 sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender
que me aguardan cadenas y tribulaciones, 24 pero yo no temo cosa alguna de éstas,
ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del
Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. 22 Y ahora sé que
ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios volverá a
ver mi rostro, 26 por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente
de la sangre de todos, 27 pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

Consejos de Pablo a los presbíteros

28 Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo
os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió por su
propia sangre. 29 Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros
lobos voraces que no perdonarán el rebaño, 30 y de entre vosotros mismos se levan-
tarán hombres que enseñen doctrinas perversas para llevar discípulos tras sí.
31 Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años noche y día, no cesé de
amonestar a cada uno de vosotros con lágrimas, 32 y ahora os encomiendo al Señor y
a la palabra de su gracia poderosa para edificar y dar la herencia a todos los santos.
33 No he codiciado de nadie plata ni oro ni vestido. 34 Vosotros mismos sabéis que
estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.
36 En todo os he enseñado de como es necesario, trabajando así, socorrer a los
débiles, recordando las palabras del Señor Jesús que El mismo dijo: «Mayor dicha
hay en dar que en recibir».

36 Dicho esto, se puso de rodillas y con todos ellos hizo oración. 37 Hubo un gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, lo besaban, 38 afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver más su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

20 2 *En Grecia.* Allí se detuvo el apóstol en Corinto, donde escribió la epístola a los Romanos en el invierno del año 57-58.

7 *El primer día de la semana:* valioso testimonio de que en tiempo de los apóstoles se celebraban los sagrados misterios el domingo y no ya el sábado de los judíos (1 Cor. 16,2, y ved Lc. 24,1). *Para partir el pan:* para celebrar la eucaristía (2,42).

9 *Todos oyeron la palabra de Dios.* ¡Cuanta importancia daba Pablo al ministerio de la palabra! Por dar a conocer a Cristo no perdía ocasión alguna, y hablaba largas horas (vv. 1 y 2) hasta media noche (v. 17) y hasta el alba (v. 11), exponiendo ante los oídos maravillados de jóvenes y ancianos las innumerables riquezas de Cristo, que habían estado escondidas por todos los siglos (Ef. 3,8-11).

28 *Os ha constituido obispos.* Los apóstoles tennían colaboradores que unas veces llaman presbíteros (ancianos) (v. 17) y otras obispos, a los que constituían mediante la imposición de las manos (Hech. 14-23; 1 Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6), y eran «puestos por el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios» (20,28).

La terminología de presbíteros y obispos no se ve fijada en el siglo I; mas en el siglo II ya se ven colaboradores de los apóstoles que tienen funciones de obispos, como Tito en Creta y Timoteo en Efeso, y poco después de la muerte de los apóstoles nos consta por la historia y, en particular por testimonios como los de San Irineo y de Hegesipo que compusieron las listas de los obispos, que se suceden unos a otros hasta entroncar con un apóstol.

Además por las cartas de San Ignacio de Antioquía vemos que la iglesia de Esmirna, Filadelfia y otras están organizadas alrededor de un obispo, rodeado de sus presbíteros y diáconos y todo ello «ordenado por la voluntad de Dios» (Ignacio. Ad Phil. Proemio), y en la segunda mitad del siglo II es ya general el reconocimiento expreso de que los apóstoles confían a los obispos la dirección de las iglesias con la responsabilidad de transmitir la doctrina del Evangelio (San Ireneo Adc. Haer.2214,33,8). (Véase Mt. 16,13ss y Mt. 28,19-20).

32 *Herencia:* el reino de Dios (Ef. 1,18; Col. 1,12).

Viaje de Pablo a Jerusalén. De Mileto a Tiro

21 1 Cuando nos separamos de ellos, navegamos yendo directamente a Cos, y al día siguiente a Rodas y de allí a Pátara. 2 Y hallando una nave que hacía la travesía a Fenicia, subimos a ella y partimos. 3 Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, continuamos navegando hacia Siria y llegamos a Tiro, porque la nave tenía que dejar allí la carga, 4 y habiendo encontrado a los discípulos, permanecimos siete días. Estos movidos por el Espíritu decían que no subiese a Jerusalén; 5 mas pasados aquellos días salimos hasta fuera de la ciudad acompañados de todos con mujeres y niños, y puestos de rodillas en la playa hicimos oración. 6 Luego nos despedimos mutuamente y subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

De Tiro a Jerusalén. Profecía de Agabo

7 Nosotros, terminada la navegación, fuimos de Tiro a Tolemaida, y saludados los hermanos quedamos un día con ellos. 8 Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. 9 Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. 10 Y como permaneciésemos allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo, el cual allegándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.

12 Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar, le suplicábamos que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió y dijo: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Pues dispuesto estoy no sólo a dejarme atar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. 14 Y no pudiendo persuadirle nos tranquilizamos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.